

EL COJO ILUSTRADO

Año IV

1º DE MAYO DE 1895

Nº 81

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4

UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

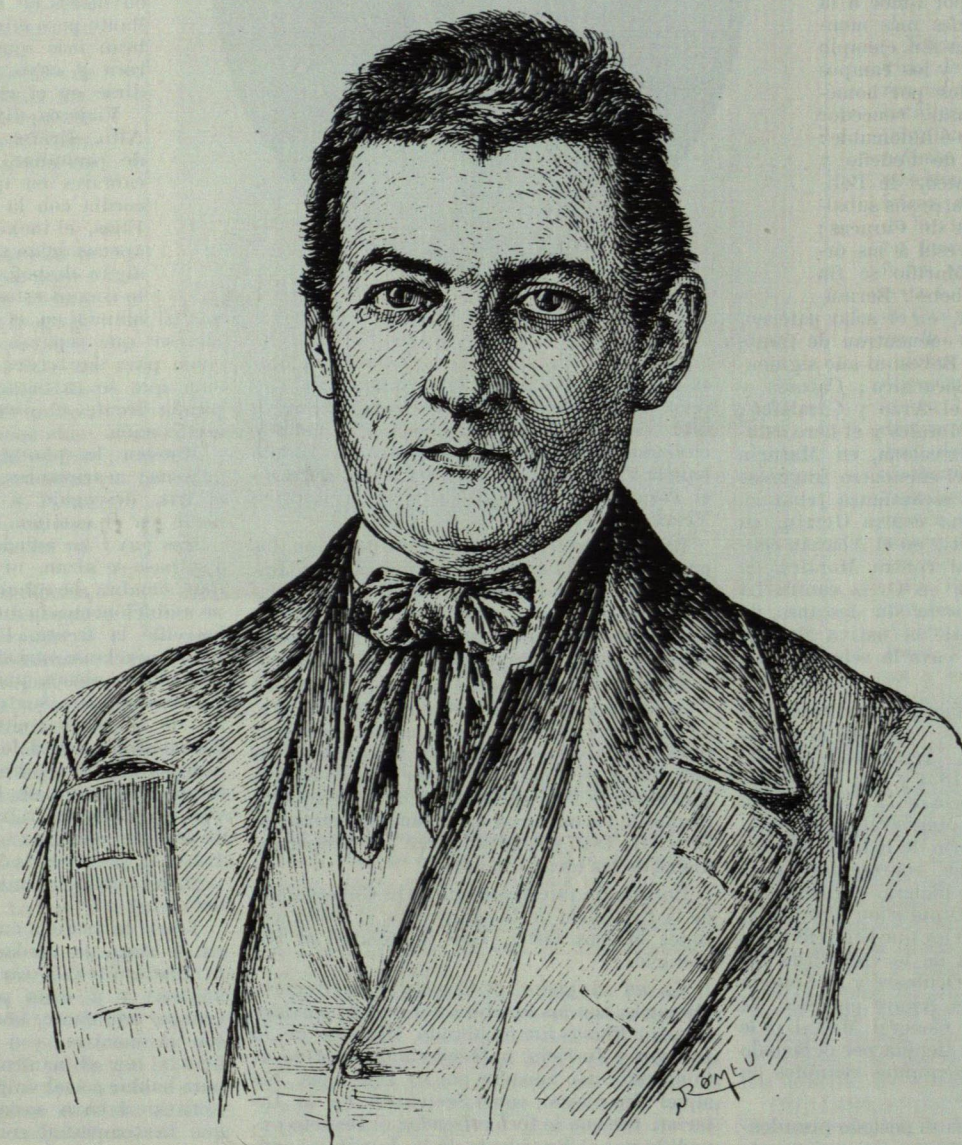
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



GENERAL JOSE GREGORIO MONAGAS — PROCER DE LA INDEPENDENCIA

EX—PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN VENEZUELA

GENERAL JOSE GREGORIO MONAGAS

Venezuela celebrará, el día 4 del mes actual, el primer centenario de este batallador ilustre de la guerra de Independencia, á quien Bolívar calificara como *primera lanza del Oriente*, libertador de los esclavos y Presidente de la República.

Maturín le vio nacer, de honrados y laboriosos padres, quienes apenas pudieron educarle en los rudimentos de la instrucción que entonces era posible recibir.

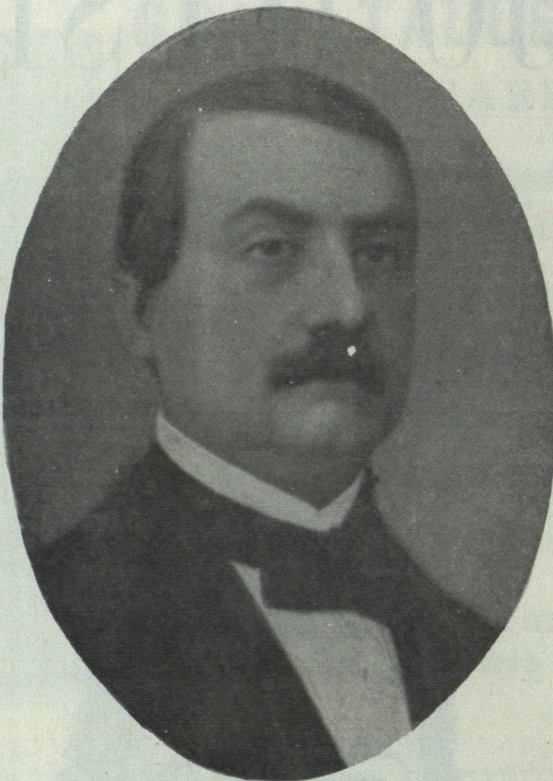
El grito de emancipación le sorprende en sus nativas llanuras y joven, de quince años, se incorpora á los patriotas en una columna de caballería, á las órdenes de su hermano mayor José Tadeo. Desde entonces, por espíritu de austera disciplina, por carácter y por amor á la causa de su país, los jefes más nombrados de aquella lucha sin ejemplo le tienen á sus órdenes, y los campos mil veces immortalizados por homéricas hazañas le ven pasar, vencedor ó vencido, siempre fiero é indomable: en Apure, subalterno de Cedeño y de Zaraza; en San Mateo, de Bolívar; Ribas le cuenta entre sus subalternos en la provincia de Caracas; en el cerco de Valencia está á las órdenes de Urdaneta; Mariño se fia de su pujanza en Carabobo; Bermúdez en Maturín. Y allí, en el solar paterno, dos veces en 1813 le encuentran de frente La Hoz y Monteverde; Boves, al año siguiente, en La Puerta y Bocachica; Calzada y Ceballos y Cagigal en el Arao y Carabobo; otra vez el implacable Morales y el fiero asturiano en Aragua de Barcelona, en Maturín y en Urica. Después, el encuentro fragoroso á diario repetido y la escaramuza tenaz en el Palmir y en Aragua contra Gorrín, en Angostura contra Ceruti, en el Alacrán contra López, en el Juncal contra Morales, en Calabozo contra Morillo, en Ortiz contra La Torre: once años de guerra sin descanso, de triunfos y reveses, desde la nativa llanura hasta aquella en que se cava la sepultura del colonije.

En 1824 va en las fuerzas auxiliares del Perú y regresa después de consolidada la independencia americana. Arrástranlo las turbulencias políticas de 1831 y 35; llega á ser Candidato á la Presidencia de la República en 1846 y ocupa la Primera Magistratura en 1854. En unión de su Secretario de Estado, don Simón Planas, dirige una representación al Congreso, como antes lo hiciera,—el 10 de diciembre de 1852,—la Diputación Provincial de Caracas, pidiendo una ley que haga efectivos los decretos de abolición de la esclavitud expedidos por Bolívar en Ocumare y El Consejo en 1816 y por Páez en el Apure en 1818. El 24 de marzo de 1854, el General MONAGAS le pone el *Ejecútese* á la ley dictada por el Senado y la Cámara de Representantes reunidos en Congreso el día anterior.

El año de 1855 termina su período presidencial y se retira á Barcelona: nuevas conmociones políticas le hacen volver á las agitaciones de la vida pública; prisionero, es conducido á Maracaibo, en donde muere en 1858.

En febrero de 1864 el Congreso de Venezuela le declara *Bienhechor de la humanidad* y en noviembre de 1872 sus restos son trasladados al Panteón Nacional.

EL COJO ILUSTRADO consagra el debido recuerdo de patriotismo á la memoria del Prócer y benefactor.



DON SIMON PLANAS

Tócale á EL COJO ILUSTRADO—en momentos en que ha de celebrarse el centenario del General José Gregorio Monagas—rendir también un tributo de justicia á la memoria del notable ciudadano que, siendo Secretario de Estado bajo la Presidencia del Ilustre Prócer, refrendó el Decreto de abolición de la esclavitud en Venezuela.

Barquisimeto fue su cuna en 1818, en los promedios de la época de Emancipación. Hijo de don Bernabé Planas y doña Mercedes Guadarrama, quienes se esforzaron por educarlo en lo que entonces era posible, en los conocimientos elementales de instrucción primaria.

En 1834 fue destinado á la carrera mercantil y en sus negocios vino á Caracas hasta 1841, de veintitres años de edad; no tuvieron, empero, buen éxito sus empeños y regresó á su país natal, en donde por algún tiempo ejerció funciones de Procurador judicial. En aquella ciudad le encontraron los acontecimientos políticos de 1846 y se alistó entre los propagandistas de las ideas liberales.

Encargado interinamente de la Gobernación de la Provincia de Barquisimeto el señor coronel Marcos Ortiz, éste le nombró su Secretario.

Ya en el poder el General José Gregorio Monagas, con los hombres del nuevo partido, el señor Planas fue nombrado Ministro de lo Interior y Justicia, habiendo antes asistido al Congreso como Senador por su Provincia. En aquel alto puesto, como Secretario de lo Interior, fue que le tocó refrendar el Decreto expedido por el Presidente de la República, declarando abolida la esclavitud en Venezuela.

Durante la Presidencia del General José Tadeo Monagas se fué á Europa y regresó cuando, triunfante la revolución federal, se constituyó el Gobierno del Mariscal Falcón, encargándose nuevamente de la cartera de lo Interior, en 1864. La muerte le sorprendió á mediados de junio de aquel año: el Ejecutivo, presidido interinamente por el General José Desiderio Trías, decretó luto y honores por su fallecimiento: el Consejo de Administración autorizó al Mariscal Falcón, á petición de éste, para que se asignara á una hija joven que dejó

el señor Planas la suma de sesenta mil bolívares, como dote de la República y “en atención á los méritos del ciudadano que murió pobre después de haber prestado importantes servicios á la patria.”

Las altas corporaciones y la ciudadanía tomaron parte en el duelo de la Nación, por la pérdida de aquel buen servidor público.

FRANCISCO ARANDA Y PONTE (*)

(ESTUDIO LITERARIO)

Renazca su memoria en el nobilísimo corazón de la generosa juventud.

FELIPE TEJERA.

Hay seres que pasan por el mundo envueltos en misterio: astros de brillante pero efímera luz, que deslumbran más que iluminan, y cuya aurora y cuyo ocaso parecen confundirse en el cielo.

Viajeros divinos, emisarios de lo Alto, diríase que recibieran encargo de preludiar en la tierra inefables cantares en que alternan la misericordia con la justicia, y que, como Elías, el inexorable profeta de Israel, apenas dejan sobre la haz de la tierra algún despojo de sus vestidos. Por lo común estas selectas criaturas vienen al mundo en el espacio breve pero temeroso que separan dos épocas históricas, como para dar tristes adioses á una civilización que se extingue, y recibir en la inspirada frente el ósculo novísimo de otra civilización.

Mueven la planta sobre las flores más galanas; acariciando cantos armoniosos; y el iris, descogido á su vista, sírveles de norte en el camino.

Mas ¡ay! no anhelamos los aplausos que á su paso se alzan, ni las flores y las palmas que siembra la admiración en su carrera: no ambicionemos la auréola de la gloria que les ciñe la frente. Los aullidos de la envidia mézclanse casi siempre á las alabanzas; no faltan quienes pisoteen las ofrendas del entusiasmo para marchitarlas á deshora; la luz de la gloria contrasta de ordinario con las sombras del dolor en la frente de los escogidos; y por sobre el *hosanna* de la apoteosis, expresión de lo divino, prevalece la voz prosaica de la realidad, que grita con aterradora energía: ¡INMORTALIDAD! CONTEMPLA TU VÍCTIMA!

¿Qué buscan en la tierra estos desterrados del cielo?

Traen la justicia en la conciencia, el ideal en el alma, la verdad en el entendimiento, la libertad en la razón, en el corazón los afectos; y á cada paso tropiezan con el crimen triunfante, con la prosaica realidad, con la mentira, con el despotismo. Y felices si en el naufragio de sus ilusiones, para hablar con el vulgo, encuentran apartado remanso á cuyo sosiego se acogen, en tanto que la tempestad conturba los externos espacios.

Tal fue tu suerte; oh malogrado alumno de las Musas!

(*) Nació en Caracas el 14 de septiembre de 1823. Sus padres, el ilustre juriconsulto y hombre público, D. Francisco Aranda y Zárate y Doña Agustina de Ponte y Peláez, diéronle en los principales colegios de Caracas una educación esmerada que realzaban su clarísimo talento y la nobleza de su corazón.

El brillo y bizarría de su prosa, llena de poesía y de pasión, y la elocuencia de su palabra, le granjearon desde temprano envidiable reputación. Sorprendióle la muerte en Bogotá el 6 de septiembre de 1856, en ocasión que desempeñaba la Secretaría de la Legación de Venezuela en la Nueva Granada.

DON JULIO CALCAÑO.

("Parnaso Venezolano.")

En vano mecieron tu cuna graciosas esperanzas; en vano coronaste las sienes del autor de tus días con precoces laureles; en vano evocaste para tu patria las únicas deidades ante quienes pueden prosternarse los pueblos sin mengua de su sér:—el derecho, la justicia, la libertad:—en vano creíste y esperaste en vano; y sin el amor, asilo de tu alma; sin aquel amor, que se encarnó para tí en una de las más bellas criaturas:—en un ángel con forma de mujer, habríase extinguido tu existencia como preludio de seráfica arpa entre las estridentes carcajadas de bacanal salvaje.

Porque cuando los nublados del pesar asombraron tu frente, la mano bienhechora de una mujer querida vertió sobre ella las rosas del amor; las rosas del amor, cuya fragancia inspira ensueños que nos transportan á las alturas celestiales.

Y cuando el soplo helado de la muerte paralizó aquella mano, te refugiaste en el culto de la patria; de la patria, cuya gloriosa bandera te sirvió de sudario.

I

Si la poesía es inseparable de cierta forma, ó por mejor decir:—si es la expresión de ideas y de afectos especiales en lenguaje numeroso, ó sea en lo que decimos *verso*, Aranda y Ponte no es poeta; pero si aquella facultad se ajusta con la prosa; si consiste en la suprema emoción del alma expresada en formas numerosas ó no, pero siempre rítmicas; Aranda y Ponte es poeta, y no como quiera, sino en la más lata acepción del vocablo.

La imaginación y los afectos, que son como los polos del mundo artístico, caracterizaban á aquel notable compatriota nuestro, quien, para cabalidad de su sér poético, profesaba la religión de la virtud. Porque así como el orador perfecto debe ser el *varón bueno perito en el decir* (*vir bonus dicendi peritus*), han de vivir, hermanadas, en el poeta, la verdad, la belleza y la virtud, para que de esta trinidad de cualidades, resulte la perfección de toda obra de arte, ó sea lo bello, ya que éste, como ha dicho Leveque, es EL EJERCICIO DE LA POTENCIA EN EL ORDEN.

El afortunado mortal que merece el dictado de poeta canta siempre la verdad, la virtud, el derecho, la justicia, la libertad, en una palabra: las cualidades que levantan el alma á lo infinito; pues mientras más abunde la palabra en elemento divino, será más perfecta la obra del ingenio; mientras más perfecta, más se acercará á Dios; y mientras se acerque más á Dios será más duradera.

Y cuando digo Dios, no me refiero sólo al que hoy adoramos los cristianos, sino también al Sér Omnipotente presentido y adorado en el secreto de la conciencia por las almas nobles y virtuosas, desde los arios, abuelos de la humanidad, hasta los últimos filósofos romanos que pudieron contemplar la espléndida aurora del cristianismo.

La poesía pide, pues, arte perfecto, pero no precisamente lo que llamamos *verso*, por más que sea éste el arquetipo de la belleza en la plástica literaria. Con lo cual dicho se está que ni tienen razón los que, como Mr. de Chateaubriand, sienten que unos

cuantos versos de Homero, de Virgilio ó de Racine valen más que todos los volúmenes de prosa escritos en el mundo, ni los que quieren con Mr. de Lamartine que el lenguaje numeroso, es decir: el verso, ó sea el ritmo y la consonancia de ciertas palabras al fin de cada línea ó de cada he-

Muy distinta es la verdad en este punto.

Por lo mismo que el verso es el arquetipo de la belleza en la plástica literaria, puesto que en él concurren, ó han de concurrir, la idea con todo su poder y la forma en toda su perfección; por lo mismo, digo, los poetas versificadores van siendo cada vez más raros, porque la naturaleza no es pródiga de lo fenomenal; y, consiguientemente, el dominio del *verso poético* se reduce cada vez más y más, al paso que el de la *prosa poética* se ensancha de día en día. De modo que la forma numerosa será privilegio de contados ingenios superiores, para quienes la rima, embeleso del oído, y el ritmo, geometría de la idea, son siervos sumisos que acuden sin tardanza, no ya á la voz, sino á la muda voluntad de su amable señor.

II

Nació Aranda y Ponte á la vida del arte cuando la escuela romántica libraba las últimas batallas contra el *clasicismo*, y, triunfante ya en Europa, derramábase por América para tomar posesión del estadio de las bellas letras, ataviada con los laureles de la victoria. Pero, ¿cosa rara! no fueron los románticos españoles, excepto Zorrilla, Espronceda, la Avellaneda y Bermúdez de Castro en la lírica, y Larra en la crítica, principalmente, quienes ejercieron la mayor influencia en los ingenios venezolanos. De aquella que pudiera decirse legión sagrada fundadora del *Parnasio*, poquísimos alcanzaron, no digamos á influir entre nosotros, mas, si quiera á que en nuestra incipiente literatura se pronunciasen sus nombres.

La literatura francesa es la que ha ejercido mayor influencia entre nosotros; y así como Jouy, Voltaire, Rousseau, Diderot y en una palabra: los enciclopedistas, fueron los maestros en ciencias, sociales y políticas

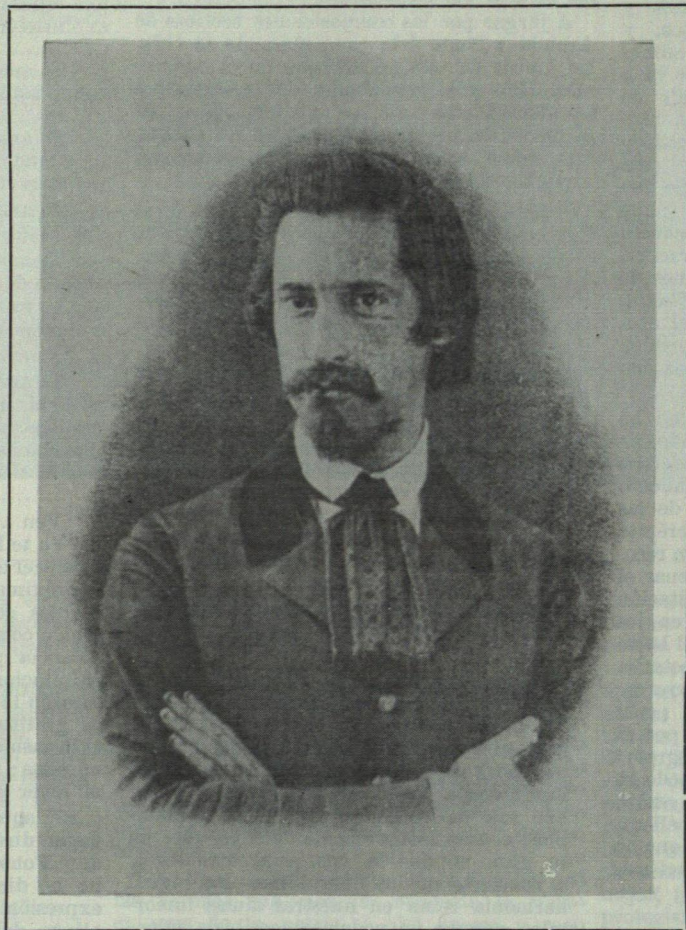
de los personajes que fomentaron y dirigieron el proceso de nuestra independencia; en bellas letras tocó á Chateaubriand, á Lamartine, á Víctor Hugo, á Sue, á Dumás padre, y, últimamente, á Pelletán, á Quinet y á Paul de Saint-Victor, entre otros, servir de modelos á nuestros ingenios.

No puede negarse que Castelar es generalmente conocido y se lee con gusto entre nosotros; pero la oratoria, género distintivo de su literatura, si admirada por nuestros hombres de letras, no ha privado en ellos, ya sea por el sabor local de los discursos del grandilocuente orador, cuando á asuntos políticos se refieren, ya por lo que algunos han notado en aquéllos de historial monomanía.

Otro tanto no podría decirse del nunca bien llorado marqués de Valdegamas, cuyo estilo, descuidado á veces pero siempre alto, robusto y solemne, sirvió de modelo á más de uno de nuestros oradores sagrados y aun de los seglares.

Prosiguiendo en mi asunto diré que Aranda y Ponte pertenecía á la escuela romántica.

Y ¿quién de cuántos le conocieron no recuerda aquel rostro pálido al que formaban cerco dos crenchas de negros y lacios cabellos que caían con gracioso descuido á ambos lados del rostro; y aquella mirada vaga y distraída, nunca puesta en el suelo sino en el espacio; y aquellos labios salientes y un tanto contraídos como si quisieran detener la palabra, que pugnaba por escaparse de ellos; y



SEÑOR FRANCISCO ARANDA Y PONTE

mistiquio, son indiferentes, por no decir redundantes y aun postizos, en la época adelantada y verdaderamente intelectual de los pueblos modernos.

Ni menos puede abundarse en el sentir de Pascal cuando califica al poeta de sér despreciable, tanto como el jugador de bochas y mayormente aún; con lo cual pone de manifiesto el insigne filósofo que confundía, en su error, la máquina con la lira, el versificador con el poeta.

Tan no oscurecen unos cuantos versos de Racine todos los volúmenes de prosa escritos en el mundo, como que el teatro del trágico francés cortesano de Luis XIV, excepto raros pasajes, tales como el sueño de *Atalía*, los coros de *Ester* y uno que otro más, se ha dado al olvido por la generalidad de las gentes, al paso que *Los Mártires* vivirán lo que viva el culto de lo bello como expresión de lo verdadero.

Y otro tanto puede afirmarse del *Telémaco* de Fenelón, de *El Último Hombre* de Granville y del *Ashvero* de Quinet.

Cuanto á Homero y á Virgilio, no pueden traerse á colación en este punto, sobre todo al primero, piélago fecundo de donde fluye toda poesía; ya que ni el cantor del vengativo Aquiles, ni el del piadoso Eneas se socorrieron con la rima, ni tenemos perfecto conocimiento de lo que en ellos decimos *verso*, asimilándolo á lo que con tal nombre designamos en nuestras lenguas modernas.

aquella frente apacible y serena como el alba de algunos de nuestros días invernales? Aranda y Ponte era romántico, pero no en el sentido de los sectarios vulgares de la escuela, pues su romanticismo no se caracterizaba con aquella especie de epilepsia moral de ciertos sedicentes poetas, histriones del arte, que se miran en sí mismos; con lo cual y con unas cuantas estrofas terribles en que abundan maldiciones entre fragor de tempestades, y tumbas removidas, y espectros inultos, y no sentidas blasfemias, tiénense por sumos sacerdotes del arte. Este sistema, que bien merece tal nombre así por lo reducido de sus miras como por lo efímero de sus producciones, no sólo era incompatible con la naturaleza poética de Aranda y Ponte, sino blanco de su benévola crítica; y digo benévola por ser la única que él usaba y que bien podía calificarse de socrática: de manera que yo no vacilaría en aplicarle la graciosa frase con que Paul de Saint-Victor nos da idea de la ironía trágica del cantor de *Electra*, cuando dice que es el contraste entre el sentido secreto de las palabras y su expresión literal, ó sea: la apariencia de las cosas con la brusca inversión á que se las somete.

Por otra parte: el romanticismo no ha significado nunca, propiamente hablando, sino el movimiento de las literaturas modernas hacia nuevos ideales artísticos; movimiento que determinó el completo divorcio de las letras de nuestro siglo con el ya decrépito Olimpo mitológico, y que no quisieron reconocer los que se empeñaban en aprisionar el ingenio poético en las cárceles de la imitación servil, porque para ellos no había en los dominios del arte nada que mereciese el lauro del triunfo si no vestía la librea del sectario. Y en esto consistía el mayor de sus errores; porque, con poquísimas excepciones, ¿cuál de los maestros no ha sido superado por el discípulo en el curso natural del progreso? Y esta ley severa es inmutable, sobre todo en bellas artes, como no se trate de las *genios*, quienes, al fijar los prototipos de la belleza, fijan también los límites del arte, ya que no puede haber dos ejemplares de la misma, absoluta perfección á no ser idénticos; y en tal caso los dos son uno mismo.

III

Nótanse en las producciones de Aranda y Ponte tres influencias hasta cierto punto incompatibles entre sí cuanto á la raza de las ideas y aun al objetivo, pero que el poeta supo fundir para expresar eclécticamente su propia poesía, no desnuda de originalidad con ser sugerida, y que puede compararse al rico panal donde se acendran el polen y el néctar de flores criadas en distintos territorios. Estas tres influencias fueron: la de Byron, la de Lamartine y la de la Biblia. Con la forma de ésta y la de aquél, revistió ideas y afectos, emociones é impresiones que sin ser las que saboreamos en *Graziela* y en *Rafael*, tienen con ellos cierta afinidad. El ingirió la abundancia de la Biblia y el atrevimiento de Byron en la locución apacible y serena de Lamartine; cosa que es como si dijésemos haber traído al concierto canoril de la floresta en la hora del alba el grito del águila y el tumbido del trueno.

No ha faltado quien haya creído ver en Aranda y Ponte uno de tantos imitadores de Víctor Hugo, lo cual pone de manifiesto el ningún conocimiento de la naturaleza de nuestro poeta. Aranda y Ponte habría suspirado con el cantor de las *Meditaciones*:

Tout naît, tout passe, tout arrive
 Au terme ignoré de son sort.
 A l'océan l'onde plaintive,
 Aux vents la feuille fugitive,
 L'aurore au soir, l'homme à la mort;

pero no habría exclamado con el proscrito de Gersey:

Alors, pourquoi, poète,
 Ne t'endormais-tu pas sur ta lire muette?
 Pourquoi la mettre au jour et la prostituer

Pourquoi ton chant sinistre et ta voix insensée?
 —C'est qu'il fallait à ma pensée
 Tout un grand peuple à remuer.

Basta con lo dicho para comprender en cuál escuela literaria estaba afiliado Aranda y Ponte, cuya poética se informaba en tres almos afectos, á saber:—Dios, la patria, el amor: los únicos que movían su alma; los únicos á quienes pagó tributo de canto desde las alturas del entusiasmo.

A juzgar por las composiciones eróticas de Aranda y Ponte á la compañera de su vida, las únicas de este género que de él conocemos, Dios y el amor eran dos afectos que se identificaban, que se compenetraban en la mente del poeta, para confundirse en uno solo, como dos notas de la misma armonía. Oigámoslo:

“Mira! El mar no cabe en el inmenso
 “lecho donde se mueven sus olas, como no
 “cabe mi amor aquí en la tierra. Por eso,
 “sin duda, Dios permite al océano exhalar
 “su eterna agitación en voces repetidas sobre
 “extensas playas, por cada una de sus innumera-
 “bles olas”.....

“¿Quién pudiera cantar y gemir como el
 “océano!”

“Yo te amo, compañera de mi vida; te
 “amo más allá de mis delirios, por sobre toda
 “poesía: te amo en el seno del amor increado,
 “fuente de toda creación, cuya menor pala-
 “bra ha sido un mundo y torrentes de exis-
 “tencia el pensamiento. Mirate en mis mira-
 “das: la expresión de mi adoración y de
 “mi amor eres tú misma.”

O mucho me engañó ó la naturaleza de estos afectos es hermana de la que pone Shakspeare en boca del amante de Jesica:

“¿Cuán apacientemente duerme sobre el
 “césped la claridad de la luna! La serenidad
 “de la noche entra en los acordes de la
 “armonía universal. Mira cómo se muestra
 “por todas partes tachonada de áureos discos
 “luminosos la bóveda de los cielos. No hay
 “uno solo de los astros que ahora contem-
 “plas, el más insignificante de ellos, que, en
 “su giro, no úna la voz, cual otro ángel,
 “al concierto de los querubines. Pues igual
 “armonía reina en nuestras almas inmor-
 “tales, aunque no podamos percibirla mien-
 “tras las aprisione la perecedera arcilla que
 “forma nuestro cuerpo.”

Algunos han creído encontrar en esta generación de ideas, si no un panteísmo puro, reminiscencias características de él; y yo sólo miro en ello el espiritualismo natural y espontáneo de las almas selectas (*mens diviniors*), que sacuden todo yugo, como no sea el de la virtud, en la expresión de los afectos, y que aun así no logran exprimir lo que se agita, lo que bulle, lo que germina en lo íntimo de su sér.

Indagable era Aranda y Ponte en las manifestaciones del afecto que á su graciosa compañera profesaba, y cuyo amor, según nos dice él mismo, valiéndose de la magnífica frase del insigne Baralt, componíase para él de todos los amores, pues era á un tiempo recuerdo, gratitud, deber y esperanza.

Y así como toda onda va á morir en la ribera, casi no hay producción de nuestro poeta que no termine en forma de ofrenda á la diosa de su corazón; ofrenda espontánea como la flor del campo, delicada como el rumor de oculta fuente, melodiosa como la voz del viento en la montaña; y para colmo, impregnada de la inefable melancolía característica de las naturalezas superiores, para quienes este mundo es lugar de destierro.

Si hemos de buscar algo que iguale (jamás que supere) á los cantos amorosos de Aranda y Ponte, necesario será llegar hasta las palabras lacrimosas de *Francesca de Rimini* ó hasta el coloquio nocturno de *Romeo y Julieta*.

Oigámoslo:

“Yo te amo! No te canses de oír esa pa-

labra: no son mis labios sino mi sér entero quien la pronuncia. Yo la digo embargado de admiración y gratitud, lleno de un sentimiento más que religioso, divino; como si viera aparecer en pos de tí y á tu alrededor, todo lo bello, todo lo grande, todo lo noble y virtuoso; como si Dios mismo, visible á la luz de tu hermosura, viniera á presentarse á mí, trayéndote de la mano, para darme á la vez una esposa y una hermana: el resumen y la explicación viviente de todas sus obras.”

“Te amo con todos los afectos de la tierra, con todas las inspiraciones del cielo.”

“Te amo como ama el proscrito al proscrito, cuando ambos se encuentran en extrañas regiones, desterrados de la misma patria.”

“Te amo como ama el padre á su hija menor, bella, virtuosa, débil y desgraciada.”

“Te amo con el amor del desgraciado abandonado de todos, hacia el generoso protector que no esperaba.”

“¿Por qué he merecido tu amor?.....

“Te amo como se ama en las amarguras del duelo al noble amigo que gime con nuestros gemidos, que estrecha entre las suyas nuestras manos convulsas por la desesperación y mezcla al nuestro su llanto.”

“Ven..... sostén mi frente sobre tu seno: sí. Yo te lo ruego como pide favor el que va á perecer en medio de las agonías de una muerte próxima: ven á mi lado; yo quiero que rasgues con tus manos este papel que no ha sabido consolarme; quiero triunfar de mi impotencia y de mi pequeñez oyendo en las palpitaciones de tu pecho mi amor como mi corazón lo siente: quiero decirte, enajenado de gratitud y radiante de placer, con todo el entusiasmo que me inspiras:—mírate en mis miradas; la expresión de mi adoración y de mi amor eres tú misma.”

Hé aquí fragmentos de uno de los cantos, mejor diré:—de uno de los himnos de Aranda y Ponte, á la musa de su existencia. Himno he dicho, y creo que dije bien, porque la expresión poética se levanta en él hasta la altura del lirismo sagrado: del *tríptico*, en que el amante, la amada y el amor se confunden en trina entidad sublime, y la inspiración del poeta cobra el arrebatado del deseo y la hermosura de la esperanza.

IV

Si no tan extáticos igualmente sonoros eran los cantos en prosa de Aranda y Ponte al Numen de la Patria, que personifica en el Libertador de nuestra América, y cuya gloria celebra en todos los tonos, desde el del variado ditirambo hasta el de la majestuosa oda. Ya lo preconiza semidiós al contemplarlo sobre la cumbre del cano Chimborazo; ya lo saluda profeta cuando lo ve de rodillas en el Monte Sacro, que se figura altar de libertad, y cree oír de los labios del héroe el terrible al par que sublime juramento de independizar la Patria ó de perecer en la contienda: aquí se lo figura contemporáneo de todos los héroes del progreso vinculado en el derecho y en la justicia, desde Aristides hasta Colón y desde Címon hasta Espartaco; allá lo exalta al pináculo de la inmortalidad al par de Washington y superior á Bonaparte.

Ninguno de nuestros poetas celebró con más solemnidad que Aranda y Ponte en el altar de la gloria, aunque alguna tradición familiar hubiese podido poner enemistades entre el bardo y el guerrero de Colombia, ni fuera siempre digna de alabanza la conducta de éste en los días cívicos de la República. ¿Quién, empero, de cuántos cantaron las hazañas de los héroes hizo lo con la reverencia que pide la verdad, para cuyo culto dispuso Dios las facultades del sér humano? Y es que la gloria deslumbra, el



ALAMEDA TALAVERA Y LA LAGUNA. — CIUDAD BOLIVAR

heroísmo seduce; y el poeta, para ejercer cumplidamente su ministerio, ha menester la imposible serenidad que se sobrepone al amor y al odio.

Por eso el *Cinco de mayo* de Manzoni y el *Bonaparte* de Lamartine dejarán siempre qué desear, no cuanto á la expresión, pero sí por el fondo, á quienes, como el autor de la *Apología de Sócrates*, buscan la belleza en la forma acabada de la verdad

Fu vera gloria? Ai posteri
L'ardua sentenza: nui
Chiniam la fronte al Massimo
Fattor che volle in lui
Del creator suo spirito
Più vasta orma stampar.

Et vous, fíeau de Dieu, qui sait si le génie
N'est pas une de vos vertus?

Nó: la razón y la conciencia estarán siempre en aptitud de juzgar á los héroes, sin abdicar de sus fueros en aras de algún supersticioso espíritu divino, ni en presencia de los extraviados de los entes superiores; extraviados erróneamente calificados de virtudes.

Digamos más bien con el mismo Lamartine:

La mort de tout temps fut l'asile de la gloire.
Rien ne doit jusqu'ici poursuivre une memoire,
Rien..... excepté la verité.

V

Movido, sin duda, por una de las *Melodías Hebraicas* de Byron, y con el socorro de la narración sagrada, escribió Aranda y Ponte su leyenda titulada SEILA, cuyo argumento desenvuelve con delicada gracia en estilo bíblico, hasta donde le era dado hacerlo.

La SEILA bíblica es la hija única de Jefté, aquel Juez de Israel que salva á su patria de los furiosos de la gente amonita, y que, más confiado en el poder de Jehová que en el valor de sus guerreros, hace un voto temerario como la desesperación y ciego como el fanatismo.

Pinta el poema de Aranda y Ponte la calamidad que cae sobre un pueblo cuando se deja enervar por los vicios; describe la heroica figura de uno de tantos caudillos afortunados que se levantan del polvo de la tierra al pináculo de la gloria; celebra los regocijos del triunfo sembrado por el derecho y vendimiado por el heroísmo; pero al propio tiempo, cifrándose al original, pone de manifiesto que hasta las obras humanas

más grandiosas pueden hundirse en los abismos del crimen, sea cualquiera el error que á él los arrastre.

De la tempestad en cuyo golfo se mezclan y confunden el terror de próximo desastre, la reanimación de la esperanza, la impetuosa alegría causada por inaudita victoria y los himnos triunfales; surge SEILA, la virgen de Israel, como espléndida luna llena que derrama apacibles claridades sobre confusos despojos, para desaparecer presto entre nueva tormenta.

SEILA es la primogénita en la familia de las varonas sublimes que ofrendan la vida en aras de la patria ó del amor; y cae sobre las rosas de su sangre con la misma abnegada gracia con que sucumbe la Ifigenia ó la Alcesta de Eurípides, sin que pierda en la comparación la heroína de Israel.

Ásese Ifigenia de la veste paterna como para agarrarse á la vida; implora la gracia inocente del párvulo Orestes; y á modo del cetro de nardo que se doblega al viento para aparecer luego erguido, si da cabida á la tristeza cuando es sabedora de la dura suerte que le aguarda, ahoga presto el lloro, enjuga las lágrimas y se apercibe al sacrificio con sereno valor.

Alcesta no renuncia á la vida sino cuando mira cara á cara al horrible *Tanatos*, que la reclama por su víctima; á *Tanatos* cuya presencia ponía espanto en el alma misma de los dioses.

¿Qué escenas las que anima la musa del último de los grandes trágicos griegos! Nada falta en ellas, ni siquiera el contraste entre el imponente dolor del Atrida, que se produce en desgarradores sollozos, y el cobarde silencio de Admeto, para quien toda demora en el sacrificio de Alcesta pone en riesgo su vida.

Y sin embargo, la hija de Jefté no cede en gracia ni en belleza á aquellas víctimas de tristísimos hados.

—“Vuelve á la tienda, dice Agamenón á su hija, vuelve á tus compañeras. Dame estrechar tu mano, dame un beso. ¡Cuán dulce es y cuán amargo á un tiempo! ¡Y qué larga ausencia va á separarte de tu padre! ¡Ay! y tu seno, y tus mejillas, y tus blondos cabellos...

—“Abrazo tus rodillas, dice Ifigenia: inclino ante tí mi cuerpo como vara de suplicante: no permitas, nó, que muera á desho-

ra.....¡Ay! es tan grato contemplar la luz!... No me relegues tan presto á la tumba. Recuerda que fui la primera en darte el dulce nombre de padre; recuerda que soy la primera á quien llamaste hija; la primera que meciste en tus rodillas; la primera que te prodigó tiernas caricias; la primera que las recibió de tí. Decíame entonces:—“Hija mía: ¿será dado el verte feliz y satisfecha en el palacio de algún ilustre esposo?”—Y yo, colgada á tu cuello y acariciándote, como ahora, la barba, respondía: “Te daré, ya anciano, oh padre, la apacible hospitalidad de mi hogar, pagándote así los cuidados con que protegiste mi infancia?”.....¡Ay! mi memoria guarda estas palabras, pero la tuya las ha olvidado ya: las ha olvidado,.....y quieres hacerme morir. ¡Oh nó! por mi madre, por la que me dio á luz en el dolor y ahora padece nuevamente por mí los dolores del parto!.....Vuelve á mí los ojos, padre mío. Regálame una mirada tuya; dame un beso, uno sólo, para que vayan conmigo á la tumba estos dones paternos, si ya no logren ablandarte mis plegarias”.....

Y luego, tornándose á Orestes: “Hermano mío: eres apenas débil defensor de los tuyos. Ven, llora conmigo. Pide á tu padre la vida de tu hermana.—¡Lo ves, padre amado! ¡ves cómo te dirige muda súplica! ¡Ah! compadéceme, apiádate de mí. Nada más grato á los mortales que el contemplar la luz: no así el sepulcro, donde todo es tinieblas; ni ¡quién desea la noche del infierno! Insensato del que quiere morir.”

Habla hasta aquí la soñadora juventud, siempre enamorada de la vida; pero una vez pagado á la naturaleza tan debido tributo, sólo la patria griega, sólo la gloria de la raza helénica y sus altos destinos mueven el alma de la virgen. «Dada estoy á la Hélada. Inmoladme, guerreros: sacrificadme, y corred y destruíd á Troya. Sus ruinas serán los monumentos de mi glorioso sacrificio: ellas mis hijos, mi himeneo, mi triunfo.»

Después de la turbación producida por el dolor, la imposible serenidad que impone el deber:—el himno triunfal después de la victoria.

Pronta está ya Alcesta para ofrendarse en holocausto. Celebrados los ritos funerales y purificado el cuerpo con el agua lustral, engánase con las reales vestiduras, que espiran

la fragancia del cedro. Entonces principia la elegía que pone Eurípides en boca de todas sus heroínas; elegía una como el dolor y varía como las pasiones. Diríase que el postrero y el más amplio de los grandes trágicos griegos, posee cierta clave secreta y misteriosa, por medio de la cual, con las mismas notas, produce y expresa distintos afectos.

—«Oh diosa! dice Alcesta á la protectora del regio hogar: heme aquí por última vez á tus plantas; heme aquí próxima á descender á los infernos. Haz con mis hijos las veces de madre: da al uno amorosa compañera; da á la otra esposa que sea digno de ella. No mueran, nó, prematuramente como su infeliz madre; mas, sean felices en la dulce patria hasta los días de lozana ancianidad».....

«Oh lecho nupcial! dice con la serenidad del alma reflejada en el rostro: tú donde desató el cedfidor de mi virginidad el mismo por quien muero; lecho nupcial, adiós! ¡Ay! que no me es dado odiarte aunque hayas sido la causa de mi muerte; y muero por no violar tu fe; la fe que debo al esposo que me inmola. ¡Oh! y acaso te poseerá otra mujer no más casta que yo, pero sí más dichosa.».....

Y ya en la penumbra del sepulcro dirige Alcesta á Admeto su postrimera súplica; súplica que caracteriza en la griega á la mujer de todos los tiempos y de todas las religiones. En cambio del dón precioso de la vida que ella le ofrece, pide al avaro esposo que sea fiel á su sombra; que no dé ruda madrastra á sus hijos.

La virgen hebrea no teme la muerte, pero quiere despedirse de la vida.—«Había tanto amor en mi alma, dícele á su padre; mis esperanzas se habían dilatado tanto sobre la tierra, que siento en el corazón cierta imperiosa necesidad que no me es dado sofocar. Es preciso que me despidá de todos los objetos que se habían asociado á mi cariño; de todo lo que ha lisonjeado mi imaginación de niña y consolado mis tristezas en la vida: dame dos meses más: déjame ir entre tanto á recorrer despacio mis montañas y á decirles ¡adiós!: déjame llorar con mis compañeras mi juventud y mi virginidad.»

Si las griegas son más admirables desde el punto de vista del arte, la hebrea está más en la naturaleza, con quien se identifica hasta fundirse en ella como la planta en el terruño que la crió. La fuente con sus murmurios, el árbol con su follaje, el cielo con sus colores, la flor con su fragancia, armonizábanse en aquella existencia enamorada de todas las manifestaciones de la vida, que sentía SELLA desbordarse en ella concentrada en su virginidad, de la que quería despedirse; ¡ay! como de una generación que desaparece en germen, entre los albores de la esperanza y las tinieblas del sepulcro.

Accede Jephé á la súplica de su hija, quien, seguida de sus compañeras, como ella virginales flores de Israel, sube á los altos montes, templos silenciosos del misterio; donde se confortaban los héroes antes de poner por obra sus propósitos.

Oigamos al poeta:

3. SELLA ha recorrido ya sus montañas. Ella se ha sentado al borde de las fuentes, en donde, solitaria, en otros días, habían medido sus esperanzas los sueños de oro de la juventud: las sombras de sus árboles queridos han derramado, como tantas veces, sobre su frente entristecida, su paz y sus consuelos: los ecos de las montañas, cual la voz de amigos misteriosos, han repetido sus ayes, transmitido á los bosques sus lamentaciones y respondido á sus adioses. La virgen se ha retirado de sus selvas, abrazándolas por la última vez en una sola mirada, desde la más alta colina; y sintiéndose vecina allí á la mansión del Eterno Amor, que pronto ha de habitar, les ha consagrado á todas, reuniéndolas en el recuerdo supremo, unas mismas lágrimas y su postrer suspiro.

4. Rodeada de sus amigas, toma por fin el camino del desierto, para volver á la ciudad. El desierto es la nada de la tierra ante la majestad y la magnificencia del cielo: al atravesarlo, SELLA siente la necesidad de detenerse.—Las vírgenes de Maspha han redoblado sus llantos; pero la hija de Jephé resplandece, llena de la calma sublime, poseída del éxtasis de los justos ante la presencia de Dios.—No lloréis, amigas mías, les dice; los días de la vida no van mas allá de nuestra edad; y esos mismos días, que forman la mañana de existencia, y hacia los que se vuelven siempre los

ojos empañados de la ancianidad, son á veces tan amargos y encierran tantas lágrimas y dolores!..... No lloréis; el cielo, que tan hermoso se ostenta ahora sobre nuestras cabezas, no ha sido cruel para mí; el mundo no es sino este desierto, mas extenso: su suelo abrasa, como el que ahora pisamos, la planta que lo toca.—enemigo el mismo sol, mata ó marchita con sus rayos todo lo que alumbra su luz;—y no tiene, en su aridez ingrata, agua que dar esta tierra á la sed de nuestras almas. El cielo, que me llama, ha querido redimirme mas temprano que á los demás: con el mas pequeño de los dolores él va á extinguir los desesperaciones, los sufrimientos acerbos que me aguardaban.... Alzad vuestras frentes: acompañadme á bendecirlo en Dios en este lugar en que aparece á nuestra vista en toda su grandeza!.....—Pensad, amigas mías, que la muerte no me arrebatará de entre vosotros. No existimos en realidad aquí en el mundo sino en el amor que se nos tiene, y todas me amáis:—esas lágrimas lo dicen. Conmigo no va á desaparecer sino la sombra de mí misma; cada una de vosotros me encontrará siempre en el corazón de las demás. Consolad á mi padre: suplid toda mi falta cerca de él: no me olvidéis jamás.....

Acaso me haya detenido demasiado en la consideración de esta *Leyenda*, cuyo género, abandonado ya por los que corren en pos de algo que ni sé si debo llamar ideales nuevos, no figura en el acervo de las bellas letras modernísimas. Ello, empero, no me ha impedido hacerlo, siquiera sea para conservar algún ejemplar de la extinguida especie.

VII

Como antes dije, Lamartine y Byron eran los autores predilectos de Aranda y Ponte; y débese á esta predilección el que nos diera algunas traducciones de aquellos tan justamente celebrados ingenios; tales como el ULTIMO CANTO DE LA PEREGRINACIÓN DE HAROLD del uno y LA DESPOSADA DE ABIDOS del otro; traducciones de las cuales sólo puedo decir que subsisten en fuerza de sus respectivas bellezas intrínsecas.

Traducir es casi crear; y como toda obra de arte pide, además de la virtud de la idea, la belleza de la forma, sólo perduran aquellas traducciones en que tales y tan señaladas circunstancias se reúnen. Por lo cual tengo para mí que en las buenas traducciones el lenguaje extraño, con toda su pureza, debe envolver el original, conservando religiosamente las ideas, como envuelve la luz las perspectivas naturales, vistiéndolas con diverso color, pero dejando íntegra la entidad primitiva.

VII

Basta con lo dicho si no para presentar en todo su tamaño la figura literaria de Aranda y Ponte, por lo menos á dar idea de ella, sin que esto ceda en lisonja mía ni prevenga los malignos pensamientos de la envidia. Porque no faltará por ahí alguien que, moderno Narciso literario, pagado en extremo de sí propio, y creyéndose abatido en su gloria cuando á otro, que no á él, se tributen alabanzas, sienta mordidas de víboras en el corazón y caliginosas tristezas en el alma.

Yo, empero, me diré feliz, muy feliz, siempre que me sea dado expresar, aunque imperfectamente, mi admiración por los seres privilegiados que traen al mundo la luz de la verdad en la inteligencia, la armonía del canto en los labios y en el alma el amor; el amor: fuerza poderosísima de la vida en todas sus manifestaciones.

Reunía Aranda y Ponte estas facultades; y ello, tan inequívoca, tan ostensiblemente, que, á pesar de haber crecido entre las encarnizadas luchas de bandos políticos contrarios, ni padeció odios, ni se los concitó; antes bien, fue amado de cuantos le conocieron. No pudo, sin embargo, sustraerse de la maldita y estilizador influencia que traen consigo los conflictos civiles; y de ahí el que no le fuese dado reposar tranquilo á la sombra del olivo doméstico, tan propicia á los cultores de las bellas letras; y de ahí el que apenas haya dejado muestras de su ingenio.

De él puede repetirse lo que de Teófilo E. Rojas dijo con verdad lacrimosa el monstruo de nuestras bellas letras contemporáneas: —«Con la savia de las encinas, fuiste apenas pequeño arbusto cargado de botones que nunca abrieron.»

VIII

Si es verdad que los hombres sobresalientes del nivel común, cuando mueren jóvenes se llevan al sepulcro, junto con sus creencias y sus ideales, cuando no en su totalidad, la mayor parte de su obra, que juzgan imperfecta y quieren, por lo mismo, destruir; casi me veo tentado á asegurar que, excepto sus cantos eróticos en prosa, éste ó aquél de los patrióticos y alguna de sus traducciones, Aranda y Ponte habría borrado lo demás que salió de su pluma. Mas, no habría hecho bien; porque, á pesar de los defectos de estilo, propios de la incipiencia de la época literaria en que figuró, y de la poca cultura del arte entonces; si hay defectos en las obras de aquel malogrado ingenio, hay también bellezas; y bellezas tan puras y brillantes, que dan golpe entre aquéllos como el oro en el duro bronce siciliano.

A pesar del entusiasmo que caracteriza sus cantos, trasciende en ellos tanta indiferencia por el mundo, tanto abandono de lo terreno, tanta esperanza puesta en las arcanas regiones del más allá, que, refiriéndonos á su tránsito por éstas, bien podría aplicársele el hermosísimo verso con que retrata el Taso al amante de Sofronia:

“BRAMA ASSAI, POCO SPERA E NULLA CHIEDE.”

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

CREPÚSCULO

Para EL COJO ILUSTRADO

Ya se acercan las horas de tristeza,
Las negras horas de la noche oscura,
Y siento que se alzan en mi espíritu
Claros y nieblas en eterna lucha.

Horas de soledad, crueles, sombrías
Como las penas que en tropel se juntan,
Y en las que sueña el pensamiento enfermo
Locas visiones que el silencio abulta.

Las tristes horas del que vive ausente,
Que en medio gime á su letal angustia;
Horas que llegan al tenaz imperio
De los recuerdos en calladas brumas.....

Entonces vuela misteriosa el alma
Por los espacios de la inmensa duda,
Y no halla luz en su redor que brille
Cabe la comba lóbrega y profunda.

Y torna luego la infeliz llorando
Entre las sombras de la noche oscura,
Y en la silente alcoba del proscrito
Sus dolores y lágrimas oculta.....

BMÉ. TAVERA-ACOSTA.

Ciudad Bolívar: 1895.

HORACIOS Y CURACIOS

A FEDERICO ELAS ZIRI

Los de Roma y de Alba son testigos
Del duelo á muerte de los tres hermanos
Hijos de aquélla, con los tres albanos.
Enemigos se van contra enemigos;

Y cual suele la hoz segar los trigos,
Dan recios cortes las armadas manos.
Ya sucumbieron dos de los romanos
Y el otro huyente está. ¡Cuántos castigos

No merece el tercer de los Horacios,
Fugitivo, con mengua de su gente!
Va perseguido, mas por cuerpos lacios,

Y exangües, y... De súbito da el frente,
Detiene el paso, hiere, y los Curacios
Espiran á los pies de ese valiente.

FERNANDO MORALES MARCANO.



NÁUFRAGOS. — ESCULTURA DE R. STIGELL

EL CID

ENSAYO CRÍTICO SOBRE LA OBRA DE GUILLEM
DE CASTRO Y LA DE CORNEILLE

A mi distinguido amigo y
compañero el Dr. Eduardo
Calcaño

Cierta noche de la primavera de 1636 se hallaba reunida la flor de la aristocracia francesa en los departamentos que Ana de Austria ocupaba en el Louvre. Los comediantes del Rey daban en una de las magníficas salas del palacio, preparada al efecto, una pieza nueva que patrocinaba la reina. Obra de un joven abogado de Ruan, apenas conocido en París, y cuyo caudal literario se reducía á una ó dos comedias en verso, representadas con éxito mediocre algunos años antes, el selecto público había venido, seguramente, allí, sólo por corresponder á la graciosa invitación de la soberana; que en aquellos tiempos el teatro no ofrecía nada en verdad, capaz de satisfacer á las personas de buen gusto, como suponemos que habrían de serlo muchas de las que en la alta sociedad vivían.

En pañales estaba, por decirlo así, el arte dramático en Francia, la cual se había quedado muy atrás en el progreso literario que en ese género alcanzaban á la sazón España é Inglaterra. A mediados del siglo anterior habían sido prohibidos los MISTERIOS, por decreto del Parlamento de París, á causa de los escándalos que ocasionaban aquellas escenas, sacadas principalmente de las Santas Escrituras y de otras leyendas religiosas, ya por el estilo y forma de los diálogos donde se ponía en boca de los sagrados personajes los más inadecuados conceptos entre frases vulgares y picarescas, ya por la impudicia misma de los actores, que pertenecían de ordinario á la clase del pueblo menos recomendable por sus livianas costumbres. Casi al mismo tiempo los vedó la Inglaterra protestante, aunque por motivos contrarios, pues allá se temía que tales representaciones sirvieran para fomentar en las masas el *fanatismo papista*, mientras que España conservó sus AUTOS SACRAMENTALES, regocijo de nobles y plebeyos, hasta en las épocas de Rueda, Lope de Vega y Calderón, que no tuvieron á menos adornar los místicos y abigarrados cuadros con las más ricas flores de la poesía castellana.

Con el decreto del Parlamento concluyó en Francia el teatro de la Edad Media, y, como en la disposición antedicha se prevenía que para tales divertimientos no debían escogerse sino asuntos profanos y honestos, los individuos que de ellos hacían su profesión habitual, se dieron á imitar y reproducir, sin gusto ni mesura, primero las obras griegas, así cómicas como trágicas, luego las farsas italianas, y por último las comedias españolas. En el primer tercio del siglo XVII sobresalía Alejandro Hardi en esa nueva é informe escuela, Hardi, proveedor inagotable de la compañía del palacio de Borgofia, patentada con real privilegio para todos los espectáculos escénicos de París, Hardi, que pretendía ser el Lope de Vega francés, sin poseer el talento y mucho menos la original y variadísima fecundidad del *Fénix de los ingenios*, y que con sus secuaces inundó á Francia de tragedias morales ó alegóricas, comedias y tragicomedias, moralidades, pastorales, etc., sin haber sabido ninguno de ellos explotar aquel inmenso venero del teatro español, de donde podía extraer Europa toda á manos llenas la más preciada riqueza literaria, apropiándola al sentimiento y carácter de cada raza.

Ana de Austria, en el esplendor de su belleza, pues apenas contaba treinticinco

años de edad, y ella tuvo el don de mantenerla intacta, aun en la época que para otras mujeres empieza la vejez con sus desfallecimientos y sus sombras, estaba en aquel momento rodeada de todas ó casi todas las damas que frecuentaban el palacio de Rambouillet, donde desde el *salón azul de la hermosa Artenice* se levantaba triunfante la reacción del lenguaje culto y el refinamiento de los usos sociales contra la crudeza de las palabras y la vulgaridad de las maneras, que habían dejado en la corte y en la ciudad las guerras de Religión y la llaneza campechana de Enrique IV y sus compañeros de armas. No era la reina mujer de muchas ni de pocas letras: española, católica, devota, no leía más que su libro de oraciones, y, princesa de aquella casa de Austria, tan refractaria á todo progreso, tan sometida á afejas prácticas monásticas, todo lo veía con indiferencia, salvo lo que se refería á las intrigas políticas en que de cuerpo y alma se hallaba metida. El cetro de la literatura de la época se encontraba en manos de la espiritual marquesa de Rambouillet, no porque ella hubiese producido obras líricas ó dramáticas, sino porque en la tertulia que presidía se juzgaba soberanamente toda creación literaria, y el aplauso ó la censura que de allí emanaba tenía fuerza de ley en todas partes.

El rey no se hallaba esa noche en el Louvre, el Cardenal tampoco. Luis XIII trataba muy poco entonces á la reina: vivía ordinariamente en San Germán, y se distraía con los amores místicos de las señoritas de Hauteport y de La Fayette, que trabajaban por cuenta de los Jesuitas; y Richelieu en pugna constante con Ana de Austria, instrumento muchas veces inconsciente de los enemigos del Estado, no asistía nunca á sus recepciones, para lo cual no le daban tampoco vagar los enormes cuidados que la guerra y la política le imponían.

Llegó el instante de comenzar el espectáculo, y se alzó el telón. Todos esperaban ver alguna de aquellas reproducciones absurdas de las comedias españolas de capa y espada, que, trasladadas á Francia, sin el inimitable ritmo musical del idioma de Castilla, vestidura de oro y rosas que todo lo embellecía, á una atmósfera en que las pasiones políticas y religiosas daban á los ánimos impulso muy distinto del que movía la imaginación de la España devota y caballeresca de aquel siglo, eran oídas con disgusto y rara vez escapaban á las manifestaciones bulliciosas de la desaprobación general. Pero, desde los primeros versos el autor dominó el público: aquella lengua clara, correcta, sencilla, y al mismo tiempo expresiva y decidida, no había sido oída jamás en el teatro, donde los poetas hacían alarde de un estilo ampuloso, de frases ininteligibles, imágenes descabelladas: aquellos personajes de forma escultural representaban seres reales, con pasiones humanas, sentimientos verdaderos, cuando los que se veían siempre en la escena eran figuras imaginarias, arrebatadas por quiméricos ardores, deseos irrealizables, pretensiones imposibles, sino eran viejos grotescos y galanes ridículos.

El público se sintió en los primeros instantes como sobrecogido de espanto, luego comenzó á estremecerse de placer, y llegó por último al delirio del entusiasmo. Superior hasta entonces á sus poetas, encontrábase al fin en presencia del genio. La musa de la tragedia había aparecido en Francia, su primera encarnación era El Cid; PEDRO CORNEILLE era ya igual á Sófocles, á Eurípides, á Lope de Vega, á Calderón, á Shakespeare..... á todos los sacerdotes divinos de la poesía y el drama!

Las felicitaciones de los concurrentes se dirigían todas á Ana de Austria. La reina era española, el héroe de la pieza era español, España triunfaba con el Cid..... Qué

fracaso para la política de Richelieu!..... Pero, antes hablemos de Corneille y de su obra.....

**

Cuentan los biógrafos del poeta, que éste después de haber intentado vanamente ganar la vida en París como autor de comedias y otros trabajos semejantes, entró en una especie de cámara literaria, que tenía organizada Richelieu para escribir piezas de teatro. El Cardenal daba el argumento, formaba el plan, versificaba parte de algunas escenas y repartía luego la tarea de elaborarlas entre varios literatos que trabajaban á sueldo, bajo la dirección del omnipotente Ministro, quien, poeta tan infeliz como político incomparable, hallaba siempre tiempo para rendir á las musas culto, que ellas nunca con sus favores le pagaron. Como es de suponerse, poco podía durar allí Corneille: retiróse á Ruan, donde un antiguo Secretario de la reina María de Médicis lo excitó á que estudiara la literatura española, y entre varios libros castellanos le dio las comedias, que Guillem de Castro había publicado seis ú ocho años antes.

De la escuela de Lope de Vega era Castro, caballero valenciano de altas prendas, autor hasta de cuarenta obras teatrales, de las que no ha sobrevivido sino la primera parte de las dos que escribió con el título de LAS MOCEDADES DEL CID; pues la otra no trata del *Campeador* sino por modo episódico, al referir las fraticidas discordias de los príncipes, que después de la muerte de Fernando de León ocuparon los diferentes reinos de España, y de la traición de Bellido de Olfos.

La leyenda del Cid era popular en toda la península ibérica y aun en los reinos vecinos de África: cristianos y moros cantaban en sus laudes, á la luz de las estrellas, en las noches perfumadas del Mediterráneo, las hazañas del héroe. El Cid es una figura casi mitológica de la España heroica de la Edad Media. Los Romanceros de ese tiempo están llenos con la fábula de sus proezas. Es el tipo de los guerreros españoles de aquellos ciclos famosos, guerreros tan hidalgos como el rey, invencibles como las montañas asturianas, más grandes que los caballeros cruzados, que salían á pelear contra la Media Luna en las áridas planicies de la Palestina, porque ellos defendían el suelo natal de la invasión musulmana. El pueblo, que mantuvo una lucha ocho veces secular contra el poder agareno, para salvar la independencia nacional, á la cual estaban unidas la fe de los mayores y la libertad de los naturales, inmortalizó los timbres del Cid en canciones que corrían de boca en boca, como las rapsodias de los poemas de Homero.

Guillem de Castro tuvo la fortuna de reducir los principales rasgos de la historia fantástica de Rodrigo de Vivar á cuadros dramáticos, con los brillantes colores de la época y el estro sonoro de la poesía romántica. Corneille tomó de allí su obra, y tanto la embelleció y enaltecíó, que por ella puede decirse que vive hoy la producción española.

Busquemos en los albores del génesis popular el origen de la grandiosa creación, de la cual se derrama bastante gloria para ilustrar la literatura de dos pueblos. Después notaremos las transformaciones, que tuvo en el poeta castellano y en el poeta francés.

Las trovas aludidas nos pintan cómo el buen Diego Lainez, de la más noble prosapia, terror antes de los moros, anciano y sin fuerzas, ha sido violentamente injuriado por el conde de Gormaz, de lo cual está tan afligido que



GUERRILLA VENEZOLANA — VENCEDORA EN CHARCO-LARGO (RECUERDO DE LAS TROPAS LEGALISTAS)

No puede dormir de noche,
Ni gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos,
Ni osa salir de la casa,
Nin habla con sus amigos;
Antes les niega la fable,
Temiendo no les ofenda
El aliento de su infamia.

Al fin se decide á reunir á sus cuatro hijos, de los cuales Rodrigo es el más joven; y entonces vamos á ver el motivo que uno de los Romanceros asigna al disgusto habido entre los dos nobles.

Las palabras que les dice
Son de hombre lastimado:
"Hijos, mirad por la honra
Que yo vivo deshonorado;
Que porque quité una liebre
A unos galgos que cazando
Hallé del conde famoso,
Llamado conde Lozano,
Palabras sucias y viles
Me ha dicho y ultrajado.
¡A vosotros toca, hijos,
No á mí que soy viejo y cano!"

Rodrigo, sometido á prueba por Lainez, toma á su cargo la venganza, y enfrentándose al conde de Gormaz, poderoso señor, que tenía á sus órdenes millares de soldados y amigos, el primer voto en las Cortes del rey, el primer brazo en la guerra, lo apostrofa así:

"Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro,
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenido en más que vos.
Non los fuertes barraganas
Del vuestro ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.
No son buenas fechorías
Que los homes de León
Fieran en el rostro á un viejo
Y no el pecho á un infanzón....."

Y continúa:

"La su noble faz nublasteis
Con nube de deshonra,
Más yo desfaré la niebla,

Que es mi fuerza la del sol,
Y la sangre disperse
Mancha que finca en la honor.

.....
Mano en mi padre pusisteis
Delante el rey con furor,
Cuidá que lo denostasteis,
Y que soy su fijo yo....."

El conde desprecia el reto del mancebo, diciéndole:

"Vete, rapaz, non te faga
Azotar cual paje niño....."

Pero, no es posible evitar el combate: Rodrigo vence al de Gormaz, le corta la cabeza y se la lleva á Lainez, vertiendo sangre todavía:

"Abrid, mi padre, los ojos
Y alzá la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
Os resucita de muerta....."

Lozano ha dejado una hija, heredera de sus títulos, su caudal y ardimiento, que, al saber la muerte de su padre, acude al rey, protector natural de sus vasallos. Los trovadores de las épocas posteriores refieren la llegada de Jimena y su desesperación en estos términos:

"Grande rumor se levanta
De gritos, armas y voces
En el palacio de Burgos
Donde son los buenos homes.
Bajó el rey de su aposento
Y con él toda su corte
Y á las puertas del palacio
Hallan á Jimena Gómez,
Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el conde,
Y á Rodrigo de Vivar
Ensangrentado el estoque.....
"Justicia, buen rey, te pido,
Y venganza de traidores;
¡Ansí se logren tus fijos,
Y de sus hazañas goces!
Que aquel que no la mantiene
De rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,
Nin que le sirvan los nobles.....
¡Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre

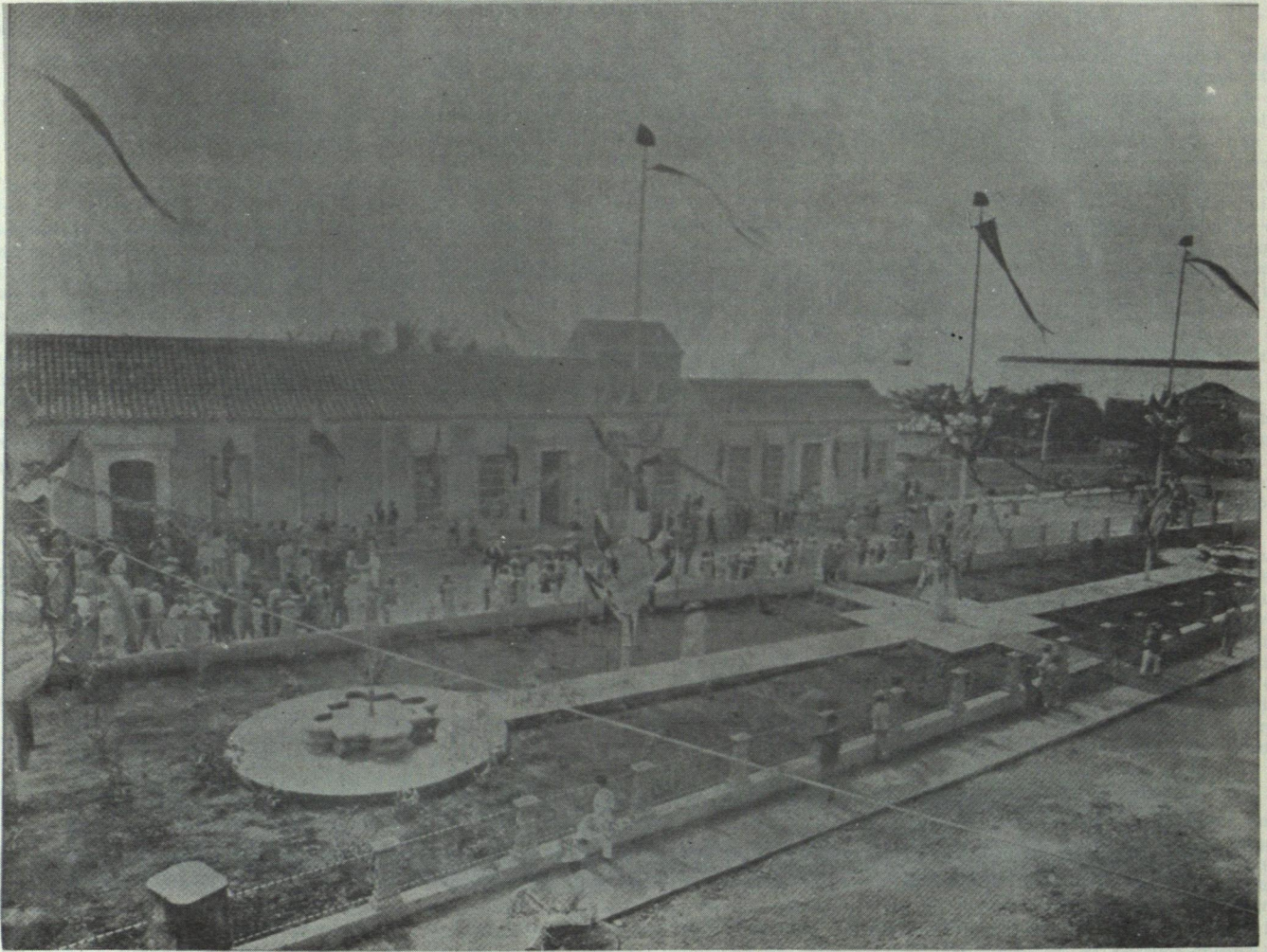
Por esta humilde garganta
Sujeta á tu duro golpe!
¡Mátame, traidor, á mí,
No por mujer me perdones!
Mira que pide justicia
Contra tí Jimena Gómez;
Pues mataste un caballero,
El mejor de los mejores,
La defensa de la fe,
Temor de los Almanzores....."

Aléjase Rodrigo seguido de sus parciales el rey no se atreve á prenderlo, y Jimena viene días después con nuevas quejas:

"Con mancilla vivo, Rey,
Con ella vive mi madre,
Cada día que amanece
Veo quien mató á mi padre,
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilán,
Otras veces un halcón
Que trae para cazar,
Y por me hacer más enojo
Céballo en mi palomar:
Con sangre de mis palomas
Ensangrentó mi brial.
Envieselo á decir,
Envíome á amenazar.....
Rey que no hace justicia
Non debía de reinar,
Ni cabalgar en caballo
Ni espuela de oro calzar....."

Y vuelve una y otra vez á reclamar justicia del rey.

"Arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos
Escuderos de Jimena,
Fija del conde Lozano.
Despejaron los maceros,
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Rodillada en los estrados:
"Señor, hoy hace seis meses
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador oiraron.
Cuatro veces he venido
A tus pies, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamás alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar
Rapaz, orgulloso y vano,
Profana tus justas leyes



PLAZA SUCRE. — MARACAIBO (INAUGURADA EL 3 DE FEBRERO DE 1895)

Y tú amparas un profano.
Tú le celas, tú le encubres,
Y después de puesto en salvo,
Castigas á tus merinos
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos Reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos,
Non debiera de ser Rey
Bien temido y bien amado
Quien fallece en la justicia
Y esfuerza los desacatos.....”

Al fin Jimena cansada de pedir el castigo nunca obtenido, solicita del monarca que la despose con Rodrigo:

“Ten las tus cortes, Rey,
No te las revuelva nadie,
Y al que mató á mi padre
Dámelo tú por igual,
Que quien tanto mal me hizo
Sé que algún bien me hará.....”

Estos cortos fragmentos bastan para conocer la Jimena que pintaron los trovadores de la Edad Media: breves rasgos serán suficientes para saber cómo imaginaron al Cid. Diego Lainez va á besarle la mano al Rey Don Fernando, acompañado de muchos caballeros, después de la muerte del conde Lozano.

“Entre ellos iba Rodrigo
El soberbio castellano;
Todos cabalgan á mula
Sólo Rodrigo á caballo
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado;
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano;
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado;
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afilado,

Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.
Andando por el camino,
Unos con otros hablando,
Allegados son á Burgos;
Con el Rey se han encontrado.
Los que vienen con el Rey
Entre sí van razonando;
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van preguntando:
“Aquí viene entre esa gente
Quien mató al conde Lozano?
Como lo oyera Rodrigo
En hito los ha mirado,
Con alta y soberbia voz
De esta manera ha hablado:
“Si hay alguno entre vosotros,
Su pariente ó adeudado,
Que le pese de su muerte
Salga luego á demandallo.....”
Todos responden á una:
“Demándelo su pecado.....”

Luego Lainez ordena á Rodrigo que baje á besar la mano al rey, pues que todos los caballeros lo han hecho, y responde con enojo:

“Si otro me lo dijera
Ya me lo hubiera pagado,
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo haré de buen grado.”

Como el rey lo mandó apartarse, porque al hincar la rodilla se le salió el estoque, que por poco hiere al monarca, Rodrigo montó apriesa á caballo, exclamando:

“Por besar mano de Rey
No me tengo por honrado,
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.”

Y, finalmente, el día de las bodas al encontrarse con Jimena, los bardos populares le hacen decir:

“Maté á tu padre, Jimena,
Pero nó á desaguado;
Matele de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.

Maté hombre, y hombre doy,
Y aquí estoy á tu mandado,
Y en lugar del muerto padre,
Cobraste marido honrado.....”

Los Romanceros siguen hasta el fin la vida de Rodrigo. Creció en gloria y fama, combatiendo á los moros, que le dieron el nombre de Cid. Ilustró con sus triunfos los reinados de Fernando I el Grande, de Sancho II el Valiente y de Alfonso VI el Bravo, es decir, durante la segunda mitad del siglo XI. Sus hijas se casaron con reyes, murió cargado de riquezas y honores, y fue tan temido que después de muerto, bastó poner su cuerpo embalsamado á caballo, al frente de las huestes cristianas, para derrotar al rey Búcar, que asediaba á Valencia, con innumerables tropas.

* * *

Las dos grandes figuras que se desprenden de la poética leyenda tienen la abrupta aspereza del mármol que no ha pasado por las manos del escultor. La arrogancia del Cid llega á parecernos repugnante. No es el amor filial el que lo impulsa á vengar la injuria hecha á su padre, sino el sentimiento de la propia honra. Y luego sus desmanes contra el mismo Lainez, sus desacatos al soberano, que se ve obligado á adularlo y mimarlo, porque lo necesita para la defensa del territorio, y sobre todo sus hostiles procedimientos contra Jimena, á quien trata como enemiga; todo tiende á convertirlo en uno de esos héroes sobrehumanos de la historia antigua, grandes por el valor, prodigiosos



CASA MUNICIPAL DE TINAQUILLO

por los favores que les prodiga la suerte de las armas, pero odiosos por su ferocidad ó execrables por su orgullo.

Jimena es la altiva dama castellana, nacida y criada en medio de los clamores y desastres de la guerra, para quien no existe más ley que la del Talión: vida por vida! Tampoco puede mucho en ella el amor filial, tanto que ella misma pide que se le dé á Rodrigo por marido, como desagravio de la muerte del conde, como indemnización de la pérdida que aquel mal le hizo. No ha habido entre el Cid y Jimena amor, simpatía, inclinación siquiera. ¿Cómo explicar que á ninguno de los galantes trovadores castellanos del tiempo de los romances del amor se le ocurriese ligar aquellos corazones con el vínculo intangible de la pasión amorosa? Prevalece en ellos el sentimiento individual, sobrepónese á todo la soberbia de la raza: creyeron sin duda debilitar el carácter del Cid, encendiéndolo en el amor de Jimena, cuando cantaban al vencedor de los moros y las glorias de la tierra cristiana.

Guillem de Castro empieza su obra con la descripción del acto en que Rodrigo de Vivar es armado caballero. La noble orden se la confiere el Rey Don Fernando en persona. Se ve el altar de Santiago, y sobre el ara la fuente de plata, las armas y los demás atributos de la caballería. La espada que cifre el novel caballero es del Rey mismo: las espuelas de oro se las calza la infanta Doña Urraca: la reina le regala un caballo de batalla. A la ceremonia asisten el príncipe Don Sancho, Jimena y su padre el conde Lozano de Orgaz, el anciano Diego Lainez, padre de Rodrigo, y otros vasallos. Colúmbrese en esta primera escena que Rodrigo ama á Jimena, la cual no puede disimular su simpatía por el gallardo mancebo. La infanta es más expresiva del amoroso

afecto que siente, aunque contenida por la diferencia de rangos que entre ella y Rodrigo existe.

Todos se retiran á presenciar el torneo, en que Rodrigo debe ensayar el caballo de la reina y las nuevas armas. El Rey detiene á varios caballeros, que se disponían á salir también: entre ellos al conde y á Lainez. Trátase de nombrarle ayo á Don Sancho, que ha perdido el que tenía y que por su tierna edad lo necesita. Don Fernando colma de elogios á los vasallos presentes, y declara que ha elegido á Lainez. Tal preferencia irrita á Lozano, que se creía designado indisputablemente para el elevado cargo, y, soberbio y descomedido, zahiere é insulta al nombrado. Contéstale Don Diego con entereza; interpónese el monarca, pero su autoridad no es parte á impedir que el conde de Orgaz descargue la airada mano sobre el rostro de Lainez.

Hé aquí el conflicto de la leyenda, presentado en la forma más grandiosa y más digna de los personajes, que han de llamar la atención del público.

Qué va á suceder!..... Don Diego fue un tiempo el más insigne de los guerreros de la cristiandad, sus hazañas son inenarrables, los timbres de su nobleza no los supera nadie en el reino; mas, sus fuerzas tocan ya el límite de la decrepitud, es una reliquia gloriosa del pasado, es incapaz de vengar la injuria de que es víctima..... Corre, sin embargo, á su casa, enciérrese en la cámara donde están colgadas sus armas, intenta moverlas, probarlas. Imposible!..... Su brazo no alcanza á blandir la espada de Mudarra!.... Las exigencias clásicas á que subordinó Corneille su obra no le permitieron, seguramente, aprovechar esta interesante situación, que imitó espléndidamente Víctor Hugo en el magnífico monólogo de Ruiz Gómez de Silva

ante los retratos de sus antepasados, después del agravio que infiere á su honor el rey Carlos.

El desgraciado viejo llama entonces á sus hijos uno á uno; les aprieta la mano con todo el esfuerzo que le infunde la desesperación. Sólo Rodrigo lo comprende; sólo él recibe la confesión de la afrenta; él sólo será el vengador!..... Guillem de Castro lleva á Rodrigo á casa del conde: allí se encuentra con Jimena y Doña Urraca. En esta escena comienza propiamente el drama, es decir, la lucha de las pasiones en el corazón del héroe. Vacila al considerar la aflicción que causará á su amada, se pregunta si *ha de verter sangre del alma*, reflexiona que ha puesto en *dos balanzas ser honrado y ser amante*; pero luego llega Don Diego, y á la vista de éste se enciende el valor de Rodrigo, se adelanta á desafiar á Lozano, cruza el acero con el del adversario, que rehusa al principio batirse, y lo mata casi en presencia de Jimena. La brevedad de las palabras de Rodrigo, la altanería del conde, la interposición de Jimena, la actitud de Lainez, la rapidez de la acción, todo hace de este cuadro lo mas grande y patético de la creación de Castro.

En el acto siguiente la hija del conde acude al palacio del Rey en demanda de justicia. Jimena acusa á Rodrigo, Lainez lo defiende. Don Fernando despidió preso á Lainez y encomienda á la infanta que se lleve á Jimena. A la casa de ésta va Rodrigo á ofrecerle su vida para que venga, quitándosela ella misma, la muerte de Lozano. ¿Qué diferencia del matador impenitente que hallamos en los Romanceros!..... Jimena no acepta la venganza en esa forma, y, confesándole que reconoce el derecho con que procedió, y que no le aborrece por ello, jura que perseguirá al matador de su padre



PUENTE LIBERTAD. — CARACHE

hasta verlo morir. Luego, Rodrigo se encuentra con Lainez, quien le aconseja que vaya á servir al Rey, peleando contra los moros que siembran de espanto y desolación los campos de Castilla, y de esa manera desagraviará al monarca ofendido con la muerte del conde de Orgaz.

Condúcenos el poeta en seguida al territorio de la guerra, y asistimos al vencimiento de los musulmanes. Aparecen á poco Doña Urraca, Don Sancho, Don Diego, un paje, un pastor, etc., que se entretienen en asuntos extraños á la acción, y después el Rey Don Fernando, que recibe la embajada del rey moro, el cual cuenta la batalla en que quedaron cautivos cinco reyes moros, vencidos por Rodrigo, á quien proclaman el Cid, que en árabe quiere decir *señor*, dictado que Don Fernando ordena que se agregue al apellido y blasón del guerrero victorioso. Este cuadro finaliza con la llegada de Jimena, vestida de duelo, acompañada de cuatro escuderos enlutados también. Jimena, que, sin embargo, del amor en que arde por Rodrigo, viene á pedir justicia por la muerte del conde, de la cual han transcurrido ya tres meses.

En el último acto vemos otra vez á Jimena en los estrados del palacio, firme en su propósito. Don Fernando le responde que ya está satisfecha, porque Rodrigo ha sucumbido en la guerra: Jimena no puede disimular su dolor; pero, cuando el Rey le dice que la noticia es falsa, explica ella su turbación por el placer que le causó la creencia de que su padre estaba vengado. Exige que se publiquen pregones, para que se presente un caballero á vengarla, ofreciendo su mano y su hacienda al que le traiga la cabeza de Rodrigo, en lo cual conviene el Rey, de acuerdo con las leyes del reino. Vamos después al campamento del Cid, donde se le aparece un leproso, que resulta ser San Lázaro, y le predice que será siempre invencible; y, á renglón seguido, vuelve-

mos al palacio en momentos en que se anuncia la venida de un embajador de Aragón, que propone someter la disputa, que Castilla y aquella monarquía mantenían sobre la posesión de Calahorra, á un combate singular entre un caballero castellano y otro aragonés. Don Fernando duda aceptar, interponese el Cid, que ha llegado á tiempo, y queda ajustado el desafío. Jimena lamenta luego en su alcoba con Elvira la ligereza con que puso á pregón la cabeza de Rodrigo: recibe inmediatamente una carta del caballero de Aragón, en que le participa que sale á batirse con el Cid, le promete traerle la cabeza del matador del conde, le recuerda la recompensa que ha ofrecido al vencedor, y le ruega que trueque de una vez las tocas de luto por las galas de la boda.

Otra mutación nos proporciona oír al Rey que habla en su cámara con Don Sancho, á quien comunica la distribución que ha hecho entre sus hijos de los reinos que posee. En el descontento que manifiesta el príncipe asoma Guillem de Castro el argumento de la segunda parte de *Las mocedades del Cid*, á que antes aludimos. Preséntase Jimena: viene vestida de gala: finge que la anima la carta precitada; pero, en realidad se ha dirigido al palacio para saber más pronto el resultado del combate. Un criado avisa que ha llegado de Aragón un caballero que trae la cabeza de Rodrigo y quiere entregársela á Jimena. Inmensa pena de ésta, que declara á gritos su amor á Rodrigo; dice que cederá todo su patrimonio al vencedor y se retirará á un monasterio hasta el fin de sus días. Mas, el Cid no ha muerto: ha vencido al de Aragón: la cabeza que viene á presentar á Jimena es la suya propia, ella debe por consiguiente ser su esposa. El Rey lo resuelve así: todos lo apoyan: Jimena se rinde. El matrimonio lo celebrará esa noche misma el Obispo de Placencia.

**

Qué lejos estamos de los personajes que hemos conocido en los Romances! El Cid se levanta de su pedestal de granito y se hace hombre; Jimena no es ya la Némesis implacable que persigue por vanidosa satisfacción al matador de su padre. Ha bastado que Guillem de Castro haya soplado en ellos el aliento del amor para que brillen con la luz y el calor de la vida. Lainez, el Conde, el Rey, la infanta, Don Sancho han quedado todavía en la sombra. Vamos á verlos ahora á todos en el poeta francés. Con él la transfiguración es completa: el diamante va á lucir todas sus fases y engarzado en la más primorosa de las cinceladuras será la joya insigne del teatro universal.

Corneille comienza con un diálogo entre Jimena y Elvira, su dama. Instala Jimena á que le cuente por segunda vez lo que la induce á creer que el conde aprueba la elección que Jimena ha hecho de Rodrigo: lo que piensa de la pretensión de Don Sancho, que no es aquí el príncipe de *Las Mocedades del Cid*, sino un noble caballero enamorado de Jimena, y le pregunta si no ha hecho entender á su padre que ella está decidida por Rodrigo. Elvira le responde, que muy lejos de eso, le ha manifestado al conde, que á Jimena ambos son indiferentes, y que espera la resolución de su padre. Entonces, el conde alabó las recomendables condiciones de uno y otro pretendiente, y dijo que prefería á Rodrigo, hijo de un guerrero incomparable, cuyo denuedo duró cuanto duraron sus fuerzas físicas, y cuyas cicatrices gloriosas dan testimonio de lo que fueron sus proezas, y por último que Jimena lo complacerá sobre manera, si acepta el amor de Rodrigo. Elvira agrega que Lozano ha salido para el Consejo, donde el Rey debe elegir ayo al príncipe, cargo que según cree el conde recaerá necesariamente en él, y, como después de la reunión, el padre de Rodrigo le hablará del matrimonio, todo quedará esa tarde felizmente convenido. Ji-



ESTACION DE BARCELONA. — FERROCARRIL DE GUANTA

mena exclama que la alegría la turba de tal modo, que teme cualquier revés que impida su dicha.

Después que ellas se retiran entran Doña Urraca y su dama Leonor á visitar á Jimena. Manifiéstase enamorada de Rodrigo, y combate la pasión que siente. Desea el matrimonio de Jimena, y espera al mismo tiempo que no se realizará. Estos dos diálogos han sido suprimidos en el Teatro Francés, y la obra principia ahora con la entrevista entre Lozano y Lainez, que en seguida extractamos.

La escena queda sola y vienen el conde y Don Diego. Aquel está despechado: el Rey ha dado la preferencia á Lainez. Alega éste que es una distinción acordada como recompensa á servicios pasados: replica Lozano que los reyes se engañan como los demás hombres, y que esa elección prueba que pagan mal los servicios presentes. Don Diego trata de calmarlo, invitándolo á olvidar el favor que lo irrita, le habla del matrimonio de sus hijos y le pide la mano de Jimena para Rodrigo; pero, Lozano no se aplaca con esto, contesta irónicamente que Rodrigo puede aspirar ya á más altas alianzas, y continúa zahiriendo á Lainez. La conversación va agriándose más y más, no obstante la prudencia de Don Diego. Dícele el conde que no ha podido obtener aquel honor sino por medio de la intriga, y cuando Lainez replica que no pudo alcanzarlo quien no lo merecía, infiere al viejo la afrentosa bofetada, y se aleja burlándose del desgraciado anciano.

Momento de estupor y vergüenza de Lainez, que deplora su caducidad y su impotencia! Llega Rodrigo, pregúntale su padre si tiene corazón, el hijo se considera ofendido con tal duda, cuéntale el viejo la injuria que ha recibido: le advierte que el ofensor es un hombre temible por su valor y su fiera;

pero hay algo todavía peor: es el padre de Jimena!..... Rodrigo queda solo, luchando consigo mismo, entre su amor y el deber de vengar á su padre; y se decide por esto último, porque si de todos modos debe perder á Jimena, es preferible perderla, conservando limpia la honra.

En el segundo acto, después de un corto diálogo del conde y un mensajero del Rey, en que aquel se niega á dar satisfacción á Lainez, entra Rodrigo y desafia á Lozano. Apenas han salido ellos, llegan la infanta y Jimena que hablan del disgusto habido entre el conde y Don Diego. Teme Jimena las consecuencias que puede acarrear, si Rodrigo interviene. La infanta promete evitarlo, y cuando queda sola no puede ocultar la esperanza que la anima de que fracase el matrimonio proyectado. Corneille nos lleva luego á la cámara del Rey, donde éste se queja de la desobediencia de Lozano á quien impuso que diera satisfacción á Lainez; por celos con Rodrigo, se esfuerza Don Sancho en defender á Lozano: el Rey le impone silencio, y anuncia que se han visto en la costa varias naves de guerra enemigas y que los moros pueden atacar la ciudad. Preséntase entonces Don Alonso á participar al Rey que Rodrigo ha dado muerte al conde de Gormaz, y en seguida llega Jimena á pedir justicia al soberano.

Al comenzar el tercer acto, hallamos á Rodrigo que reclama de Elvira permiso para ver á Jimena con el fin de que lo juzgue y lo castigue. Rodrigo se oculta un instante: entran Jimena y Don Sancho: bríndase éste á ser el vengador de la muerte del conde: Jimena rehusa, porque el Rey le ha prometido justicia. Es el último recurso á que ella apelará. Sola después con Elvira deplora la inmensa desgracia: la primera hazaña de Rodrigo ha sido matar al padre de su amada. Se ve forzada á perseguir el crimen, amando al criminal. Decir que lo ama es poco: lo

adora..... A despecho de todo, Rodrigo en el corazón de Jimena sigue combatiendo á su padre! Entre el amor y el deber no puede vacilar un instante: después que lo haga morir morirá ella también..... Sale Rodrigo, y le dice que tome su vida para vengar la muerte del conde. No necesita perseguirlo: allí está su espada: ella misma puede castigarlo. Jimena confiesa que Rodrigo ha debido vengar el honor de su padre: ella lo ama, no puede aborrecerlo, llora la desgracia con que la agobia la suerte y cumple con la obligación de perseguirlo. Matarlo ella es imposible: es la acusadora, no el verdugo. Desea realizar su propósito, y al mismo tiempo quisiera que fuese imposible conseguirlo!.....

Vamos ahora á la casa de Lainez. Allí está Rodrigo triste: su padre lo bendice, por haber lavado la mancha que había caído sobre el honor de su raza, mientras Rodrigo lamenta haber perdido el amor de Jimena, después de lo cual no le queda más consuelo que la muerte. El viejo le dice que la busque en el campo de batalla: Sevilla está amenazada por los sarracenos, que desembarcarán, para sorprenderla y saquearla. La Corte está en desorden, indefensa la plaza, alarmado el pueblo; pero, hay quinientos hombres, amigos y parciales de Don Diego, que se han reunido al saber la injuria inferida por el conde: Rodrigo puede ponerse á la cabeza de ellos, salir á pelear y volver victorioso para imponerle su perdón al Rey y silencio á Jimena, cuando se vea que lo que podía hacer Lozano lo puede hacer Rodrigo también, en gloria de la patria y el monarca.....

Jimena oye admirada, en el cuarto acto, la relación que le hace Elvira de las proezas que Rodrigo ha efectuado contra los moros. Ha salvado á Sevilla, el pueblo lo aclama y pide al soberano que reciba al vencedor. Jimena se informa si Rodrigo ha salido ileso del combate, pero luego recobra el sen-



PLAZA BOLIVAR É IGLESIA DE CARORA

timiento del deber. La infanta viene en seguida á confirmar las noticias de Elvira, y el poeta nos conduce al alcázar real, cuando entra Rodrigo á dar cuenta de la batalla y á recibir las felicitaciones del Rey y de los cortesanos. Anúnciase después á Jimena que viene otra vez en demanda de justicia. Rodrigo se retira: Don Fernando trata de engañarla con la nueva de la muerte del guerrero: sorpréndese ella, pero cuando sabe que es un ardido del Rey, reclama con energía que se castigue al matador del conde. Jimena implora á cualquier caballero que quiera vengarla. El monarca consiente: el vencedor será dueño de la mano de Jimena. Don Sancho se presenta como campeón. El combate se fija para el siguiente día.

En el quinto acto Rodrigo acude á despedirse de Jimena. «Va á morir: quiere darle el último adiós, quiere ofrecerle el homenaje de su muerte. ¡Tan terrible es Don Sancho! replica Jimena. El que no retrocedió ante mi padre, ni ante los musulmanes, se considera débil para luchar con un caballero como Don Sancho!.....» Rodrigo dice que no debe defender su vida cuando ella desea quitársela. No merece morir á manos de Jimena: bien, responderá al que ella ha encargado de darle la muerte. Peleando contra el conde, primero, y, después, contra los moros, se sintió animado por el interés de salvar el honor y de servir al Rey. Pero, en el combate con Don Sancho no hay móvil alguno para él, puesto que Jimena no lo ama..... Impide á lo menos, responde Jimena, impide que sea yo la recompensa del triunfo de Don Sancho, á quien detesto. Y cubriéndose de rubor agrega al fin: si tu corazón se siente todavía unido al mío, anda, defiéndete y alcanza la victoria en ese duelo infausto, en que Jimena ha de ser el premio del vencedor!..... Y se aleja llorosa y conmovida, en tanto que Rodrigo renace á estas palabras, y sale resuelto á triunfar.

Después de unas escenas en el palacio, en que Doña Urraca pinta los extremos de su pasión por Rodrigo, volvemos á la cámara de Jimena. Manifiesta ella á su dama cuanto padece con la incertidumbre del combate:

vuelve á atormentarla la duda: no puede ser la esposa del asesino de su padre, ni del vencedor de Rodrigo. Es mejor que Rodrigo salga triunfante, dice Elvira, y que el Rey obligue á Jimena á darse al vencedor. Imposible!..... aunque resulte victorioso no triunfará de Jimena. El deber se lo prohíbe. Su deseo es que ambos queden vencidos. Pero, en ese instante, aparece Don Sancho, manchado de sangre, que viene á depositar su espada á los pies de Jimena, y ella prorrumpe en diatribas contra el caballero. No tiene ya ningún motivo para disimular su amor á Rodrigo: el conde está vengado, y puede proclamar en alta voz que adora á Rodrigo. No deja hablar á Don Sancho. Entran el Rey, Don Diego y otros caballeros. Jimena pide al monarca que la liberte del compromiso contraído, que tome Don Sancho todos los bienes que á ella pertenecen y que se le permita retirarse á un monasterio á llorar á su padre y á su amante el resto de sus días.

El Rey la desengaña del error en que está, y la infanta trae de la mano á Rodrigo, que se arroja á los pies de Jimena. Declara ésta que no puede desdecirse, que Rodrigo posee virtudes que no puede odiar; pero, si Rodrigo es necesario al Estado ¿por qué ha de ser ella el premio de los servicios hechos al Rey? ¿Es posible que Jimena se entregue voluntariamente al reproche eterno de haber mojado sus manos en la sangre de su padre? El Rey no la obliga á desposarse inmediatamente con Rodrigo: sería preciso que fuera enemigo de la honra de Jimena. Acuérdale un año para que enjague sus lágrimas, y ordena á Rodrigo que siga peleando contra los moros, que temblarán al nombre del Cid, y cuando haya ganado mayores timbres será más digno de Jimena, para quien habrá entonces gloria en unirse con Rodrigo.

ANÍBAL DOMINICI.

(Concluirá).

A ROMA

(ANTES DE LA GUERRA SOCIAL)

Cayó mengua y baldón, cayó desdoro
En la invicta ciudad, gloria latina:
La etrusca gente, sin virtud, declina
Dando al olvido el pristino decoro.

Tan sólo Pluto es Dios. Al cetro de oro
Júpiter mismo su poder inclina;
Y la antigua elocuencia peregrina
Ya no prorrumpe en el manchado Foro.

¡Roma infeliz! La ayer altiva frente
Medrosa apresta al torpe victimario
Que tu pasado infama en tu presente.....

De social guerra entre el tumulto vario
Vacilará tu imperio delincuente
Entre el yugo de Sila y el de Mario.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

SANTA MARIA IN ARA CÆLI

(DE UN LIBRO DE VIAJE)

Inmediata al Capitolio, sobre el terreno de un antiguo templo de Juno, se encuentra esta antiquísima Iglesia, algo maltratada ya, principalmente en el pavimento y en algunas columnas. Yo subí á ella por un callejón artificial y sombrío, formado por una larga bóveda de enredaderas, graciosamente combinadas. (Hay otra subida en el lado opuesto, por una escala muy ancha y pendiente.) El fresco, la vista, la proximidad del templo, tan renombrado, y la presencia del soberbio Capitolio, á la derecha; la de sus colosales estatuas, entre otras la ecuestre de Marco Aurelio, que está como custodiando la entrada..... todo esto me conmovía con indescriptibles sensaciones.

Primero se llamó aquella Iglesia: Santa María del Capitolio; pero después se le puso el nombre que lleva actualmente, en recuerdo de la bellísima leyenda que se lee en una inscripción sobre la Capilla donde tuvo lugar el asiento de ella. Quiriendo el Senado proclamar la apoteosis de Augusto y elevarlo á la categoría de los dioses, él consultó á la sibila de Tibur, la cual

le profetizó el nacimiento de Cristo. Preocupado, se retiró á sus aposentos, donde tuvo la divina visión que le confirmó aquella profecía. Se le apareció la Virgen con el Niño (el Bambino) en los brazos. Augusto cayó de rodillas, rechazó el título de *dios* y mandó erigir un altar en el sitio de la aparición (Ara Coeli) con la inscripción *Hæc ara filii Dei est*.

Esta Iglesia está oficiada por los P. P. Beneditinos y los Franciscanos. Sobre la puerta de la entrada hay un mosaico que representa la Virgen en el acto de bendecir. La Iglesia tiene 3 naves de 44 m. de largo y 29 de ancho, separadas por 22 columnas antiguas de granito y mármol, de diferentes dimensiones, y algunas deterioradas, como dije antes. En la tercera de la derecha se lee: "*Acubiculo Augustorum*." La bóveda de la nave mayor es de madera con ornamentos dorados. Otra inscripción de 1575 recuerda la batalla de Lepanto. A la izquierda de la puerta mayor está el monumento del astrónomo Margani (m. 1520) y una estatua del Cristo; y á la derecha el del Cardenal Labubbo (m. 1465.) En la primera Capilla de la derecha hay varios frescos del Pintorichio que representan escenas de San Bernardino de Sena.

En la segunda está la conmovedora Piedad de Marco da Siena: siguen otras dos ó tres Capillas y luego los monumentos de Vicenza y del Marqués M. A. Saluzzo, con su busto, que me llamó la atención por su severidad romana y sus contornos rigidamente hermosos. Entre otras, está la Capilla de la familia Savelli, donde se ven sus tumbas, la del Papa Onorio IV y su madre Nana Aldobrandeschi, mujer del Senador Lucas Savelli. Sigue á ésta la Capilla de Santa Rosa de Viterbo, donde se ve un magnífico mosaico que representa la Virgen y San Francisco. En el Coro se ve el magnífico monumento del Cardenal Juan E. Savelli (1498) en estilo del Renacimiento. Delante del altar mayor, en el pavimento, está la tumba de Segismundo Conti, el que regaló el admirable cuadro de Rafael "La Madona de Foligno" que hoy existe en la Pinacoteca del Vaticano, donde yo tuve el gran placer de verlo con asombro y veneración, por el argumento y por el artista, tan joven, tan simpático y tan bello bajo todos conceptos. El lugar de ese cuadro de Rafael, detrás del altar mayor, lo ocupa hoy una Virgen de San Lucas. En el brazo lateral de la izquierda se alza la Capilla de Santa Helena: es un templete octangular con una hermosa cúpula; fue erigida en el mismo lugar de la divina aparición de la Virgen y el Bambino á Augusto, según una inscripción que se lee allí. A la izquierda de este templete, en el pavimento está la tumba de Félix de Fragdli, el romano que encontró



LA TORRE DE BABEL. — CUADRO DE GUSTAVO DORÉ

en su campo el grupo de Laocoon (1506.) En el fondo de este brazo lateral se ve la tumba del Cardenal Matías Acquaparla, general de los Franciscanos, de quien hace mención el Dante en el Paraíso (XII 124.) En la Sacristía se guarda uno de los más bellos tesoros que he visto en Roma y que hay en todo el Universo: allí está el Santo Bambino, bello como el lucero de la mañana, sonreído y amable con la inocencia de un niño y con la amabilidad de un Dios de amor. Yo lo ví, lo adoré primero de rodillas y después de pie, con la confianza del que va á besar y acariciar un dulce niño, ó un Niño omnipotente que allí por su belleza, por su misma sonrisa y por la fe que me guiaba, oprimió mi pecho y humedeció mis ojos por las más extrañadísimas emociones.....La imagen es de madera de uno de los olivos de Jerusalem, del monte Santo donde Jesús se retiraba á hacer oración por nosotros; es de sesenta centímetros. El Niño está vestido de seda blanca llena de piedras preciosas. Lo sacan en procesión en Roma para mitigar las pestes.

En la nave izquierda está el cenotafio de la Reina Catalina de Bosnia, que al morir legó su reino al Papa (1461). Hay otras Capillas, pero me llamó la atención la descripción que sigue: "La Capilla del Pesebre" ¡Oh! qué de cosas tan bellas, tan encantadoras se agolparon á mi imaginación al contemplar aquel sitio. Algunas lágrimas de dulzura, de enternecimiento y de recuerdos.....se agolparon á mis ojos. En ese Pesebre, en ese altar se expone en la semana de Natividad el Santo Bambino (con grandes iluminaciones por la noche.) Enfrente está un palqueto, en donde se representan en esos días las escenas más graciosas y conmovedoras. Niños de ambos sexos, de cinco á diez años, suben á dirigir discursos y recitaciones al Santo Bambino..... ¡Oh! qué discursos tan bellos por su inocencia! La elocuencia de los grandes oradores, Ciceron, Demóstenes, Mirabeau..... no conmueve tanto. El día de la Epifanía hay procesión, con la bendición del Santo Bambino.

AMENODORO URDANETA.

EL TRIUNFO DEL TADSO

Montañas de Sorrento,
Golfo de azules ondas
En que alumbró mi cuna
El cielo de la Ausonia;
Alcores perfumados
Donde el naranjo brota,
Donde en repuesto nido
Se arrullan las alondras,—
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Vengo de tierra ingrata,
En que mis tiernas trovas
Hallaron su trofeo
En cárcel tenebrosa.
Es un delito acaso
Que amante lira rompa
En el acorde puro
Que á la beldad pregona?
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Fueron los cantos míos
En su alma ruborosa,
El beso de las auras
En púdica amapola.
Su efígie aquí en mi pecho
Abrigo encantadora
Como fragante lirio
Guardado en limpia copa.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Nada escudarme pudo
¡Ay! de las iras torvas
Que sobre mí cayeron
Como gigante roca;
Y falleció en mi labio
Aquella dulce nota
Con que, poeta un día.
Canté la cruz gloriosa.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Cuántas y cuántas veces
En mi cruel mazmorra,
Postrado el cuerpo frío
Cual rama que se dobla,
Soñé que bajo el peso
De funeraria losa,
Mi mente sepultaban
Mudas visiones locas.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Y para más tormento,
Y lástima, y zozobra,
Aparecer veía
Su imagen ilusoria:
Serena como el rayo
Con que la luz asoma,
Y no doliente y mustia
Llorando mis congojas.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Traspuesto al fin del muro
Medroso que aprisiona,
En mi camino encuentro
Las desventuras todas.
Pues soy como la nave
Desamparada y rota
Que va sobre el abismo
De las hirvientes olas.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Hoy la ciudad romúlea,
Que el orbe ente. o nombra,
Del lauro de Virgilio
Cifre á mi sien las hojas;
No ve mi pensamiento,
Nublado en penas hondas,
Morir como un celaje
Que pálido se borra.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Las cúpulas altivas,
Que el arte sumo exorna,
Pendones y banderas
De púrpura tremolan;
Viene á mi oído el eco
De música sonora:
La voz de la esperanza
Llegar á mí no logra.
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Me cantan las concellas,
Me aplauden las matronas,
Y riegan á mi paso
Flores de suave aroma.
Mas del amor perdido
La dicha no retorna;
Y sin amor, ¿qué valen
Los mirtos ni las rosas?
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

Del Capitolio excelso,
Altar de la victoria,
Al grande honor me suben
Con soberana pompa.
¿A qué sobre mi frente
Diadema triunfadora,
Si es el dolor mi numen,
Mi prez, y mi corona?
Por siempre me quitaron,
Por siempre, á mi Leonora.

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

LAS TARJETAS

Para EL COJO ILUSTRADO

Tenga Dios gozando de la bienaventuranza eterna al ingenio feliz que inventó las tarjetas, si hubiere muerto, que no lo tengo bien averiguado!

En mi concepto ese hombre debía de tener una estatua en cada pueblo, un busto en toda oficina pública y medallas, inscripciones y monumentos que le recordasen hasta el día del Apocalipsis.

Ese hombre es acreedor á la justicia de la humanidad. Su invento es superior al revólver y á la dinamita, cuya utilidad es indiscutible, digan lo que quieran los hombres pacíficos.

Porque tengo para mí que una tarjeta bien dirigida hace más estragos que una cápsula del primero y un cartucho de la segunda.

Hay personas que se sienten incompletas el día que les falta el cartoncito blanco que lleva impreso su nombre de pila y de combate.

Las tarjetas han llegado á ser prendas de uso obligado, aún mas necesarias que la ropa interior.

Hoy se las considera como armas ofensivas y defensivas.

Quien no carga aunque sea una en el bolsillo del paltó, es un floo nadie, por no decir otra cosa menos decente.

La tarjeta se necesita para todo.

¿Nace usted? Pues sus padres están en la obligación de ofrecerlo á usted, en su calidad de retoño, al vecindario; y este ofrecimiento se hace por medio de la indiscutible tarjeta impresa, redactada con mucha seriedad y poca gramática. Antaño, la *servienta de adentro* era quien llevaba la buena nueva á los carifiosos vecinos, á quienes espetaba, con muy buenos modos, la frase consagrada de "que cuenten ustedes con un servidor más."

Ogaño, la tarjeta se encarga de regar la fausta noticia por el mundo.

¿Lo bautizan á usted? Pues allá va el recuerdo de día tan feliz, impreso en cromitos deliciosos, llenos de figuras alusivas al acto —como dicen los revisteros de las fiestas benéficas—con su medio pegado con goma en la parte superior de la tarjeta, fecha clásica del suceso y grado y nombre de los padrinos.

Antes, cuando éramos menos civilizados que ahora, ó menos tontos, el recuerdo del bautizo lo constituía un medio agujereado, ensartado en dos pulgadas de cinta de á *cuartilla* la vara.

La cultura moderna ha probado que eso del medio encintado era cursi, cuando menos.

¿Se compromete usted? Pues las tarjetas de los padres de usted y de su novia se

encargarán de avisar al mundo que se está incubando un casorio.

¿Se casa usted? Allá va, en seguida, el triple anuncio de los padres del matrimonio y el de los contrayentes, ofreciéndolos y ofreciéndose "en su nuevo estado," que no sé porque lo llaman así, habiendo tanta frase castellana que sirve á maravilla para significar gráficamente cualquiera gran desgracia.

¿Se enferma usted, y es hombre público ó de posibles, términos sinónimos en Venezuela? Pues se le llena la casa de tarjetas de pico doblado.

¿Llega el día de su santo? Pues aguarde usted el millón de parabienes impresos en cartón blanco.

¿Se muere usted? Pues tarjetas de luto para invitar á la inhumación de su cadáver, y luego que se apresure la familia á desocupar un lugarcito propio para depositar las tarjetas de pésame.

La tarjeta ha dado á luz muchas cosas buenas: á ella se debe el sablazo fino, que no tiene quite ni *tapa*; la recomendación de cuatro líneas, que á nada compromete; la cuega limpia y pelada, que cuesta cosa de dos centavos, el sobre inclusive; el pretexto que sirve para saludar á una persona á quien no se conoce; la ocasión para darse uno mismo títulos que no tiene; la vanidad de verse en letras de molde, por dos reales, que es el precio de 25 tarjetas hechas al minuto; y la muerte, en fin, y el entierro de la tradicional cortesía latino-americana, hermosa herencia de nuestros hidalgos mayores.

Ejemplos al canto.

Escribe usted á un personaje diciéndole que tiene usted el estómago pegado del espinazo; y á la semana, cuando no á los quince días, le pone él una tarjeta en que le dice: "que ha recibido su carta, de la cual ha tomado la debida nota."

¿Felicitas usted? Lo arreglan con un "con su gratitud," debajo de un nombre más ó menos célebre.

¿Da usted el pésame á alguna persona? Espere luego el consabido "con su agradecimiento."

Y es cosa corriente y usual saludarlo á uno "con ocasión" de pegarle algún mordisco.

¿Qué diría Don Quijote á todo esto, la flor y nata de la cortesía, si viviera, él que era tan comedido y tan práctico en achaques caballerescos y urbanos?

No hace muchos días recibí una tarjeta en estos términos: "Limpio Perpetuo saluda á su amigo y colega Rafael Bolívar, con ocasión de pedirle dos fuertes prestados." La fecha, y más nada.

Cogí una tarjeta mía—porque yo también

esgrimo esa arma—y contesté aquella agresión en esta forma: "Rafael Bolívar saluda á su amigo y colega Limpio Perpetuo, con ocasión de no prestarle los dos fuertes que le pide." La fecha, y en paz.

No odio las tarjetas, porque les concedo una utilidad relativa; pero sí le tengo ojeriza marroquí á ese brutal "con ocasión," hijo de algún clínico desvergonzado y sin letras, mal educado, y con más concha que el jobo dulce.

El que me venga á saludar "con ocasión" de mordermeme, pierde su tiempo.

Lo dicho, Comendador, como dice Don Juan Tenorio.

RAFAEL BOLIVAR.

Caracas: 1895.

NUESTROS GRABADOS

General José Gregorio Monagas

En página de honor colocamos el retrato de este esforzado batallador oriental durante nuestra guerra de independencia; Presidente Constitucional de la República y firmante, como tal, del Decreto que extinguió la esclavitud, el 24 de marzo de 1854.

Don Simón Planas

Es de justicia ofrecer también un tributo á la memoria de este distinguido ciudadano, en ocasión en que se celebra el primer centenario del General Monagas, á quien sirvió de Secretario de Estado en el Departamento de lo Interior.

Don Francisco Aranda y Ponte

Hónrase hoy EL COJO ILUSTRADO con el retrato de este notable patriota, al cual acompaña el interesante estudio literario de nuestro respetable amigo el señor Marco-Antonio Saluzzo.

Naufragos

(ESCULTURA DE STIGELL)

Pocos son los que se detienen á considerar las horribles angustias que experimentan las víctimas del océano, en los naufragios é incendios de buques. A propósito de la alarmante sucesión de estos desgraciados accidentes en los meses que llevamos del año, publicamos el grabado del grupo de Stigell, relacionado con tan trágicas escenas.

Valencia

(PLANO DE LA CIUDAD)

Bien merece ser presentada á nuestros lectores, continuamente, la histórica ciudad. Sus anales son de heroísmos y de grandezas; su posición, á las orillas del renombrado lago, cercana al mar, á las puertas de las llanuras occidentales: su comercio, tan honrado como respetable y digno; sus industrias; sus ciudadanos, patriotas, laboriosos, progresistas; su sociedad entera, culta, espiritual y entusiasta, forma rico caudal de elementos escogidos para hacer de ella emporio feliz. En el plano que publicamos, obra del señor Branger, se observa cómo se extiende y cobra importancia la ciudad de Alonso Díaz: al norte, amplia y recta, la indescriptible avenida de Camarero, bordeada de arborescentes del trópico, caprichosas quintas, hasta los almacenes de las estaciones ferroviarias inglesa y alemana; al este, San Blas, el Morro, la riquísima cantera proveedora del mármol que pavimenta las calles y que se prodiga allí en monumentos y obras de arte; al sur, los Corrales, el diseminado caserío hasta donde va la *juerga* dominguera del pulacho alegre; al occidente, Guacamaya, la empi-

nada roca que parece vigilar por sus negros y grandes ojos de oscuras cavernas, ceñida por el camino célebre que lleva a la pampa gloriosa en donde se selló la independencia de Venezuela; en el centro poblado, la multitud agitada y bulliciosa, el trabajo, los negocios, el foro, la universidad, la prensa, los clubs, los parques, la moda, la metrópoli. Nombres de libertades designan sus calles, mezclados a nombres de inmortales campos que recuerdan días de gloria y de hechos que señalan brillantes acciones cívicas y militares: *Sucre, Urdaneta, Ricaurte, Jirardo, Martín Tovar, Carabobo, Boyacá, El Juncal, Colombia, La Constitución, La Independencia, La Libertad, La Paz*. Ella fue madre de eminentes varones y ha sido y es providencia de hijos que son orgullo y esperanza de la República.

Torre de Babel

El drama bíblico del castigo de la humana soberbia ha sido traducido por Doré en uno de sus famosos grabados: abajo la multitud vencida y entre la confusión la silueta de la obra vana y estéril de la humanidad.

Maracaibo

(PLAZA SUCRE.—INAUGURADA EL 3 DE FEBRERO)

En política y en letras, en el comercio y en las industrias, la hermosa tierra que arrulla al Caribe con sus rumores, que sombrean los palmares cantados por sus poetas, que saludan, al abrir de cada aurora, los pájaros multicolores de sus ríseñas orillas, las visajeras gaviotas de su lago azul, los pendones y las grimpolas de los vapores y veleros que atraviesan su mar, uniéndola a lejanas regiones, ha tenido siempre, y gozado justamente, concepto de alta importancia, de poderosa iniciativa, de vigor ciudadano, de selectas dotes de cultura. Luchas cívicas enardecidas le dieron renombre desde largos años; patriótica austeridad la recomendó en nuestros anales; obras de pública utilidad y ornato, levantadas a esfuerzo de sus hijos, la exornan: su prensa ha dado la nota fiel del decoro, de la inteligencia y del buen gusto. País de vida propia, de grandes esperanzas, siempre nos ha merecido atenciones y simpatías; hoy rige sus destinos el Dr. Jesús Muñoz Tébar; la integridad, la circunspección política y administrativa, el celo diario por la conservación del buen nombre zuliano, el fomento y la prosperidad de aquel suelo, informan todos los actos de su magistratura: a la par de otras obras públicas se ha inaugurado, durante las festividades del último centenario, la hermosa plaza dedicada a la memoria del Mariscal Sucre.

El COJO ILUSTRADO se complacerá siempre en dar a conocer todas las obras dignas de aquel pueblo, las existentes como las que vaya realizando en la senda de su prosperidad, inspirado en el más recto patriotismo.

Barcelona

(ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE GUANTA)

La gloriosa patria de Anzotegui contesta también lujosamente a los reclamos del progreso: en esta Revista hemos publicado ya importantes vistas de las obras ejecutadas allí y consuela ver como no se detiene la marcha próspera del comercio y de las industrias en la tierra que en tiempos inolvidables, sirvió como de arca santa a las conquistas de la emancipación, guardadas y defendidas por la constancia, la tenacidad y el valor invencible de sus grandes hijos: legítima heredera de esas grandezas, con ellas ha nutrido a sus nuevas generaciones, como para comprometerlas a empeños siempre nobles y dignos. Hoy serán con mayor facilidad realizables esos empeños: la serena y poética enseñanza que le ha servido de puerto, Guanta, está unida a la capital de Oriente por camino de hierro y así tendrán aquellas ricas regiones infalible seguridad para la explotación de sus tesoros mineros.

Seguiremos dando a conocer estos lugares que tanto prometen al bienestar y prosperidad nacionales.

Ciudad Bolívar

(ALAMEDA TALAVERA Y LA LAGUNA)

Como lo ofrecimos en números anteriores, en los que también han aparecido vistas de la antigua Angostura, continuamos publicando aquellas, en nuestro propósito de dar más completa idea de todos los puntos importantes del país. La capital guayanesa merece el mayor número posible de reproducciones de sus lugares notables: edificada a orillas del Orinoco, que si a veces es azote en nuestra cruda estación lluviosa, casi siempre es también su providencia; colocada a la entrada de las auríferas regiones del Sur; relacionado su comercio con el antillano, será a despecho de todos los embates centro de prosperidad y bienestar. La alameda, como sencillamente se la nombra en la ciudad, fue un tiempo punto importante; una extinguida empresa de ómnibus tuvo allí sus estaciones; su posición es sumamente deliciosa, por encontrarse colocada entre el caudaloso río y la hermosa laguna que se ve en el grabado. Sin duda, volverán los días de tráfico y labores del antiguo paseo, con el restablecimiento de las molindas antes instaladas en uno de sus extremos.

Carora

(PLAZA BOLÍVAR.—LA IGLESIA)

Mientras las ciudades populosas del país se entregan a la conservación y complemento de sus obras de ornato y de progreso, se ocupan en realizar aquellas las poblaciones del interior a las que no ha permitido hacerlo antes el retraso o la carencia de los elementos indispensables: la vida apacible y serena de esas ciudades, entregadas a sus labores agrícolas o pecuarias; exige momentos de esparcimiento y solaz, allí donde no son, por dicha, tan crueles ni continuas las imposiciones sociales: el templo y la plaza son en sus venturosos días los lugares en que el ánimo tranquilo de los moradores puede encontrar las solitarias expansiones: Carora, que en la historia local y general

tiene conquistado puesto de renombre por las virtudes y la conducta de sus hijos notables, rinde culto a su credo y a sus ideales en la amplia vía de la civilización.

Carache

(PUENTE "LIBERTAD")

Son poco conocidos de nosotros los lugares y paisajes de las regiones andinas: hoy reproducimos la vista del puente Libertad de Carache; y a propósito de estas publicaciones que venimos haciendo en el sentido de dar a conocer todo lo que nuestro país encierra de notable en sus lugares, hombres, costumbres, etc., excitamos a las personas que nos obsequian con las correspondientes fotografías, a que acompañen a éstas los datos relativos, sin exigir por ello prolijos trabajos ni largas descripciones que sin duda absorben tiempo a nuestros bondadosos remitentes.

Tinaquillo

(CASA MUNICIPAL)

Ya es suficientemente conocido, en la Sección Cojedes, el espíritu de progreso que anima a los habitantes de Tinaquillo: tres obras de importancia para la localidad se trabajan desde hace algún tiempo con ahínco: su bello parque, la iglesia, (que ya hemos publicado) y la casa municipal, cuya vista damos hoy.

Guerrilla venezolana

La tierra del valor y de la gloria, llamó alguien a la nuestra, y por más que las reflexiones del filósofo nos obliguen a moderar las naturales satisfacciones, resalta inevitable el contento del patriotismo, al considerar que, a esa pujanza sin ejemplo, a esa heroicidad de todo tiempo, debemos un día tener hogar y leyes propias: ese agrupamiento sin formación y al parecer sin disciplina es la terrible guerrilla venezolana; la misma disposición, en soldados y oficiales, que ha tenido desde la época de independencia; los perseguidores implacables de vistosas y arrogantes legiones europeas; los vencedores del cocorilo y del jaguar, insensibles a los rigores, a las fatigas y a los contratiempos, hijos leales de las selvas sombrías, de las abruptas cordilleras, de las dilatadas llanuras.

Esta que reproducimos es vista de la guerrilla legista, que a las órdenes del General Chirinos triunfó en Charco-largo, en la última revolución.

Japón

Ya es cuestión de «dejar hacer» hasta que gusten a los tenaces hijos del Sol naciente: miradas de chinos, combates navales, tratados, proposiciones, conatos de intervención europea, el telégrafo sin descanso, y, el fiero japonés firme en su propósito y terco en sus pretensiones. Como la raza está acostumbrada a contar por miles y millones «en el tiempo y en el espacio», ya terminará, si lo cree conveniente, la larga trifulca con sus pacientes y resignados vecinos. Mientras tanto, téngase idea siquiera de los lugares de donde salen los incansables conquistadores de Corea y de la Manchuria.

Nuevas siluetas

El asunto de las siluetas producidas por la sombra de las manos, empezó por la parte media, digamos, de la escala animal: gatos, monos, osos, camellos, etc; y ya les toca el turno a las celebridades de la política, las ciencias y las letras: el *Canciller de hierro*, que dio motivos durante treinta años a todos los lápicos inquietos de Europa y Norte América; Thiers, Gambetta, Zola, Crispi, Salisbury, hélos ahí en terreno que parecía vedado a respetabilidades y eminencias.

Música

Con motivo del Centenario del General Monagas, un empleado de la empresa *El Cojo*, el niño Enrique Vidal, ha escrito el vals *Libertad* que publicamos en nuestra Sección musical. Repetimos las gracias al imberbe y diligente compositor.

SECCION RECREATIVA

Desnudez en el arte

Un incidente ocurrido en el Casino de New York, con motivo de las famosas estatuas de bronce, sirvió de pretexto al señor Mullin, para presentar al senado de Albany, un antiguo proyecto de ley sobre las exhibiciones, los anuncios y las publicaciones indecentes.

Las actuales leyes del Estado de New York, son suficientes para proteger desde este punto de vista, la moral pública. Con todo, el proyecto del senador Mullin aprobado, si no inspirado por la Asociación de temperancia de mujeres y por los puritanos, está concebido en términos tan generales, que no tiende a menos que prohibir la desnudez en el arte, so pena de prisión o multa. En efecto, se dirige no sólo a las exhibiciones y dibujos de personas desnudas o indecentemente vestidas, sino a las exhibiciones y dibujos de personas *parcialmente* desnudas, lo que es demasiado elástico.

La princesa de Gales y el cigarrillo

Hace poco que algunas damas de la corte de Inglaterra, hablaban en presencia de la princesa de Gales, de lo general que se ha hecho entre señoras de buen tono, fumar cigarrillo después de comer. Eran varias las opiniones sobre este punto; mas, la princesa no emitía concepto.

—Qué pensáis, alteza, le dijo una. Si hay placer en fumar, por qué los hombres deben tener solos el monopolio? Crééis que esta costumbre sea nociva al espíritu o al cuerpo?

—No puedo decidir en esa cuestión desde el punto de vista médico y moral, contestó sonriendo la princesa; pero he notado que los hombres que fuman mucho, confiesan que son esclavos de ese vicio, y aseguran que les es imposible dejarlo. No me explico, pues, cómo las mujeres que hacen lo que está a su alcance, por libertarse de otras costumbres tiránicas, quieran contraer una servidumbre de la cual los hombres declaran que no pueden sustraerse.

He aquí nueva manera de tratar este asunto, al que es muy difícil encontrar satisfactoria resolución.

Fiesta de militares retirados

En *La Dépêche Algérienne*, leemos algo relativo al profesor de esgrima señor Henri Joseph, que por algún tiempo fue en esta ciudad, maestro de muchos jóvenes venezolanos. Creemos de interés para sus discípulos de Caracas, publicar el siguiente extracto:

“La organización de la gran fiesta, dispuesta por la sociedad de socorros mutuos de los militares retirados, en beneficio de las viudas y huérfanos de miembros de la sociedad, tuvo completo éxito. Además del sentimiento filantrópico que privaba en aquella, festejábanse también las bodas de plata de tan interesante asociación.

El programa fue muy variado. Cantos en la primera parte: varios asaltos en la segunda; y por final la chistosa comedia en un acto de Labiche, titulada: *Los treinta y siete centavos del señor M. Montaudon*.

Después de repetidos asaltos en los que algunos profesores y discípulos lucieron a porfía su agilidad y destreza, tocó el turno a los señores Bèrges, primer florete de Alger, y al simpático profesor Henri Joseph.

La parte de esgrima terminó por un asalto con espada embotada, arma que no es peligrosa, pero sí capaz de hacer sentir el golpe del botón. Este encuentro fue de brillante éxito para el señor Henri Joseph.”

En las pirámides

Refieren los diarios egipcios, que el director de las excavaciones de Danchour, señor de Morgán, ha descubierto recientemente dos nuevas sepulturas que fueron abiertas en presencia del ministro de Francia, de la señora de Gordan y del señor Boutiron, secretario de la embajada. Aquellas tumbas que pertenecen como las precedentes, a la duodécima dinastía, se encontraron igualmente colocadas bajo una de las pirámides, no lejos de las excavaciones que últimamente se han practicado. Están orientadas, como las primeras, de norte a sur, y talladas en bloques de Tourah. La entrada y el pasadizo están formados por grandes piedras de las mismas canteras.

Sébase que los arquitectos antiguos no edificaban sino con planos levantados de acuerdo con las personas que deseaban asegurar la inviolabilidad de su poster morada. En el caso que nos ocupa, las precauciones se tomaron con mucho cuidado para desorientar los espoliadores de aquella época; pero no han sido suficientes para extravíar las metódicas investigaciones de un sabio moderno.

El primer sarcófago encontrado por el señor de Morgán, contenía la momia de la princesa Ita-Ourt; el nombre de la difunta se leía en las inscripciones dibujadas en el interior, en la serie de los textos funerarios.

Conservaban aún los despojos de esta princesa, un collar de perlas y arameos de oro, con guarniciones semicirculares del mismo metal, pulseras de cuentas de oro, cornelina, esmeraldas egipcias, lapislázuli y diferentes ornamentos de estas piedras y perlas de oro.

Telas riquísimas, plegadas algunas con extremada finura, y otras color de púrpura, envolvían la momia, cerca de la cual se hallaron en perfecto estado de conservación un cetro, un arco y una mandarina.

En una bóveda cercana del sarcófago se encerraban además, completos e interesantes útiles funerarios, como pebeteros ó perfumadores, ofrendas, vasos llenos de cosmético todavía cerrados, con designación del contenido, objetos de primoroso trabajo, etc., etc.

En el otro sepulcro, estaba enterrado un sarcófago de granito, cuyas interiores pinturas decían que allí reposaba el cuerpo de la princesa Sit-Hat, guarnecido de collares, pulseras de oro, aderezos de perlas, esmeraldas egipcias, cornelinas y lapislázuli. Aparece ser este sepulcro con los útiles funerarios usuales, un hallazgo único por contener un cisne de madera tallada, que se había sustraído felizmente a la acción destructora del tiempo.

Estos últimos descubrimientos se exhibirán en el museo de Ghizeh, donde en conjunto, darán idea de la exacta figura tanto de los objetos artísticos como de las insignias que llevaban a la tumba las princesas de la duodécima dinastía.

Así, pues, merced a los inteligentes y pacientes esfuerzos del señor de Morgán, la historia del arte egipcio en aquella época, podrá ser enteramente reconstruida.

Traje de etiqueta

La Corte de Inglaterra es, sin duda alguna, una de las que conservan más rigurosamente las leyes de la etiqueta, y ésta se extiende, como es natural, al traje de Corte, sin el cual no se puede asistir ni á los *drawing rooms* de la Reina, ni á las *levées* del Príncipe de Gales.

Consiste ese traje, en los hombres, en calzón corto de terciopelo negro, media de seda, negra también, y zapato con hebillas, chaleco de frac, casaca con botones de níquel, sombrero apuntado y espadín con empuñadura de plata. Todos los uniformes, exceptuando los militares, tienen calzón corto, y los diplomáticos extranjeros, que, en general, no lo usan, se ven obligados á hacérselo, para poder asistir á la Corte.

La etiqueta en las señoras las obliga á usar en la cabeza tres plumas blancas en forma de abanico, y se cuenta el caso de haber hecho retirar la Reina á una egregia dama porque en una recepción se había presentado ostentando las tres plumas en una forma que no era reglamentaria.

Superstición

Luis XI cruel y supersticioso á la vez, consultaba siempre á las adivinos. Un día dijo á uno que lo había engañado en un pronóstico:

—Tú, que predices tan bien el porvenir, podrás decirme cuándo morirás?.....

—No, respondió el nigromántico, que recelaba de la mala intención del rey,—lo que sé decir es que moriré dos días antes que vuestra magestad.

Luis XI no llevó á cabo su proyecto, y dispensó al adivino los más grandes cuidados para conservar sus preciosos días.

Experimentos psicológicos

El señor Th. Flournoy acaba de comunicar á la Sociedad de Física é Historia natural de Ginebra el resultado de los siguientes curiosos experimentos:

Tomando diez objetos de uso vulgar y corriente, de idéntico peso, pero de dimensiones variables, rogó á varias personas que los clasificaran por orden de su mayor ó menor peso, ocultándoles, naturalmente, que este último era el mismo para todos los objetos. De 50 personas sometidas á la prueba, una sola descubrió la igualdad de pesos. Las 49 restantes clasificaron los objetos sin titubear, considerando como el más ligero una caja vacía de regulares dimensiones, y como más pesado un pequeño molde relleno de plomo.

De dicha clasificación se deduce que el peso aparente de los cuerpos está en razón inversa de su volumen.

Repetidos los experimentos eliminando la sensación del contacto, es decir, suspendiendo los objetos de una cuerda que se daba á cada persona, todas éstas incurrieron en los mismos errores que la primera vez. Y por último, con los ojos vendados y sopesando los objetos suspendidos de la cuerda, esto es, suprimiendo las sensaciones del tacto y de la visión, casi todas las personas reconocieron la igualdad de peso.

Estos ingeniosos experimentos tienden á demostrar que no existen las sensaciones de enervación; porque si se tuviera conciencia de las impulsiones motrices enviadas por el cerebro á los músculos, se conocería en seguida que el sostenimiento de los diferentes objetos mencionados exigía el mismo gasto de energía, y no se considerarían los objetos más pequeños y macizos como los más pesados.

Al menos, así lo asegura el experimentador; que á nosotros se nos antoja que las sensaciones de enervación pueden existir y ser desiguales por ilusiones ó aberraciones de que tantos ejemplos ofrece el conjunto de las impresiones de los sentidos. Y de que tenemos conciencia del gasto de energía necesario para sopesar cuerpos diferentes, dará fe toda persona que sostenga dos cajas iguales, una llena y la otra vacía, una en cada mano. A buen seguro que de 1.000 personas, las 1.000 se quedan con la llena si se les da á escoger.

Los experimentos citados nos recuerdan el acertijo aquél de «¿qué pesa más, una arroba de plomo ó una de algodón?»

M. Ardouin

Es un francés que se propone hacer un viaje á pie alrededor del mundo.

A consecuencia de una apuesta de 50.000 bolívares salió de Burdeos el 21 de enero último, llevando consigo tan sólo 10 céntimos.

Ha estado en Bayona, en Bilbao y en San Sebastián, donde ha dado conferencias que le han proporcionado lo suficiente para su manutención.

Permaneció dos días en Madrid, y después de dar una conferencia en uno de los círculos franceses de esa capital, partió para Lisboa, en donde se embarcó con dirección á Orán.

Recorrerá luego la costa de Africa con objeto de embarcarse nuevamente con rumbo á América.

M. Ardouin anda por término medio á razón de 35 kilómetros por día.

La cuestión del beso

El tan debatido asunto de si las actrices y los actores deben ó no besarse en escena, acerca del cual tanto se ha escrito, ya en pro, ya en contra, es ahora la preocupación de las artistas de Viena, á consecuencia de la separación de Nina Lenthold de la compañía del *Raimund Theater*, por inspirar los mayores celos á su marido el que uno de los actores la besara en la representación de la comedia *Ottilia*.

Algunas de las principales actrices austriacas y alemanas han emitido ya su opinión con tal motivo, y casi todas censuran á la Lenthold, fundándose en que en el teatro el artista es esclavo del autor y del público.

Lola Beeth, graciosa cantante de la ópera de Viena, ha escrito lo siguiente:

«Besarse en escena es un deber; sólo se falta cuando se besa entre bastidores.»

La Collin, de Berlín, dice:

«¿Qué valor puede tener un beso dado á disgusto?»

Por último, la señorita Pepi Glockner, del «Deutsches Volkstheater», dice:

«Que el beso del escenario queda borrado con el colorete.»

El Jockey Club de Viena, que es la Sociedad más aristocrática de la capital de Austria, ha elegido un tribunal que resuelva el difícil problema de los besos en el teatro.

Todas las actrices extranjeras serán invitadas para que ilustren á dicho tribunal con su opinión.

Cartas de María Antonieta

La Sociedad de Historia Contemporánea de Francia publicará en breve la correspondencia auténtica de la desgraciada esposa de Luis XVI.

Los señores de Beaucourt y Rocheterie, encargados de realizar tan curiosa obra, explican las causas que, á su juicio, han motivado los errores cometidos por los anteriores coleccionadores de las cartas de la hermosa Reina. Son éstas, entre otras, la dispersión natural que sufren los documentos particulares, la destrucción de muchos y la pérdida de otros. Además, hay porción de manuscritos apócrifos atribuidos á María Antonieta, que la historia no debe confundir; según Bref, son falsas todas las cartas publicadas desde 1788 á 1824.

Beaucourt y Rocheterie usan para su clasificación del más riguroso procedimiento de examen, rechazando todo documento sobre cuya autenticidad quepa la menor duda. Contiene el primer volumen 123 cartas, dirigidas en su mayor parte á María Teresa, al conde de Mercy y á José II. Dichas epístolas, por su carácter familiar, hacen muy exacto el retrato moral de la Princesa guillotizada.

Palomas de alto vuelo

Un aficionado, miembro de la Sociedad *Wiener Hochflugtaubensport*, ha calculado que el límite de la altura alcanzada en los aires por las palomas es de 15.000 á 18.000 pies (altura del Kilimandjaro). Nadie esperaba encontrar, ni aun en las palomas más escogidas, potencia muscular y resistencia de pulmones tan considerables.

Como cifra comparativa, puede recordarse la obtenida por el señor Gathke, observador de la isla de Heligoland, quien opina que los pájaros emigrantes se elevan á veces á tal altura sin dificultad.

Para 1900

Ha sido aprobado el plan general para la exposición universal de 1900. El señor Bouvard, Comisario general, la ha dividido en cuatro partes: comprende la primera, las construcciones que se harán en Cours-la-Reine y la explanada de los Inválidos; la segunda, la exposición en las orillas del Sena; la tercera, las construcciones elevadas del Trocadero; y la cuarta, la exposición en el Campo de Marte. Se demolerá el palacio de la Industria, y ambas orillas del río se unirán con un puente monumental. La entrada principal estará en la plaza de la Concordia, y la puerta de honor, en los Campos Elíseos, que se ornamentará con estatuas. Se estima en cien millones de bolívares los gastos que ocasionará la exposición de 1900.

En Montreal

El proyecto para abrir una exposición universal en aquella ciudad del Canadá, en 1896, se aprobó en una gran reunión pública, á la cual concurrieron los principales comerciantes y muchas notabilidades. Se nombró un comité organizador, y se procedió á formar una Compañía por acciones con capital de \$ 400.000. El gobierno del Canadá y el Ayuntamiento de Montreal, se suscribirán. La exposición durará cinco meses, y se piensa fijar el día de la inauguración para el 24 de mayo, aniversario del natalicio de la reina Victoria.



Worth

(EL PRIMER COSTURERO FRANCÉS)

La prensa de París se ha ocupado de éste, con motivo de su reciente fallecimiento, y se han puesto de manifiesto pequeñas crónicas sobre los costureros. Se afirma que el primer costurero fue Worth, que se estrenó con la señora de Metternich; pero otros aseguran que es un error, porque hubo costureros antes que Worth. Uno de esos periódicos dice:

Rhomberg, hijo de un paisano bávaro, fue el primer costurero que se conoció en Francia, pues llegó joven á París, para ejercer el oficio de sastre.

Un día del mes de mayo de 1730 circuló en París una elegante carroza con un escudo en forma de corsé de mujer, y un par de tijeras abiertas en el centro: eran las armas pregoneras de Rhomberg. Debíó su éxito este costurero de gran imaginación, al arte que tuvo de disimular pequeñas deformidades corporales y realzar las curvas más encantadoras de sus clientes. Hizo fortuna en poco tiempo y murió á los cuarenta años, dejando á sus herederos cincuenta mil libras de renta.

En el primer Imperio napoleónico, Leroy era el sastre de las princesas. En la Restauración tenía gran tren en la casa del general Boutin, en la calle de Richelieu. El duque de Berry deseaba que Leroy vistiese á su mujer; y en el invierno de 1818 hizo llamar al costurero para que hiciera un traje á la duquesa. Se lo exigieron en la mañana del baile, y cuando Leroy llegó, el príncipe le dijo:

—Necesito un traje de baile para esta noche.

El costurero inclinando la cabeza contestó:

—Imposible, monseñor, jamás he tenido la honra de vestir á la señora duquesa de Berry. No tengo sus moldes.

Leroy consultó á la camarera, diciéndole:

—Su Alteza Real tiene algún vestido cuyo corpiño pueda servir de modelo?

El costurero se lo hizo entregar, y después de haber rogado al duque que hiciese conducir á su casa las pedrerías para el adorno del traje, se disponía á salir, cuando el príncipe le detuvo:

—No saldrá usted de aquí, señor Leroy.

—Pero, señor, me hacen falta mis obreras.

—Hágalas usted venir.

—Y las telas, señor?

—Que las traigan.

—Y mis talleres?

—Aquí no faltan ni cuartos ni mesas.

Las telas y las obreras llegaron; y un taller de costura se improvisó en el palacio. Leroy, tijera en mano, procedía con gravedad. Trascorridas tres horas, la duquesa se probó el traje, y seis horas más tarde parecía salir de manos de las hadas.

Desde ese día, Leroy fue nombrado costurero de la duquesa de Berry.

Un costurero es sabedor de muchos secretos; y Leroy poseyó uno de Estado, que causó vivas controversias.

El 11 de febrero de 1820, el duque de Berry que estaba en la ópera, hizo llamar á Leroy.

—Molesto á usted, le dijo cuando llegó, porque hemos resuelto muy tarde asistir al baile; será de máscara y mi señora necesita un traje.

—Dos, agregó la duquesa, otro exactamente igual al mío, para la duquesa de Hautefort.

Leroy se retiró y buscó en casa de Guarnery, dibujos de los más ricos vestidos. La duquesa de Berry hojeó el libro, y exigió un precioso y elegante vestido.

—No, Carolina, le dijo el duque, ni lo pienses: tú no bailarás: tú no puedes bailar.

La duquesa siguió recorriendo el álbum.

—Ruego á usted, repuso el duque al costurero, que le aconseje un traje holgado: mi mujer no puede bailar.

—Señor, un traje holgado no es propio de baile.

—Tengo motivos para impedir que mi mujer se ajuste.....

—Estará ella.....?

—Sí, pero esto es un secreto, que mi tío y usted solamente saben. Su Majestad se ha reservado el derecho de ser el primero en anunciarlo á la corte, á las cámaras.

Se escogió el traje que aconsejaba la prudencia.

Al siguiente día á las diez, el duque estaba muy contrariado; pero la impaciencia reconocía otra causa que la demora de Leroy. Una carta anónima anunciaba al duque su próximo y trágico fin.

Por último, llegó Leroy con el vestido. Se lo probó la duquesa; y el duque, penado de su mal humor, decía al costurero:

—He sido brusco; pero mi exasperación no depende únicamente de su retardo. No se apene usted por eso.

Al siguiente día asesinaron al duque. El secreto que se confió al costurero, iba á ser del dominio público.

La viuda del duque de Berry, era madre del duque de Burdeos.

Corsé para hombres

Mucho se habló de la oposición al corsé femenino, emprendida con tesón hasta el punto de que muchas corseteras han redoblado sus esfuerzos en favor de las corazas femeninas. Y es este el momento que ha escogido un industrial para lanzar la idea del corsé para hombres.

En algunos periódicos se lee el siguiente aviso: «Novedad, sport, rectitud del cuerpo. Corsés para hombres (no visibles bajo los vestidos); después de poner la dirección del fabricante, se añade esta característica palabra: «Discreción».....

Al margen de este extraño anuncio se ve un caballero de grandes bigotes, en el instante que se ajusta un corse negro, sobre su camisilla de franela.

Era lo que faltaba! Ya habíamos visto que algunos seres mostachudos se hacían soldar en los puños ciertas pulseras; pero el corsé para hombres parece ser el colmo del propio.

El corsetero promete guardar el secreto. Y tiene razón, porque lo menos que podría hacerse con los tipos barbados que usen corsé, sería privarles de sus derechos civiles y políticos!

Bien es cierto que poco les importaría!

Color del pelo de los caballos

De una monografía publicada por el profesor Wilkens, extractamos lo siguiente:

Dos caballos *pur sang* ingleses del mismo pelo, transmiten el color de éste á 586 hijos en 1.000. Cuando los padres tienen diferente pelo, es casi seguro que el color de la yegua pasa al potro. En Inglaterra los caballos bayos son los más comunes y los negros muy escasos. Por lo general, el caballo árabe es blanco; y en 729 sobre 1.000 casos, el color blanco de la yegua se transmite al potro. En 721 casos, el color del pelo del potro árabe es como el del padre, ó bien de diversos matices. En resumen: dos caballos del mismo pelo, lo transmitirán á sus descendientes en 837 casos sobre 1.000. Esto explica la razón por qué el pelo de los caballos árabes no cruzados, es menos variado que los de los ingleses *pur sang*.

Escandaloso

Un juez de paz de Orán, acaba de sentenciar un proceso, muy poco á propósito para atenuar en Algeria la cuestión israelita.

Dos judíos, Judas Sebban y Jacobo Samaian, comparecieron al juzgado por haber groseramente insultado al Doctor Pagès. tratándolo de *francés sucio*; y dicho estas increíbles palabras: *Dreyfus tuvo razón! porque desde Napoleón I hasta hoy, todos los que han gobernado la Francia, son más traidores que él.*

El escándalo llegó á su colmo: las protestas de los franceses no se hicieron esperar. Gritos, tumultos, pleitos entre los hijos de la ley mosaica y los que cubre el pabellón glorioso de Marengo, Rivoli y Arcole.

Por fin, el juez condenó á los dos judíos á sufrir cinco días de prisión, y á pagar cada uno quince bofivares de multa.

Descomposición del tiempo por los pianistas

Un mecánico francés, el señor Marey, relata una ingeniosa aplicación del método gráfico del estudio de los fenómenos propulsores. Trátase de la aptitud en que se encuentran los músicos de hacer durar el tiempo á voluntad. Un pianista de fuerza se prestó á la prueba. El artista se colocó delante de un piano, cuyas teclas al bajarse herían un tubo de caucho, lleno de aire, que por apropiado mecanismo trazaba una línea, sobre un tamborete. De este modo se probó que el artista podía regular á voluntad la duración sucesiva de las notas, con una aproximación de $\pm 0,01$.

Nieve y fuego

Un observador refiere un caso muy curioso de formación de nieve, ocurrido hace poco en una ciudad de Francia. El termómetro bajó con rapidez á 10°. Un voraz incendio se principió en un aserradero mecánico, y los bomberos que acudieron al instante, no tardaron en arrojar torrentes de agua, en medio de las llamas. Durante esta maniobra, el agua, vaporizada por aquella inmensa hoguera y que se elevaba en un aire seco y frío, se condensaba en el acto y caía en estado de nieve. Así, pues, cuando por un cielo estrellado, un cierzo glacial del noroeste sopla con intensidad, el piquete del 9º de infantería que hacía el servicio y todos los circunstantes vieron remolinear la nieve sobre aquella grande hoguera.

Lobos

Por motivo de lo riguroso del último invierno, los lobos han aparecido en considerable número, en varios lugares de Francia. En la Bretaña, estos animales feroces se han visto solos ó en partidas, en sitios donde jamás llegaron, aguijoneados por el frío y el hambre, se acercaban á las habitaciones con audacia inaudita. En la puerta de Saint-Brieux, numerosos lobos fueron muertos por la guardia; y algunos de estos incómodos vecinos han visitado á Dinan, Carheil, Quincourbe y Plouër.

No lejos del cementerio de Pludons, un habitante de Plancoët debió su salvación á su sangre fría, y al cuchillo que llevaba.

Determinación de la situación del polo

El señor Camilo Flammarion ha ideado un procedimiento ingenioso para determinar con rapidez y exactitud la situación del polo celeste. Basta para esto dirigir una lente fotográfica en dirección tal, que el polo refleje su imagen en cualquier lugar de la placa. Como el aparato es inmóvil, las estrellas circumpolares trazan en la plancha, radios en forma de arcos de círculos, cuyo común centro es el polo. Y como estos astros varían continuamente en la plancha, no puede esperarse una rapidez tan grande como la de la fotografía, que generalmente se usa para las cartas celestes, con ayuda de aparatos, que determinan los movimientos de los astros y conservan su imagen en un punto dado de la placa. Las estrellas muy pequeñas cercanas al polo, se mueven lentamente y así su imagen se conserva. De este modo los astros pequeñísimos, de la décima magnitud, que están cerca del polo se graban perfectamente á 3' 4" del polo. La polar, propiamente dicho, cuya magnitud es poco inferior á la segunda, se produce en las pruebas, por un arco luminoso, cuya distancia del polo es como se sabe 1° 15'.

Botella--monstruo

En la exposición de 1889 se vió un enorme tonel, llevado allí con grandes dificultades, para ornamentar con él la sección de alimentación. En el interior podía servirse banquetes; y era positivamente en aquella gran fiesta internacional, un rayo de paz que eclipsaba la gloria de los rayos de guerra.

Pues bien, la industria bordelesa con motivo de la exposición que prepara la Sociedad filomática, presentará al público algo análogo, es decir, una *botella-monstruo*, que tendrá treinta y cinco metros de altura. Se erigirá este monumento en honor de los apetitivos, merced á los cuales nuestra generación, está en perenne batallar con sus estómagos. La botella-monstruo se colocará en los jardines y será un verdadero palacio, no de cristal ni vidrio, pues sólo la cubierta exterior tendrá el aspecto del recipiente.

Dos monumentales puertas darán acceso al piso bajo, donde el visitante encontrará espaciosa y elegante sala de refrescos, de 11 x 6 metros. Dos grandes escaleras de 160 peldaños cada una, servirán para subir á los tres pisos de este coloso, y en ellos encontrarán los paseantes salones de descanso decorados con todo el lujo y buen gusto modernos. A los 16 metros de elevación, por doble escalera construida en sentido contrario, se podrá llegar al cuello, en cuya

cima habrá un terraplén que podrá contener 35 personas; y como ya en este punto la altura es de 30 metros, la perspectiva que se descubrirá será encantadora.

Terminará el edificio por un kiosko artístico, que hará las veces del tapón, en el que se guarecerán los paseantes durante los grandes calores ó las lluvias.

De dos cabezas

El célebre museo de Washington, conocido con el nombre de *Smithsonian Institution*, se ha enriquecido con una serpiente de dos cabezas.

Un agricultor de las cercanías de Jackson-Tennessee, cargaba heno con su hijo en un prado cercano, cuando descubrió una enorme serpiente de las que en el lugar llaman *moccasin*. El agricultor le aplastó la cabeza; pero el hijo le hizo observar que el animal huía con tal rapidez, como si nada le hubiese pasado. La persiguió, y con un golpe de segur, la remató.

Padre é hijo vieron entonces estupefactos que la serpiente tenía dos cabezas, una en cada extremidad. Condujeron el reptil á Jackson, donde se ha preparado convenientemente para conservarlo en el museo.

Fábula

En pos de las moscas que le impacientaban, un necio, corriendo por toda la casa, contra ellas, furioso, blandía una vara, sin sacar más fruto que el de alborotarlas. Para una que hería, mil se le escapaban; y en tan fatigosa desigual batalla, estaba el tal hombre que el quilo sudaba; entonces un cuerdo, de miel delicada

un vaso dispone, con que sin tardanza, al olor sñave que el manjar exhala, acude á millares la moscuna casta, la miel pegajosa sus alas embarga; y al verlas ya presas, con adusta cara, dijo el cuerdo al necio estas palabras: Con miel, no con palo las moscas se cazan; lo que no la fuerza el agrado alcanza.

V. Rodríguez de Arellano.

Uno de tantos.....

—La tarde de mi llegada á Alger, decía un marsellés, me paseaba en el camino de Constantina, cuando divisé un león: tomé la carabina, apunté, salió el tiro, y la fiera cayó muerta.

—La segunda tarde, iba por el camino de Orán, de súbito veo un león. Lo apunté y le di muerte con una bala entre ceja y ceja.

Un capitán retirado á quien el relato de este pretencioso molestaba visiblemente, se puso de piés y le dijo:

—Si usted mata un tercer león, va usted á tener que habérselas conmigo.....

El viajero continuó:

—La tercera tarde tomé el camino de Bône, cuando me encontré con un enorme león; apunté, marró el tiro, y..... no tuve tiempo sino para huir.

Dolora

LA ESCALA DE LA VIDA

Llenos de gozo ó de duelo,
Van: tras del hijo, la madre;
Detrás de la madre, el padre;
Y en pos del padre, el abuelo.

Mientras el niño impaciente
Marcha sobre un pie saltando,
La madre en dos pies andando
Más bella que un sol naciente.

No en dos pies, va el padre en tres,
En su bastón apoyado;
Y en sus muletas clavado,
Va el abuelo en cuatro pies.

CAMPOAMOR.

Comparece ante el Juzgado municipal un pobre diablo, deplorablemente vestido, y el juez le pregunta:

—¿Dónde vive usted?

—En un hotel de la Castellana.

—¿Trae usted, por lo visto, buen humor!

—Palabra de honor, señor juez. En un hotel..... en construcción.

Un ministro invita á comer á un jefe de negociado, y le coloca en la mesa, aunque sin intención, entre la puerta del comedor y una ventana.

El infeliz estornuda varias veces y el ministro le pregunta al fin:

—¿Se ha constipado usted, Gutiérrez?

Y Gutiérrez le contesta:

—Creo que he tenido ese honor, señor ministro.

La bofetada

(DUELO EN TRES ACTOS)

Por Miguel Tivars

ACTO I

Decoración cualquiera.—Dos caballeros.—Suena una bofetada.

Primer caballero, muy pálido, con una mejilla enrojecida:

—Creo que acabáis de darme un golpe en el rostro.

Segundo caballero, muy exaltado:

—Decid mejor que os he dado buena bofetada.

Primer caballero.—Buena, eh?, sea! ya me daréis cuenta, caballero!

Segundo caballero.—A vuestras órdenes.

ACTO II

Un salón de tiro.—Cuatro testigos.—Los dos testigos del abofeteado se hallan en un ángulo de la pieza.—Los del agresor en el opuesto.

Primer testigo del abofeteado por lo bajo al segundo testigo:

—Recordad lo que nuestro cliente nos ha dicho: es preciso arreglar esta cuestión.

Segundo testigo, con desprecio:

—Oh!, no faltaba más! No podemos borrar una bofetada.

Primer testigo del acometor por lo bajo al segundo:

—Tenemos por ahijado un bonachón. Sabéis lo que me dijo esta mañana? Que está dispuesto a satisfacer al ofendido.

Segundo testigo.—Jamás, imposible! Nunca he sido testigo, y no dejaré pasar esta coyuntura. Aspiro a ver mi nombre en los periódicos, que resene como una bombardita!.....

Los cuatro testigos conferencian.

Primer testigo del abofeteado:

—Magnífico, señores, creo inútil recordaros el hecho que me procura la honra de encontrarme entre vosotros. Nuestro amigo, que se considera ofendido, y exige.....

Segundo testigo del agresor furibundo:

—Excusas? Jamás, jamás!.....

Segundo testigo del ofendido:

—No, señor, la elección de armas.

Primer testigo del abofeteado, con dulzura:

—No olvidemos, amigos, que nos encontramos aquí, para procurar una conciliación.....

Segundo testigo del agresor:

—Muy bien: un duelo a muerte!

Segundo testigo del abofeteado:

—Duelo al cañón!

Segundo testigo del ofensor:

—Procedamos, pues.

Primer testigo del ofendido, con acento conciliador:

—No sería bastante a la pistola, a cien metros de distancia?

Segundo testigo del ofensor:

—Ah! permitidme que os observe, que si vosotros no sentís la injuria, nosotros sí la sentimos.

Segundo testigo del abofeteado:

—Pero si sois vos quien habéis dado la bofetada.

Segundo testigo del agresor:

—Justamente, por eso sabemos lo que vale.

Segundo testigo del ofendido:

—Si no os gusta el cañón, propongo el hacha de abordaje.

Primer testigo del ofensor:

—Por qué no la guillotina? Vamos: la pistola a veinte pasos. Que se cambien dos balas y vámonos, no os parece? (con mal humor) Empiezo a tener hambre. Los otros tres testigos en coro:

—Adoptado!

ACTO III

Un bosque.—Los dos adversarios, abrochados hasta la barba, se observan al descuido.—Los testigos en círculo, deciden al azar la elección de armas.

El ofensor, aparte, con inquietud:

—Este hombre debe de ser gran tirador de pistola. Quizá tuve muy ligera la mano.

El ofendido, aparte, casi sollozando:

—Ayer me dió un bofetón y hoy me matará como si yo fuese una liebre. Ese hombre es un asesino.

Primer testigo del ofendido con una pistola en la mano:

—Diantre! Me he equivocado, pues he puesto doble carga al pólvora.

Segundo testigo del ofensor:

—Eso no importa, porque nosotros hemos cargado dos balas. Aquí están las armas listas. Dónde están las cápsulas?

Segundo testigo del ofendido—saca una caja de cartón de la faltriquera:

—Aquí están!

Segundo testigo del ofensor:

—Qué producto farmacéutico en este? Cápsulas de aceite de ricino?

Segundo testigo del ofendido, afectando retomar la caja

—Es un error.

Segundo testigo del ofensor, con provocación:

—Hay en eso alusión personal, señor?

Segundo testigo del ofendido, impaciente:

—Alusión a quién? Al valor de vuestro ahijado? (mostrando con el dedo al abofeteado cuyos dientes chasqueaban.) Con seguridad que no necesita aceite de ricino!.....

Segundo testigo del ofensor:

—Qué insulto! Sóis un soez.

Segundo testigo:

—Y vos un indecente.

Se dan de mojicones: los otros dos testigos entran en la liza. Prolóngase la lucha, y los dos primitivos adversarios, fastidiados de pasearse en la soledad, se acercan.

El ofensor al ofendido, con mucha cortesía:

—Cuán desagradable aquel incidente!

El ofendido, no menos cortés:

—Oh! no vale la pena de ocuparse, a menos que tengáis prisa de..... (Y hacía como que apuntaba.)

El ofensor:

—Yo, absolutamente!

El ofendido:

—Así mismo pienso yo.

El ofensor, con vehemencia:

—Y entonces, para qué batirse? Eso es ridículo. Dos padres de familia. Porque usted debe tener familia?

El ofendido:

—Aún nó, pero espero tenerla cuando me case.

El ofensor:

—Lo mismo yo; y además, no creo humillarme confesando que procedí ligeramente.

El ofendido, con bondad:

—No hablemos más de eso.

El agresor:

—Sí, sí, declaro que me conduje como un animal.

El ofendido:

—Permitidme: fui yo al contrario quien!.....

El ofensor, con expansión:

—Sóis un caballero, y si me lo permitierais, os invitaría a que almorzásemos.....

El ofendido:

—Iba a proponérselo. Sin embargo..... (se detiene lleno de escrúpulos). Y nuestro duelo?

El ofensor, con seriedad:

—Sabéis lo que es un duelo?

El ofendido:

—Me parece que es una operación que consiste en que la gente se bata.

El ofensor, señalando a los testigos que continúan tirándose recíprocamente con furor los cabellos:

—Y bien, no se baten ellos? El honor está salvado!...

Salen del bosque de braceté.

MISCELANEA**La antitoxina alemana**

Profunda sensación ha causado entre algunos médicos de Nueva York y sus alrededores, la muerte casi súbita de una joven de diez y siete años, la señorita Bertha Valentine, a la cual se le había inoculado la llamada antitoxina que se importa allí de Alemania.

Vivia la joven Valentine con sus padres en Roebing street, en Williamsburg, y se había dedicado a cuidar uno de sus sobrinos, de nueve años, que sufría de difteria. El doctor Korthright, médico de la familia, declaró que el mal estaba muy avanzado, para que pudiese haber esperanzas, pero que como último recurso, consentía en aplicar al niño la antitoxina que al efecto se compró en la casa de los señores Schutzmberg & Koehel, representantes en New York de la Compañía alemana de Behring. Como el médico lo había previsto, a poco falleció el niño.

Al siguiente día, cuando la familia daba sepultura al cadáver, la señorita Valentine se quejó de dolor de garganta. Llamado el doctor Korthright, éste diagnosticó la difteria, pero que no había motivo de alarma, puesto que una dosis de antitoxina bastaría para curarla. A toda prisa fué el padre a New York a comprar el remedio en la casa de los señores Schutzmberg & Koehel. Le dieron un paqueto cubierto de una etiqueta que indicaba contener antitoxina, preparada en Alemania el 20 de enero y llegada a New York el 10 de febrero. El paquete estaba regularmente sellado con el sello de la Compañía de Behring.

El doctor Korthright después de examinar el paquete y asegurándose de su procedencia, inoculó la llamada antitoxina en el brazo izquierdo de la joven. En el acto sintió ésta intensos dolores; el rostro se le ennegreció; fue atacada de violentas convulsiones y en menos de diez minutos, expiró en los brazos del médico estupefacto!

—Qué terrible error ha debido cometerse, dijo el doctor Korthright fuera de sí! Este es un homicidio. La antitoxina debe estar envenenada. No comprendo lo que ha pasado!

Otro médico que examinó el cadáver, fue de la misma opinión. La antitoxina estaba adulterada ó se le había añadido un violento veneno. Un experto químico se encargó de descubrir cuál podía ser la sustancia. El periódico de donde tomamos esta noticia dice que ya se ha observado que hay peligro en usar la antitoxina alemana, puesto que para conservarla le ponen cierta cantidad de ácido fénico, que es terrible veneno, mientras que la antitoxina francesa se conserva con el alcanfor.

Exposición

Una, internacional, industrial, comercial, agrícola y de horticultura, con anexidades científicas, artísticas y concursos de obreros, tendrá efecto en Charleroi (Bélgica), hasta del mes de octubre próximo.

Por hipnotismo

La Corte Suprema de los Altos Pirineos, acaba de sentenciar un proceso curioso.

El acusado es un joven, estudiante de diez y siete años, llamado Gueytat.

Se cree que es autor de varios incendios: uno en la catedral de Tarbes (la noche del 23 al 24 de octubre último), después de haber roto los cepillos y robado lo que contenían: incendio de dos graneros: incendio de la casa Martinetti en Tarbes, dejando destruida la mayor parte de los registros hipotecarios: incendio en la iglesia de Cadenac, y en todos, para hacer desaparecer las trazas del robo.

El estudiante no ha confesado sino algunos de sus crímenes, que treinta y seis testigos aseguraban.

Con todo, se produjo un incidente que dió nueva faz a los debates.

El defensor del reo pidió a la Corte, lo autorizara para hacer comparecer dos testigos: uno de los cuales, el señor Lebbe, abogado, habló durante una hora sobre el hipnotismo. Refirió como había presenciado las experiencias hechas por el célebre Pickmann, en el teatro Catón, sobre Gueytat. Aquel hipnotizador sugirió a los concurrentes la idea de que estaban en medio de un incendio; y todos empezaron a dar voces: fuego! fuego!

Según el testigo citado, Pickmann olvidó desugestionar algunos de aquellos, en quienes se manifestaron, no muy tarde, perturbaciones cerebrales.

Después de este relato, el defensor desarrolló conclusiones tendientes a hacer someter a Gueytat al examen de tres facultativos alienistas. El procurador declaró asociarse a aquel parecer, y la Corte sentenció a que Gueytat fuese conducido al asilo de locos de Pau, y sometido al examen de tres médicos.

Causas de la gripe

Una señora inglesa que habita en Niza, cree haber descubierto la causa de esta enfermedad, casi universal. La ha encontrado donde pocos médicos quizá, la habrían sospechado. La expondremos sin comentarios.

La señora Mary Rose Crawshaw, está convencida de que la gripe proviene del polvo de los chinos muertos, cuyos cadáveres insepultos, se pudren en las orillas de los ríos del celeste imperio; no precisamente aquellos que han caído en los combates más ó menos gloriosos contra los japoneses, sino los millares de infelices que desde hace siete años perecieron en las inundaciones. El polvo de estos cuerpos momificados, traído por el viento, llegó a Inglaterra, envenenando personas y animales.

La autora de este descubrimiento recomienda que se entierre este polvo; y ha escrito al *Times*, ofreciéndole la suma de veinte y cinco mil bolívares, que servirá como punto de partida de una suscripción, para aquellas inhumaciones.

Temblores en Italia

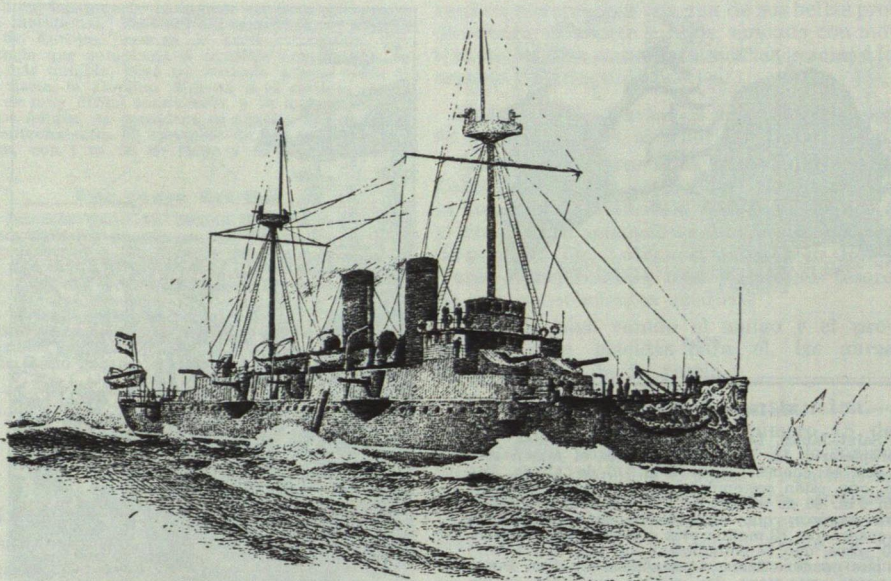
El fuego central parece querer destruir parte de aquel bello país. Violentos sacudimientos se han sentido en Toscana; y en Tredizio, cayeron doce casas. De los escombros se sacaron ocho cadáveres, y ocho personas han desaparecido. En la Italia central, en Montepulciano, algunos techos han caído, y tres edificios se desplomaron. Perecieron dos individuos y se cuentan diez y ocho heridos. Los temblores se hicieron sentir durante copiosas lluvias. Varios geólogos enviados por el gobierno, fueron a los lugares donde los sacudimientos han sido más fuertes.

Contra el veneno de la víbora

Hasta ahora no existía remedio conocido capaz de salvar de una muerte horrible a la persona picada por la víbora negra de la India.

Hace poco tiempo, un señor Sada escribió en su revista, titulada *Flore Médicale*, la monografía de la planta *aristolochia indica*, considerándola remedio infalible contra la terrible mordedura del reptil antedicho, y desde su descubrimiento tuvo siempre a mano la benéfica planta.

Esta previsión suya ha resultado un feliz presentimiento, porque la primera ocasión de comprobar la eficacia del contraveneno se la ha ofrecido su propio hijo, niño de corta edad que, paseando el 2 de noviembre por una propiedad de su padre, fue picado en la planta del pie por la víbora negra. El señor Sada, sin perder un instante y confiando en la eficacia del remedio, administró a su hijo la *aristolochia*. El niño perdió el conocimiento a los pocos minutos, y apenas tuvo tiempo para tomar la medicina; después de lo cual permaneció tres días enteros sin recobrar el sentido y arrojando sangre por todos los órganos exteriores, siendo negra la que por la boca le salía. Al cuarto día el veneno comenzó a descender; y nada más exacto que esta expresión, porque el niño sintió bajar por sus venas los efectos de la inoculación hasta localizarse en el pie mordido, y desaparecer por completo después. Tras un mes de convalecencia, el niño recobró enteramente la salud; curación radical y maravillosa que hace honor al descubrimiento de su padre, y permite basar en la *aristolochia* una esperanza de la medicina en aquel país.



El Crucero Reina Regente

Este es el buque de guerra español perdido en alta mar en medio de violenta tempestad.

Dice un periódico de Madrid que de los tripulantes del *Reina Regente* sólo uno se ha salvado por una serie de coincidencias extraordinarias, que merecen ser relatadas.

Un soldado de Infantería de Marina, de la dotación del crucero, desembarcó en Tánger cuando la Embarcación.

Anduvo por la población, y debió entretenerse en

algún establecimiento. Lo cierto es que el buque zarpo sin él.

Aterrado el soldado, pensando en la pena que le aguardaba, escribió a su madre, que vive en Cartagena, para que fuese a pedir perdón en su nombre.

Hizo así la buena mujer, y fue llorando a ver al capitán general del departamento.

El jefe perdonó al soldado, y éste, salvado por milagro, volverá a las filas en cuanto regrese de Tánger.

Un veneno verde

Se ha leído recientemente en la Academia de medicina de París, la memoria de uno de sus miembros, el Doctor Lancereaux, sobre "los crecientes progresos del consumo de bebidas con esencias y la necesidad de restringir el uso." Con el nombre de *bebidas con esencias*, reúne el Doctor Lancereaux, los diversos brevajes que, además del alcohol a un alto grado, contienen principios perfumados, extraídos de diversas plantas aromáticas, como el ajeno, el vermouth y los amargos.

Los principios del ajeno, sobre todo, son funestos. El Doctor Lancereaux enumera y describe los accidentes de toda especie, debidos a los alcoholes en general, y muy particularmente al ajeno, tales como dolores, comezón de la piel, flojedad de las piernas, sobresaltos durante el sueño, pesadillas, sueños horribles, y la exageración de la sensibilidad a tal punto, que el más ligero roce, la menor presión producen gritos y contracciones musculares.

Al contrario de los bebedores de alcohol y de vino, que están sujetos a terribles delirios, el tomador de ajeno cae en la demencia y en la estolidez, y en la generalidad de los casos, lo domina la idea del suicidio ó del crimen. Esta debilidad mental va acompañada, por lo regular, de gran decaimiento progresivo de las fuerzas físicas. Los bebedores de ajeno mueren jóvenes y la mayor parte terminan sus días por la tisis.

La degeneración que ataca al bebedor de ajeno, afecta también a los hijos, porque nacen idiotas, epilépticos ó tuberculosos. Todos los médicos han comprobado hechos de esta naturaleza.

La definitiva extinción de la familia, es á menudo la triste consecuencia del abuso de los alcoholes. El alcoholismo deprime los individuos, mina las familias, hace disminuir las aptitudes para el trabajo, destruye la riqueza, aminora la población, y en una palabra, debilita el poder de las naciones.

A pesar de estos males, el consumo de ajeno aumenta de modo espantoso, como lo comprueban los datos estadísticos de París. En lugar de 57.732 hectólitros registrados en 1885, se encuentran 129.670 hectólitros en 1892. De manera que el consumo del ajeno en aquella ciudad ha más que duplicado en el espacio de siete años, y es aterrador el ver que el aumento que hasta hace poco era de 10.000 hectólitros anuales, asciende desde hace dos años a 20.000 hectólitros, lo que hace que el consumo sea hoy de 165.000.

No son únicamente los hombres los que beben ajeno; los jovencitos y las mujeres también son víctimas de él!

Robespierre

Se creía hasta hoy—y el historiador Hamel lo afirma—que la casa que habitó Robespierre en la calle de Saint-Honoré, había desaparecido. Pero no hay tal cosa, porque después de haber compulsado el señor Lenotre los planos y los títulos de propiedad, asegura que la casa de Duplay es la misma que hoy tiene el número 398 en dicha calle. Todavía se ve el cuarto del carpintero en el primer piso, en el fondo, frente á la puerta cochera; y en cuanto al cuarto que habitó Robespierre, desde julio de 1791 hasta 1794, está intacto. Recibe la luz por una ventana que se encuentra en el patio, á la izquierda, en el primer piso, sobre la fuente.

Levantamiento de un puente ferroviario

Un periódico europeo cita un interesante trabajo llevado á cabo en la vía férrea internacional de Suiza: la suspensión de un puente á m 1,52, sin interrumpir el tráfico.

El puente es de un solo tramo, sostenido en el medi y en los extremos por pilares que descansan sobre base de mampostería. Se principió por fijar oblicuamente dos puntales á cada pilar. En la base de estos se podían apoyar gatos hidráulicos de la fuerza necesaria para levantar cien toneladas. Como los pistones medían m 0,177 de diámetro y una fuerza de m 0,203, la presión de trabajo era de 400 atmósferas.

El líquido que se empleó, fue la composición de glicerina, alcohol y agua. Diez y seis hombres movían los gatos; y todo un código de señales se preparó con anterioridad, para obtener perfecto sincronismo en los movimientos. Se suspendió el puente con lentitud, y después de cada ascensión, se construyó por debajo poco á poco un macizo de mampostería. El trabajo se concluyó en cuatro períodos comprendidos cada uno entre el paso de los trenes; el más largo intervalo fue de dos horas. La carga total de los gatos fue de 555 toneladas. Durante la reparación, se cuidó de reducir á lo estrictamente necesario el peso de los trenes; y la velocidad se limitó á 5 kilómetros por hora.

Para el paso de los trenes se suspendían los trabajos cinco minutos antes, dejando la vía expedita.

En la Lombardía

La producción de queso y manteca en aquella región de Italia, es abundantísima: hé aquí algunas cifras relativas á la producción media anual:

Queso.....	37.617.272 kilos
Mantequilla.....	19.308.181 kilos

Entre las lecherías cooperativas de aquel país, se menciona como una de las primeras en importancia, la de Pavía, cuyo objeto es garantizar la fabricación de manteca, de las falsificaciones producidas por la margarina. La leche se lleva dos veces al día á la fábrica cooperativa de Brinzio, en la mañana y en la tarde, so pena de multa.

Al cabo de seis meses, los socios que lo deseen, pueden retirar sus quesos; pero los interesados sacan diariamente la manteca.

Bismarck

El Reichstag rechazó por 163 votos contra 146, una proposición hecha por el señor Levetzow, presidente de aquella Cámara, en la que pedía que la asamblea felicitase al príncipe de Bismarck, con motivo del 80º aniversario. Conoció el escrutinio, el señor Levetzow dimitió, lo que fue calurosamente aplaudido de los miembros de la derecha.

A este respecto dice un periódico alemán: *la mayoría ha votado la deshonra de un pasado glorioso; mas, el favor público lavará la cruel mancha.*

El Cesarewitch

El ministerio de la guerra de Rusia ha hecho construir en Inglaterra, un vapor de ruedas, cuyo nombre encabeza estas líneas, y que se destinará á la navegación del Amou-Darya. Presenta una singularidad, y es que para transportarlo se le dividirá en secciones. Se embarcará en pedazos llegar á Batoum: de este punto irá por ferrocarril á Bakou: se embarcará de nuevo para atravesar el mar Caspio y llegará á Ouzoun-Ada, de donde otro ferrocarril lo conducirá á Tchardoni, sobre el Amou-Darya, donde lo armarán y pondrán á flote. Como el río es poco profundo, no calará este vapor á toda carga sino 0 m. 60. El buque mide 55 m. 71 de largo por 7 m. de ancho y 1 m. 67 de altura. Las máquinas se alimentarán con kerosene. Antes de recibirlo se procedió á las pruebas, y navegó á razón de 12 nudos por hora.

Patología comparada de las razas humanas

En la revista *Globus* publica el señor G. Buschan una interesante estadística basada en la forma y en la frecuencia de las alteraciones patológicas. Á las cifras acompañan documentos que prueban la resistencia desigual de las diferentes razas á las mismas influencias patológicas. A esta desigualdad obedece el hecho de que las razas del Norte, francesas y alemanas, disminuyen constantemente en número en Argel y en Philippeville, al paso que aumenta sin cesar la de italianos, malteses y españoles. En ambos casos, el hecho se ha comprobado por el número de nacimientos, seguidos de supervivencia, en cada 1.000 habitantes. En dicha estadística figuran además cifras que prueban la mayor tendencia de las razas septentrionales á la melancolía, y de las meridionales hacia la manía, así como la proporción considerable de afecciones mentales entre los israelitas.

Ruedas de alambre de acero

Aquellos que más ó menos se ocupan de la mecánica, conocen las ventajas y peligros que presenta en ciertas industrias el uso de ruedas de peso considerable. La intensidad de la fuerza centrífuga que se desarrolla, se hace en ocasiones, cuando la máquina alcanza gran velocidad, superior á la resistencia de fundición de la rueda, la que en este caso estalla, causando terribles accidentes. En los talleres de Mannesmann, en Alemania, se ha ensayado últimamente un nuevo sistema de ruedas de alambre de acero. Son metidas á una serie de pruebas concluyentes, han mostrado cualidades de resistencia casi ilimitadas. La rueda se compone de un cubo fundido sobre el cual se colocan dos discos de acero de seis metros de diámetro, sujetos con pernos. El espacio libre entre los dos discos se llena con alambre de acero (número 5) muy bien arrollado al rededor del cubo. La cantidad de hilo metálico así enrollado, se eleva á 70 toneladas, y representa una extensión de 400 kilómetros. Esta enorme rueda tiene una velocidad angular media de 240 vueltas por minuto. Su velocidad en la periferia alcanza 195 kilómetros por hora.

Carlos V

Es este el nombre del nuevo acorazado español, recientemente canstruido en Cádiz. Mide 115 metros de largo y 9,50 de alto. Su capacidad es de 9.235 toneladas; y sus máquinas, de la fuerza de 15.000 caballos, lo impulsarán con velocidad de 21 nudos por hora. El casco es de acero; las planchas de la coraza tienen 150 milímetros de espesor en la cintura, 250 en el reducho y en las torrecillas, y 50 en el puente.

El acorazado se artillará con 2 cañones Hontaria de 28 centímetros; 10 cañones Hontaria tiro rápido de 14 centímetros; 4 cañones tiro rápido de 10 centímetros; 2 de 8 centímetros y 4 de 57 milímetros; 8 ametralladoras y 6 lanza-torpedos.

El número de individuos de marinería y oficialidad alcanza á 507 hombres.

Agustín de Iturbide

Hace poco que murió en Ajaccio (Córcega) casi en el olvido, un príncipe cuyo nombre se halla unido íntimamente al drama que puso término al efímero imperio de Méjico, con la muerte del desgraciado archiduque Maximiliano de Austria.

Es el príncipe Agustín de Iturbide.

Era nieto de don Agustín de Iturbide, que expulsó los españoles de Méjico en 1821; se hizo proclamar emperador y á poco destronado y expulso, fue fusilado en 1824 al intentar reivindicar la corona; La viuda y los cinco hijos obtuvieron una pensión del congreso mejicano, para vivir en el extranjero.

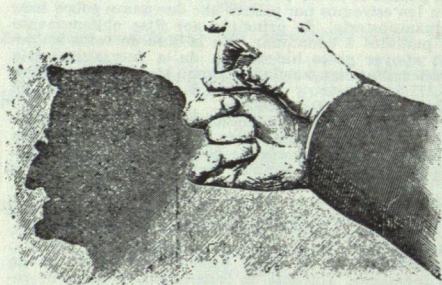
Uno de los hijos, Angelo, murió en Méjico en 1872, dejando dos niños: Salvador que estudió en el colegio Sainte-Barbe de París y que luego se alistó en la guardia pontificia; el otro, Agustín, que acaba de morir, heredero de la corona del emperador Maximiliano. Este príncipe por motivo de su enlace, formaba parte de la aristocracia húngara. El hermano menor de su padre falleció en Neuilly, en 1873, en la miseria. Algunos miembros de esta desgraciada familia imperial, existen todavía en Méjico.

Fabricación de vidrio

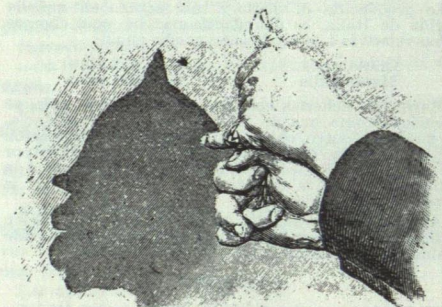
En la fabricación del vidrio, parece que se operará un cambio radical.

Un fabricante de cristales, el señor Simon, ha llegado á producir planchas de vidrio de gran anchura y de un largo *ad libitum*, por medio de cilindros, del mismo modo que se practica con el latón. Desde el punto de vista de la homogeneidad, de la solidez y de la transparencia, el vidrio que se obtiene por este medio es superior al vidrio común, pues posee un brillo semejante al del vidrio pulido. El objetivo esencial del invento del señor Simon, consiste en el empleo de cilindros metálicos especiales y huecos, calentados por medio del vapor ó del gas. Estos cilindros toman directamente la masa sin ayuda de ningún intermedio y la depositan en un crisol, y para evitar la adherencia de la masa blanda en los cilindros, se pone á estos una ligera capa de polvo de carbón, aceite y cera. Dados los crecientes pedidos, siempre en aumento, de vidrios de grandes dimensiones que por los procedimientos actuales no se producen sin perjuicio de la salud de los sopladores, el nuevo método podrá ser de aplicación general considerable y con reducción de gastos.

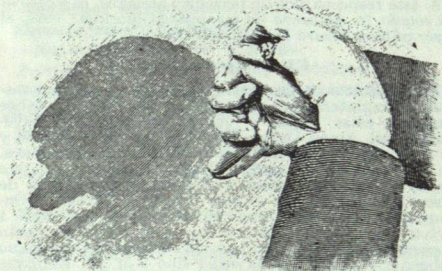
LA SOMBROMANIA



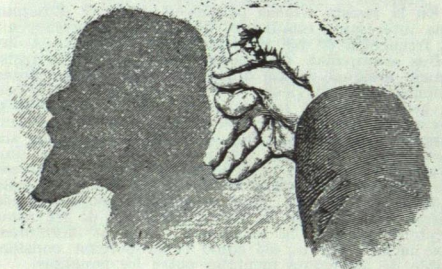
THIERS



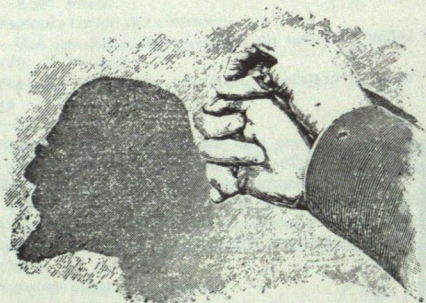
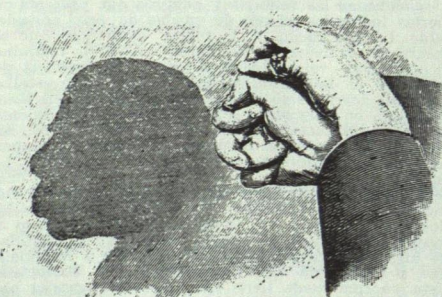
BISMARCK



GAMBETTA



SALISBURY



ZOLA

Molino gigantesco

En Saint-James, Long-Island, Estados Unidos, hay un propietario, H. Butler, que posee el mayor molino que se conoce. Tiene 45 m. 10 de altura. Las aspas, que están sostenidas por un cuadro circular, miden 6 m. 80 de diámetro. Fue construido sobre 8 pilares macizos, que ocupan una superficie de 46 pies cuadrados. El molino está dividido verticalmente en 10 pisos, que se comunican por una suave escalera, que conduce hasta la plataforma superior. Desde este punto, que tiene dos metros cuadrados, el observador disfruta de soberbia vista panorámica, sobre la campiña de los alrededores. Se mueve este molino por una bomba de absorción elevatoria, que envía el agua a un inmenso recipiente construido sobre una colina, distante 1800 metros. Este recipiente que puede contener 300.000 litros, se llena en 48 horas, por más que se encuentre a 67 metros sobre la bomba que hace funcionar el molino.

Porciano Díaz

El más célebre torero mejicano, fue cogido y muerto por un brioso toro en el Circo de Culiacan.

Díaz era un espada de mucha nombradía, que dirigía el Circo de Bucarelli en Méjico.

Palomas viajeras

Con motivo del atraso sufrido por el vapor francés *Gasconne*, en uno de sus últimos viajes entre el Havre y New-York, se trata de saber qué servicios podrían prestar las palomas viajeras a bordo de los buques. Se piensa en un concurso internacional de ellas, el cual se efectuará en el mes de junio. Las palomas se embarcarán en buque especial, para ser expedidas en alta mar a distancias que ulteriormente se fijarán. Los promotores de este proyecto ofrecen un premio de diez mil boívaes, junto con otros premios, a los propietarios de las mejores palomas viajeras. Las inscripciones se recibirán hasta fines de abril.

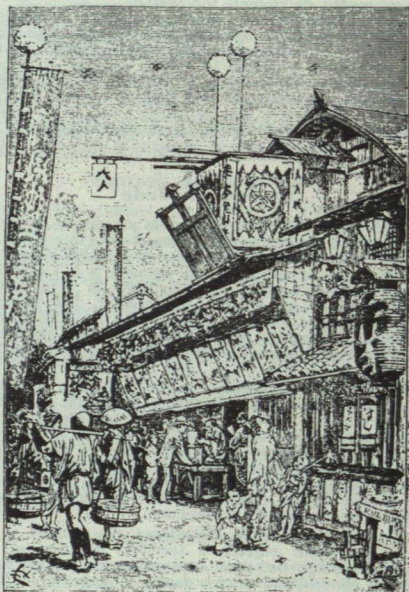
Petardo-torpedo

Annuncian los diarios franceses que el Doctor Weber, profesor de Neufchatel, y el capitán Place, acaban de inventar un petardo torpedo avisador, el cual ha sido adoptado por el ministro de la guerra para el servicio del ejército.

Este petardo constituirá en todas circunstancias, la seguridad de las columnas que estén en marcha ó acantonadas; y aumentará la posibilidad de la defensa en las regiones fronterizas del territorio, y servirá especialmente para cubrir los alrededores de las fortalezas y depósitos militares.



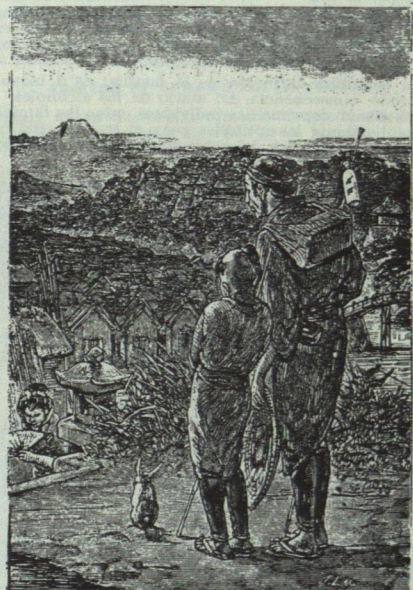
El Nipoubachi en Tokio.—Puente célebre, centro del Imperio Japonés



La Calle de los Teatros en Tokio



Aldea Japonesa á los alrededores de Tokio



En Silesia

Un lince fue muerto hace poco en Ober-Althamer-Silesia meridional. Este animal muy raro en aquella parte de Europa, pues se le creía extinguido, circunstancia que complacía á aquellos campesinos, es de lo más temible, pues no rechaza presa, desde el gamo hasta la alondra. Merced á la sutileza de su vista, es muy difícil acercarse, y la muerte de uno de estos felinos, se considera en aquella región como un acontecimiento. El ejemplar de que se trata, eraembra, con 1 m. 20 de largo y 65 centímetros de alto.

Por causa del frío

Los intensos fríos del último invierno fueron desastrosos para los buques en alta mar, por los peligros que corrieron. Muchos de estos que navegaban en el mar del Norte, tuvieron que arribar forzadamente, pues era tal la cantidad de escarcha que los cubría, que las escotillas estaban tapadas, y el gobernarlos se hacía difícil. Algunos tuvieron el timón inmovilizado por la nieve. Se cree que algunos han naufragado, yéndose á pique, por motivo del enorme peso del hielo que los cubría.

AL DIVINO JESUS

(PARA EL COJO ILUSTRADO)

La hiel de ingratitud mojó sus labios
Y siendo tan intensa su amargura
Bendijo la crueldad de la tortura
Con el magno perdón de los agravios.

Doctrina santa de humildad predica,
Apóstol de una causa redentora,
Perdonando á la grande pecadora,
Y en el tabor de un Dios se magnifica.

Habló de caridad en el idioma
Y al comprender que el mundo que redime
En demente furor su Dios oprime,
Llanto angustioso á su pupila asoma.

De la ignorancia rompe los escombros;
La muchedumbre ingrata se subleva.....
Y el Hombre-Dios compadecido lleva
La cruz de nuestras culpas en los hombros!

POLITA DE LIMA.

Coro, 10 de abril, día Miércoles Santo.

SUELTOS EDITORIALES

Señor Manuel Revenga.—Se encuentra entre nosotros, de regreso de Europa, nuestro querido amigo el señor Manuel Revenga. Llévolo al viejo mundo, además del cargo oficial que se le confiara, la salud de su simpático hijo.

Celebramos el regreso de ambos al seno de la patria; y cordialmente les presentamos nuestras sinceras felicitaciones.

Señor Nicanor Bolet Peraza.—El periodismo ilustrado está de plácemes: Bolet Peraza, el notable escritor y diarista, el proscripito de largos años, vuelve al seno de la patria y vuelve cargado de laureles conquistados en ruidosos torneos de la inteligencia. EL COJO ILUSTRADO se ha honrado más de una vez con la firma universalmente conocida y aplaudida del distinguido compatriota.

Le saludamos afectuosamente, hacemos votos por su ventura y reiteramos el ofrecimiento sincero de nuestras columnas á su brillante colaboración.

Estudios.—Con dos, selectos, por la valía intelectual de sus autores y por el esmero con que han sido hechos, enriquecemos este número de EL COJO ILUSTRADO. Nos referimos á los de los señores Dr. Aníbal Domínguez y Marco-Antonio Saluzzo, los cuales vienen á probar la seriedad con que estos distinguidos literatos ejercen el magisterio de la crítica, ora para desear con exactas proporciones la personalidad literaria de nuestros antiguos escritores, ora para solicitar en la comparación de obras diversas el sello de originalidad que es peculiar á escritores de naciones distintas y que por decirlo así constituye el sello de la nacionalidad.

Señorita Polita De Lima.—La tierna cantora nos obsequia con una de sus bellas producciones, un soneto á Jesús, enviado con motivo de los días santos. Damos las gracias á la amable y distinguida poetisa.

Saludo.—Lo enviamos muy sincero, por su regreso al país, al señor Dr. David Lobo.

Hace cosa de tres años, que siguió el Dr. Lobo para Washington, como Secretario de la Legación de Venezuela en aquella capital; y removido el personal de ésta algún tiempo después, el Dr. Lobo, permaneció en New-York, enriqueciendo más y más el tesoro de sus conocimientos médicos.

Que sea bien venido el amigo y el profesor, y sean plácidas para él, las auras embalsamadas de la patria.

Compañía General Trasatlántica.

Como lo anunciamos en el número 78 de esta Revista, correspondiente al 15 de marzo último, la Compañía General Trasatlántica resolvió enviar á nuestros puertos, grandes vapores de los que hacen la carrera entre el Havre y New York; y según vemos en el anuncio que publica la Agencia de aquella Compañía en esta ciudad, en el presente mes llegará el espléndido vapor *La Navarre* del porte de 6.959 toneladas.

Señor José V. Santana.—En la última semana ha bajado á la tumba este apreciable caballero, todavía joven, que gozaba de numerosas relaciones y de bien conquistada estimación en nuestra sociedad y en el comercio. Enviamos nuestra condolencia á su familia y deudos, en especial á su hijo Enrique.

"Tributo á los Pobres."—La benéfica institución de este nombre que en el año de 1893 se vio rodeada de dificultades por el ensanche inevitable que tuvieron sus operaciones, ha logrado equilibrar en el de 1894 el estado de su administración, sin disminuir sino más bien aumentando su caritativa influencia, merced á la protección que le ha prestado la sociedad de Caracas.

En el último año económico pudo cubrir el "Tributo" créditos atrasados por valor de B 3.218,92, quedando todavía un sobrante para 1895 de B 531,29. En el mismo año se gastaron B 7.651,99 en medicinas, pago de farmaceutas y del periódico; y B 6.597 en entierros.

La estadística de estos entierros y de la asistencia médica prestada en las Clínicas de "Santa María" y del "Hospital Linares," es verdaderamente fabulosa, atendida la cifra de esas erogaciones. *Veintitres mil cuatrocientos treinta y tres enfermos* fueron recetados gratuitamente en las dos clínicas; y *ciento treinta y siete entierros* fueron costeados por el "Tributo."

La Junta Directiva dá las gracias á la sociedad de Caracas, y en especial al Comercio, por haberle permitido distribuir tantos consuelos, correspondiendo espléndidamente á la excitación que dirigió á ambos cuando la institución estaba á punto de naufragar. Creemos que también los merece la Junta, porque si la sociedad y el comercio han sido la mano munificente de esos socorros, la Directiva, al distribuirlos, ha sido el órgano para ratificar una vez más el interés que entre nosotros inspiran el dolor y la pobreza.

Son nuestros deseos porque la marcha del "Tributo á los Pobres" sea aún más desahogada, para que pueda radicarse de una manera independiente y prosperar con el fomento de sus propios recursos.

Señor F. Jiménez Arráiz.—De Barquisimeto nos envía este apreciable caballero el Discurso que pronunció el día 3 de febrero en el Certamen literario celebrado en homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho.

Enviamos nuestras gracias al señor Jiménez.

Laureano Reverón.—Falleció este señor el día 22 del corriente en el pueblo de Antimano. Sus restos fueron sepultados en Caracas el 23. Damos nuestro sentido pésame á la familia Reverón, muy en especial á los hijos del finado.

Mariano Tirado.—Ha muerto este antiguo jefe del ejército, muy avanzado en el camino de los años.

Reciban sus deudos nuestro pésame, por la pena que los amarga.

Estudio filosófico.—El Pbro. Dr. Hipólito Alexandre ha publicado en un folleto de 12 folios un interesante estudio de este género sobre la "Vida sensitiva del hombre." Cree haber descubierto en el cuerpo humano la existencia de un agente desconocido que obra constantemente en él en estado de fluidez, por lo que le ha dado el nombre de *fluído vital*, ejerciendo funciones de alta importancia en todos los actos de la vida sensitiva.

El descubrimiento del Dr. Alexandre no pasará desapercibido para muchos espíritus investigadores.

Dice el autor en una de las advertencias que preceden al estudio:

"Como el asunto de que voy á tratar se encuentra enlazado con materias en que entran á la vez las enseñanzas de la Iglesia Católica y las de la sana Filosofía, declaro: que no es mi ánimo oponerme en manera alguna á lo que hasta ahora ó en lo sucesivo enseñare la Iglesia Católica, que reconozco como columna y firmamento de la verdad."

Ha dedicado su trabajo al Ilmo. señor Arzobispo.

Dámosle las gracias por el obsequio de un ejemplar que nos ha hecho.

Ildefonso Meserón y Aranda.—El mes pasado registra también en sus páginas luctuosas la muerte de Meserón y Aranda. No habrá quizá entre nosotros quien al recordar las playas deliciosas de Macuto, no recuerde al caballero y simpático dueño de su Casino: á los encantos de la estación uníase, en horas de agradable reposo, el trato ameno, la escogida cultura de Meserón: no sólo allí, sino en la sociedad y en la familia, produce su muerte honda pena difícil de olvidar. Vaya hasta su hogar la sentida expresión de nuestro dolor por el desaparecimiento del amigo y buen ciudadano.

Alianza Filantrópica.—Esta sociedad celebró el 12º Aniversario de su instalación el día 30 de abril pasado, acto para el que fuimos invitados. Agradecemos á los funcionarios de la asociación sus atenciones y hacemos votos por la estabilidad del Cuerpo y por el buen éxito de sus excelentes propósitos.

Mármoles de Gafiango.—Con capital de B 400.000, mitad de los cuales quedó suscrito en acciones á favor de los promotores señores Casimiro Isava, ingeniero Luís Muñoz Tébar y Rafael de la Cova, se constituyó en Puerto Cabello, el 1º de marzo último, la "Compañía Anónima Explotadora de Mármoles de Gafiango," cuyos Estatutos comenzaron á regir el 15 del mismo mes.

La rica y varia calidad de los mármoles de Gafiango y la extensión que puede darse á su comercio, hacen halagadora la constitución de esa Compañía á la cual deseamos el mayor provecho.

"Auras Valencianas."—En la inauguración del Teatro Municipal de Valencia, el 15 de febrero del año en curso, el selecto auditorio allí congregado fue gratamente sorprendido con la audición de una pieza musical tan magistralmente ejecutada como delicadamente concebida. La ejecutante y autora de esta obra es la señora Ada Smith de Iribarren, y á los aplausos que entonces se le tributaron agregamos ahora los nuestros al ver impresa su Fantasía para piano "Auras Valencianas."

Cuenta.—Hemos recibido la «Memoria del Secretario General de Gobierno del Estado Bolívar á la Honorable Asamblea Legislativa, en su reunión ordinaria de 1895,» y damos las gracias por el envío.

Sra. Auristela Durán de Uzlar.—Esta respetable señora, esposa del señor Jorge Uzlar, falleció el 24 de abril en la ciudad de Valencia, cumplimos el penoso deber de enviar nuestras expresiones de condolencia á sus numerosos deudos.

La Sra. Carlota Solar de Mendoza falleció el 25 de los corrientes. Enviamos nuestro sentido pésame á su hijo el señor Henrique Mendoza Solar y á las familias Betancourt y Domínguez.

Plano topográfico de la estación venezolana «El Dorado» en el Cuyuní (Guayana).—El plano de «El Dorado» con que aumentamos los grabados del presente número lo debemos á la bondad del señor General D. A. Sifontes, quien desde marzo de 1894, llegó á la ribera izquierda del río Cuyuní con el carácter de Comisario Nacional de aquella región.

Situada la Comisaría General en la confluencia del Yuruary y Cuyuní, presenta la población que principia á edificarse, bellísimo aspecto, y no tarde, por su posición topográfica, por la fertilidad de su suelo, por su riqueza en maderas preciosas, y el oro que guarda en sus entrañas, «El Dorado» llegará á un grado de prosperidad relativo á los medios de progreso de que dispone.

Está situado al Sur del Distrito Roscio, del cual le separa solo una faja de montaña de 40 kilómetros de anchura. Las selvas inmensas encerradas entre el Orinoco, el Cuyuní y el mar pueden, deben ser consideradas como el porvenir de la Patria. Pero para llegar á ese fin anhelado, se necesita, en primer término, vías de comunicación adecuadas que anulen las distancias, y luego inmigración sabiamente ordenada, paz estable, afluencia de capitales, liberal protección de los Gobiernos y arreglo, antes que todo, de la cuestión límites.

Sr. Diego Jugo Ramírez.—A última hora y en prensa ya el presente número de nuestra Revista, hemos tenido el gusto de recibir de manos de nuestro amigo el señor Jugo Ramírez la bella poesía, que nos apresuramos á publicar á continuación, y que está dedicada á la respetable señora doña Josefa Vivero de González.

HOMENAJE PATRIOTICO

A la distinguida compatriota y bondadosa amiga, señora

JOSEFA VIVERO DE GONZÁLEZ

De lejos vienes, Señora:
Del Pacífico al Atlante;
Desde el Ecuador distante
A las tierras de la aurora.

Ardiendo en sacro fervor,
Llegas á los patrios lares,
Do hubo cuna y tiene altares
El ídolo de tu amor;

El invencible guerrero,
Que alzó, con pueblos de esclavos,
Cinco naciones de bravos,
Vencedoras del Ibero;

El de Colombia la grande
Numen, padre y redentor,
Que halló Calvario y Tabor
En las regiones del Ande;

Calvario, sí; que aun escucho
Cómo la envidia rastrea,
Le calumnió en su carrera
De Carabobo á Ayacucho;

Y Tabor; que el Ande entero
Le vió, radiante de gloria,
Ir, de victoria en victoria,
Del Guaire al Desaguadero.

Que donde rayos ardientes
No fulminó su mirada,
Allí venció con la espada
De alguno de sus tenientes.

Y tu, digna admiradora
De aquel Genio singular,
Viniste al pie de su altar,
Culto á rendirle, señora.

Y llegaste con fortuna
De la hermosa Guayaquil,
A Caracas la gentí,
Del sin par Bolívar cuna.

Vibraba el himno triunfal,
De la Patria en el santuario;
El año era, centenario
De Sucre el héroe oriental;

Aquel adalid austero,
Nuncio del Libertador,
Que emancipó al Ecuador
En Pichincha con su acero.

Y el pueblo ufano te vió
Llevando al ara tus dones;
Y, al tronar de los cañones,
Tu ardiente anhelo aplaudió.

Los mármoles de Carrara,
Námenes del Panteón,
Muestran á la admiración
De todos tu ofrenda rara;

Y del pueblo la memoria
Ha de enaltecer constante
La guayaquileña amante
De la Patria y de su gloria.

DIEGO JUGO-RAMÍREZ.

14 de marzo de 1895.

SUSCRIPTORES DEL INTERIOR

A los señores Suscriptores del Interior de la República atrasados en sus pagos, á quienes se remite directamente esta Revista sin la intervención de las Agencias, advertimos: que deben enviar á esta Dirección el valor de las suscripciones por trimestres anticipados; que sólo por atención y cortesía se les sirve el periódico sin estar cumplido aquel requisito. Se les suplica, por tanto, se dignen poner sus cuentas al día. De lo contrario pasaremos por la pena de suspender el envío.

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

VIENTOS

VIENTO: es el movimiento de un punto á otro, de una porción más ó menos grande del aire que forma nuestra atmósfera.

La dirección del viento se determina por la posición de la línea que une el punto del horizonte de donde sopla, con el lugar donde estamos.

Sabido es, que parados con la cara viendo al Norte, tenemos el Sur á la espalda, el Este á nuestra derecha y el Oeste á la izquierda.

Estos cuatro puntos constituyen los puntos cardinales del horizonte, pero pueden fijarse otros cuatro intermedios, á saber: entre el Norte que nos queda al frente y el Este á la derecha, y por todo el medio de las dos direcciones tenemos el punto del horizonte llamado *Noreste*, del mismo modo entre el Sur y el Este y en el medio de los dos tenemos el *Sureste*.

Del lado izquierdo, entre el Norte y el Oeste está el *Noroeste* y entre el Sur y el Oeste el *Suroeste*.

Los marinos, dividen los intervalos entre estos 8 puntos, en otros 8 y luego subdividen los 16 que resultan en otros 16 quedando por consiguiente dividido el círculo completo del horizonte en 32 puntos llamados *rumbos* que forman la rosa de los vientos, pero creemos innecesaria en estas nociones, tan detallada nomenclatura.

En el estudio de los vientos hay que distinguir y estudiar tres cosas: su *dirección*, la *velocidad de traslación* y sus *calidades físicas*.

Para conocer la *dirección* del viento se emplean las *veletas*, *banderolas* ó *catavientos* que, como es muy sabido se colocan en la parte alta de los edificios, torres, etc. Tienen muy diversa forma generalmente la de una flecha

ó banderita, y pueden girar en todos sentidos porque se las construye sumamente sensibles á la acción de las más suaves brisas. Basta observar una veleta para conocer por su posición de que punto del horizonte sopla el viento, si del Norte ó del Noroeste, etc.

De la *velocidad del viento* se tiene ya alguna idea aunque muy vaga, con sólo sentirlo chocar contra nuestro cuerpo, ó contra el ramaje de los árboles, los edificios, etc., pero esto es insuficiente, es necesario saber con precisión cuantos metros corren las moléculas de aire durante un minuto ó durante un segundo para tener cabal idea de su intensidad, poder comparar entre sí la fuerza de los diversos vientos en un mismo punto ó en distintos, y formarnos idea de la asombrosa energía á que puede llegar este meteoro y de la aterradora magnitud que suelen alcanzar sus efectos destructores!

Los aparatos que dan el número de metros que corre el viento en una unidad de tiempo cualquiera, por ejemplo en un segundo, se llaman *anemómetros*.

Vamos á explicar á la ligera como se puede con estos aparatos, medir lo que corre el aire.

Supongamos en cada uno de los cuatro extremos de una cruz horizontal un hemisferio hueco, es decir, como la mitad de una botella pequeña y que esta cruz con sus cuatro hemisferios montada sobre un eje pueda dar vueltas con facilidad alrededor de su centro, de manera que colocada en la parte alta de un edificio, expuesta al viento, éste, tropezándose contra la parte hueca de los hemisferios, empuje la cruz y la haga girar. Aunque enfrente en el otro extremo de un mismo brazo de la cruz hay otro hemisferio podría creerse que empujando los dos á la vez no se mueve el aparato, pero se tiene cuidado de poner los hemisferios que corresponden á los extremos de un mismo brazo en sentido contrario, es decir, volteados de manera que cuando uno le presenta la concavidad al viento, el otro le presenta su convexidad. De esta manera cuando el viento entra en el hemisferio cóncavo, se encuentra sin salida y lo empuja, mientras que, al chocar al mismo tiempo contra la cara convexa del otro, resbala sobre su superficie redonda y casi no lo empuja.

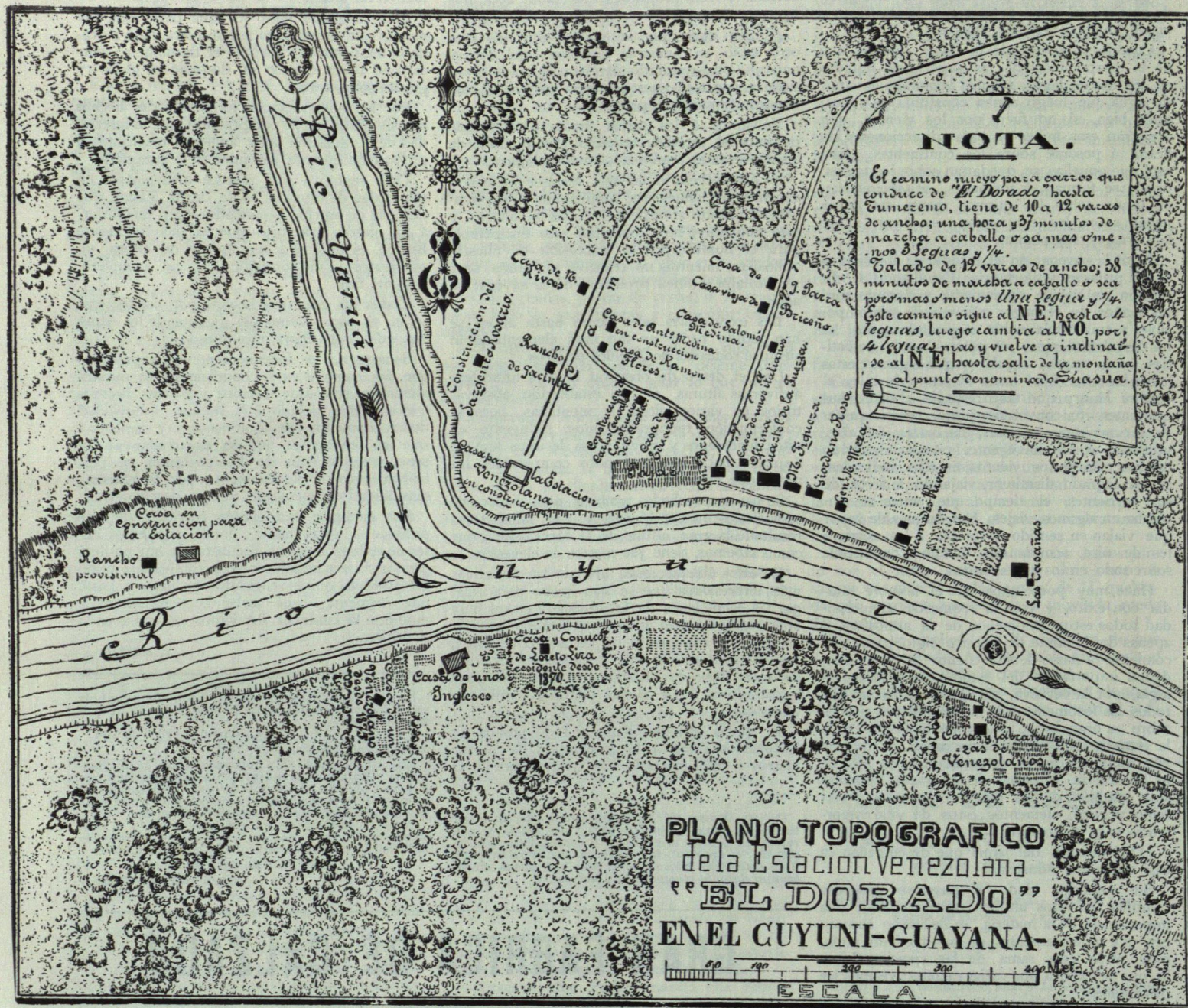
Claro está que si con un viento cualquiera, da la cruz cuatro vueltas en un segundo, con otro viento tres veces más fuerte dará doce vueltas por segundo. Sólo falta ahora poder contar el número de vueltas que ha dado el aparato, sin necesidad de inspeccionarlo personalmente lo que es impracticable, por incómodo.

Para esto, la varilla que sirve de eje y de apoyo á la cruz, da vueltas junto con ella y es de algunos metros de largo para que pueda bajar hasta el salón, ó cuarto sobre cuyo techo está el *anemómetro*. Esta varilla tiene en su pie una punta saliente ó uña; á cada vuelta del *anemómetro* da una vuelta á la uña y si frente á ella se coloca una rueda con cien dientes, por ejemplo, de manera que cada vez que pase la uña frente á la rueda, al terminar de dar una vuelta, empuje un diente, y se numeran los dientes es muy fácil saber en un minuto ó en un tiempo cualquiera cuantos dientes han pasado frente á la uña y por consiguiente cuantas vueltas ha dado el *anemómetro*.

Sabiendo á cuantos metros equivale una vuelta entera del aparato arriba, se sabe por el número de vueltas, el número de metros que corre el viento en un segundo.

Nos hemos detenido en describir este aparato que sirve para contar sin que nadie esté presente el número de vueltas de la veleta ó cruz colocada en la parte alta, porque es muy común el empleo de este sistema de *contadores*.

Así se mide con toda precisión la velocidad del viento y se califican generalmente, según su velocidad, en los términos siguientes:



Viento de	$\frac{1}{2}$ metro por segundo	es apenas sensible
" 2 "	" "	moderado
" 6 "	" "	un poco fuerte
" 10 "	" "	fuerte
" 20 "	" "	muy fuerte
" 25 "	" "	tempestad
" 35 "	" "	huracán
" 45 "	" "	terrible huracán

Tomando la velocidad del viento todos los días durante cierto número de años se tiene la *velocidad media* del viento para cada lugar.

En Madrid en 20 años de observaciones resultó de 4 á 5 metros por segundo. En Europa es generalmente de 4 á 6 metros. En Venezuela no se han hecho observaciones sobre este meteoro.

Cuando el viento llega á 40 ó 45 metros por segundo, no sólo arranca los árboles más corpulentos de raíz, sino que es capaz de volcar edificios sólidamente contruidos. Al describir los ciclones hablaremos de los desastres que produce cuando alcanza tan grandes velocidades.

GENERALIDADES SOBRE LOS VIENTOS Y SUS PROPIEDADES FISICAS

El viento es uno de los meteoros que más directa influencia ejercen sobre el hombre.

Entra en la formación de los *climas*, elemento de grande importancia en el desarrollo físico é intelectual de los seres organizados y por tanto de la especie humana.

En la vegetación ejercen notable y muy opuesta influencia según sea la dirección dominante en el lugar, la frecuencia, fuerza, su grado de humedad, ó de sequedad, etc. En algunos lugares soplan vientos tan persistentes, tan fijos en su rumbo y tan nocivos á las plantas que esterilizan una comarca entera. Los vientos modifican muchas veces la temperatura de un lugar, porque enfriados en otras regiones traen de grandes distancias una baja temperatura ó por el contrario soplan en algunos puntos vientos muy cálidos de lugares muy remotos. Suelen desinfectar y desecar lugares pantanosos. Transportan á muchísimas leguas los granos y el polen fecundante de las flores, pero en cambio y desgraciadamente, arrastran también toda clase de polvos y muchas veces gérmenes de animales microscó-

picos muy dafinos produciendo el contagio de enfermedades que imperan en muy remotos países.

Son sobre todo las corrientes de aires de las regiones superiores de la atmósfera, entre las que figuran en primer término los *contra-alisios* (cuyo estudio haremos muy en breve) los que realizan allá muy alto estos trasportes á distancias increíbles. Por ejemplo, se han visto caer en Barbada cenizas del volcán de la isla de San Vicente; el año 1853 estuvo Jamaica en la oscuridad durante varios días por la inmensa cantidad de cenizas de un volcán de Guatemala.

En la primavera, y en el otoño se ven caer con mucha frecuencia en Lyon (Francia), y en el Tyrol (al norte de Italia) un polvo fino que se creyó venía del otro lado del Mediterráneo de los desiertos del Africa, pero observados al microscopio resultaron ser, partículas orgánicas de infusorios desecados, y aun algunos con sus ovarios frescos, traídos por los vientos en un viaje de 30 á 40 días desde nuestro Orinoco y el Amazonas! (véase el mapa) Es decir que recorren una distancia de más de 1.300 leguas!

Los microbios descubiertos no ha mucho por el genio bienhechor de Pasteur, el más grande hombre del siglo, (1) viven en la atmósfera y viajan también en sus vientos.

Cuando hablamos de la lluvia dijimos que de la evaporación de las superficies líquidas en los mares, lagos, etc., se levantaba el vapor de agua que luego arriba constituía las nubes; pues bien, si no fuera por los vientos, que arrastran esas nubes en todas direcciones y las llevan a posarse sobre los continentes, claro está que aquellas se quedarían sobre los mares, donde se forman, é inmóviles, se precipitarían en lluvia sobre los mismos mares sin llover jamás sobre los continentes, es decir, sobre la tierra, y sus plantas.

Para la navegación el estudio de los vientos es de primera importancia. Estudiando la dirección del viento diariamente y durante muchos años en el mayor número de puntos posibles y trazándola sobre mapas adecuados, se ha descubierto que, en general, están sometidas á una marcha regular y que siguen ciertas leyes bastante fijas hasta el punto de que, el célebre Maury que tanto estudió el mar y sus corrientes, ha construido junto con sus *cartas de las corrientes marinas*, las *cartas del aire*, utilísimas á los navegantes porque siguiendo la dirección de los vientos en ellas indicadas, se ha logrado disminuir, viajando á favor de sus corrientes, el tiempo que antes se empleaba en algunos viajes. Los buques de vapor que viajan en sentido favorable á las corrientes de aire, economizan mucho combustible sobre todo en los viajes largos.

Hace muy pocos años que el hombre estudia con éxito, y con la requerida minuciosidad todos estos fenómenos de la atmósfera, y apenas de la mitad de nuestro siglo para acá, comienza á darse debida cuenta de la trascendental importancia del estudio de la Meteorología, por la decisiva, sin igual influencia que todos los fenómenos que la constituyen ejercen sobre su organismo, desarrollo individual y de la especie, tanto físico como moral, porque en ella están las causas determinantes, no sólo de la naturaleza y formas de las razas humanas sino también de las especies animales y del reino vegetal, elementos estos de vital importancia para el hombre.

¿Qué diremos del papel que desempeñan en casi todas las industrias?

Sin embargo, dado el pasmoso progreso científico en estos últimos cuarenta años, y la importancia de la materia, es necesario reconocer que relativamente se ha quedado atrás, muy atrás esta rama de las ciencias físicas lo que se explica por varias razones; veamos las principales:

Para llegar á resultados comparables y concordantes, vinculados en invariables relaciones que determinen leyes, capaces de prever y pronosticar los cambios en nuestra atmósfera, sería necesario establecer observatorios Meteorológicos en casi todos los lugares de la tierra y en todas las latitudes; y cuán imposible es esto!

Obsérvese un mapa y se verá las muy pequeñas partes del planeta que están habitadas. ¿Cuántas inmensas regiones desiertas, y entre las que habita el hombre civilizado, cuántas naciones permanecen en estólida indiferencia por el progreso científico! La América del Sur casi toda entera, con excepción del pequeño, muy pequeño contingente científico del Brasil y Chile y el aún menor de la Argentina y el Perú ¿con qué han cooperado al bienestar de la humanidad, basado casi exclusivamente en el más noble de los esfuerzos: en el asiduo y laborioso por el adelantamiento de las ciencias! ¿Puede ser completa la civilización en esta América, donde vestimos, comemos y nos divertimos á la europea pero sin estudiar jamás á la europea?

Se importan sastres y cocineros de grandes sueldos y rara profesores que tanta falta nos hacen?

¿Quién duda que se puede citar uno que otro sabio en nuestras repúblicas del Sur y uno que otro resultado científico obtenido, pero siempre resaltará nuestra inercia en este, el más importante ramo del progreso.

Volvamos á los serios inconvenientes que presenta el estudio completo y comparado de los interesantes fenómenos meteorológicos.

Se hace necesario además recoger por observaciones frecuentes, las condiciones y los cambios de nuestra atmósfera á todas las alturas, y esto constituye otra dificultad casi insuperable para el hombre por lo inaccesible de nuestra atmósfera, mientras no resuelva el quizás muy remoto aún y difícil problema de la navegación aérea.

Las excursiones tales como hasta ahora se han podido hacer en tan sutil elemento están siempre rodeadas de grandes peligros.

Con el deseo de observar nuestra atmósfera á diversas alturas, se han establecido observatorios en varios picos de montañas, pero la conformación topográfica muy influyente en estos fenómenos y muy diversa de unos lugares á otros, hace que sean poco comparables los resultados entre sí.

Se ha aprovechado también para hacer observaciones meteorológicas y con satisfactorio resultado la gran altura de la torre Eiffel, que como sabemos, tiene 300 metros de elevación.

En estos últimos años, una de las tentativas más interesantes que se han hecho para indagar las condiciones de la atmósfera en sus muy altas regiones, es el globo aerostático lanzado al aire, sin viajeros, el 21 de marzo de 1893, por los señores Hermite y Besançon, provisto de toda clase de instrumentos meteorológicos registradores (1) y al que dieron el nombre de *Aerophile*.

El globo con materiales y todo pesaba 17 kilogramos, subió á la gran altura de 16.000 metros y trajo marcada una temperatura de 51

(1) Se llaman así los instrumentos que al mismo tiempo que dan las indicaciones (bien sea la temperatura, la presión atmosférica ó cualesquiera otra según sea el aparato), las deja anotadas sobre un papel ó de cualquiera otra manera, para que pueda mucho tiempo después recogerse la observación.

grados bajo cero que correspondía á 12.500 metros de altura.

Este resultado hace ver que para cada 186 metros que se suben en la atmósfera, baja 1 grado la temperatura, porque el termómetro marcaba en tierra cuando se despidió el globo 17 grados sobre cero.

Por las observaciones termométricas hechas en este globo, se ha comprobado que la intensidad de la radiación solar aumenta muchísimo á proporción que nos elevamos en la atmósfera.

Otra tentativa que merece mencionarse en este orden de estudios es la de M. Vallot, que después de muchas penalidades logró establecer, á 400 metros más bajo que el pico del Monte Blanco, es decir á 4.400 metros de altura, un observatorio meteorológico, si no completo, bastante útil.

Todos los esfuerzos hechos por establecerse sobre el pico mismo del gigante de los Alpes han sido hasta ahora infructuosos.

Se agrega á los inconvenientes ya expresados que, los cambios en las condiciones de nuestra atmósfera son muy rápidos y á veces bruscos é inesperados, debido á la fluidez y movilidad de los elementos que la influncian y también á que los fenómenos que se desarrollan en su seno, aunque sean de diverso orden, se perturban entre sí notablemente por la extrema sensibilidad del medio en que se desenvuelven.

Por ejemplo: una simple corriente de aire produce á veces lluvia, donde momentos antes no existía ninguna circunstancia que pudiera producirla, esa misma corriente cambia la presión atmosférica, quizás engendra el rayo y hasta una tormenta, hace variar la temperatura y modifica la cantidad de vapor de agua en la atmósfera.

A. SMITH.

No debe descuidarse un catarro ó tos. Por su propia salud y para tranquilidad de la familia, use la "Emulsión de Scott."

Barquisimeto, Abril 9 de 1894.

Señores Scott y Bowne, New York.

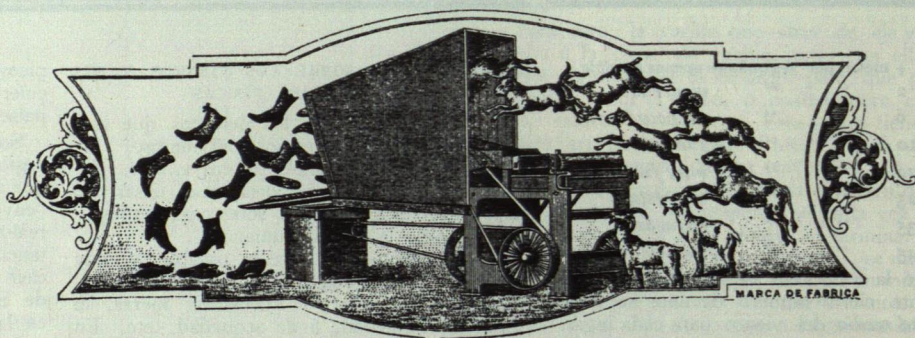
Muy señores míos: Con frecuencia receto en mi clientela la "Emulsión de Scott," y me place decirles que la buena opinión que formé de ese medicamento al conocer la fórmula, ha sido ampliamente confirmada por los resultados que he obtenido con su uso.

Como reconstituyente es de primer orden, y lo considero como una de las más valiosas preparaciones que la farmacia ha podido ofrecer á la profesión médica.

Soy de Uds. Atto. S. S.,

Doctor Telésforo Oberto.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

(1) De justicia sería apellidar en la Historia al siglo XIX el *Siglo de Pasteur*.

IR POR LANA

HISTORIETA

Era la tercera vez que Nicolasa bajaba la cuesta para ir á llenar su botijuela en la quebrada, cosa que acostumbraba al amanecer de cada día. En el rancho, situado en la meseta y al borde de la cuesta, esperaba Petronila, madre de Nicolasa, á que ésta diese el último viaje y acabase de llenar la barrica donde se depositaba el agua que era menester para el resto del día; y mientras la chica bajaba y subía todas las veces que el asunto requería, la madre se ocupaba en poner un puñado de granos de maíz dentro de la totuma destinada á varios usos, y agregar á aquéllos, ya las migajas de pan del día anterior, si algunas quedaban, ya cuánto después de minucioso registro del rancho encontraba adecuado para echarlo á los pollos y gallinas que picoteaban en torno, esperando el momento en que Petronila sacudiese la totuma para que sonasen los granos, y dejase oír desde la puerta el *pió pió pió* que hacía acudir á un tiempo y en tropel todas las aves á sus pies á disputarse los granos y migajas que por sucesivos puñaditos caían de sus manos.

Tenía Nicolasa diez y ocho años y era mestiza de aquellas "de cojor de canela que no hay más que ver"; de ojos negros y grandes, sombreados por largas pestañas encrespadas; robusta, de abultadas formas, y con el genio alegre y bullicioso como aquella limpia quebrada que no cesaba en su juego con las piedras, de las que parecía reírse á carcajadas noche y día, al burlar el empeño de ellas por impedirle el paso que siempre se daba el agua sus artes de encontrar, escapándose por todos los intersticios, y cuando no, rebosando para pasarles triunfante por encima. De aquel hilo cristalino, puro y juguetón, era amiga inseparable la graciosa campesina. Allí iba al amanecer, como ya he dicho, á hundir su botijuela dentro del agua que refunfuñaba siempre al entrar por la abertura; después, á lavar las ropas de ella y de su madre; más tarde á dejarse acariciar por aquel amante inocente y discretísimo, el único que admiraba todos sus encantos y que, sin ofenderla, la cubría de caricias. Allí se estaba sobre las piedras á la sombra de un hermoso mango que en el estío la obsequiaba dejando caer de las ramas á los pies de la muchacha el fruto regalado que ya habían declarado los turpiales de sazón.

El único que, de vez en cuando, venía á distraer á Nicolasa de su constante charloteo con la quebrada, era Pedro, gañán del cercano trapiche, mocetón de pelo en pecho que por ella se bebía los vientos, y á quien la chica no decía ni sí ni nó, en tanto no le viese con claridad las intenciones, resuelta como estaba á no hacer caso sino de quien con buenos fines la quisiese, porque era honrada y casta por instinto.

Por tercera vez bajaba, como dije al empezar, cierto día á la quebrada y á lo que ya sabemos, cuando alcanzó á ver sentado en una piedra á un hombre que no era el gañán, á quien á larga distancia reconocía siempre por el pañuelo rojo que él llevaba de ordinario atado al cuello. No bien se hubo acercado cuando obtuvo la certeza de lo que desde un principio sospechaba: el importuno era Andrés, lechuguino de la ciudad, hijo del dueño del trapiche, donde aquél solía pasar esos días de hastío que nunca faltan en la vida de los que la llevan disipada. Varias tentativas infructuosas de seducir á la lozana mestiza había hecho Andrés, durante sus anteriores residencias en la hacienda de su padre. Sabíalo Pedro y temía por Nicolasa cada vez que descubría en el callejón de la hacienda la odiada figura de su rival que venía de la ciudad, que no echaba de ver los celos del gañán ni se curaba de la resistencia de la chica, y de día en día más

firme en su propósito, creyendo ya cercano el momento de cantar victoria.

Acabó de bajar la cuesta Nicolasa y al llegar cerca de Andrés le dio los buenos días disimulando sus recelos.

—Buenos días, Nicolasa,—contestó Andrés—gracias á Dios que hoy pareces menos hueraña. Hoy me dirás lo que hace tanto tiempo deseo saber.

—Pues si no lo sabe usted es porque no quiere—repuso la mestiza con mohín—yo bastante que se lo he dicho. No se emperre más porque de este palo no saca usted astilla.

—Mira, tonta, piénsalo bien: ¿qué es mejor para tí? ¿Pasar la vida en ese rancho, mal vestida, comiendo porquerías, sin saber lo que es una diversión, ó vivir en la ciudad, en una casita con bonitos muebles, tener buenos vestidos, prendas, pasear en coche, ir al teatro, hacer todo lo que quieras y conseguir cuánto sueñes?

—A otro perro con ese güeso, niño: no me venga con más majaderías, déjeme tranquila, que yo no quiero jallar lo que no me ha perdido.

Comprendió Andrés que nada más lograría por las buenas y decidió recurrir á otros medios; pero adivinó Nicolasa su intención, y echándose con presteza la botijuela á cuestras, trepó ligera por la pendiente con dirección al rancho donde se escuchaba á la sazón el *pió pió pió* de Petronila llamando las gallinas. Sólo pudo Andrés decir en voz alta, mientras la chica se alejaba.

—Te doy todo el día para pensarlo. Mañana vengo y si no es por las buenas será por las.....

No pudo concluir porque un canto lanzado por Nicolasa cuando ya ganaba la altura, y que le dio en medio del pecho al perdido mozallete, detuvo en sus labios la última palabra.

Mohino regresó al trapiche Andrés y resuelto á poner fin como pudiese al día siguiente á la aventura. En el camino tropezó á Pedro quien le dio los buenos días con voz que fue más bien gruñido, receloso al ver la dirección que aquél traía. Al punto se detuvo el gañán y como asaltado de repentina idea se volvió para mirar á Andrés, cuando ya éste estaba lejos; pero arrepentido al parecer del pensamiento que acababa de tener, siguió el camino hasta llegar al sitio de la quebrada donde esperaba encontrar á Nicolasa. No estaba ésta allí sino en lo alto de la cuesta y temerosa de bajar, no cierta de que hubiese ya partido el lechuguino. Pero no bien descubrió el pañuelo rojo cuando emprendió á saltos la bajada.

—Nicolasa—dijo Pedro cuando ella estuvo cerca—contéstame la verdad: ¿acaba de estar aquí el niño Andrés?

—Sí, y qué susto he pasado.

—¿Por qué?

—Porque al principio me vino, como siempre, con sus *pocrestas*, pero en después le vide malas intenciones y eché á correr; y ¿sabes lo que me dijo el sinvergüenza cuando yo iba ya subiendo?

—¿Qué?

—Que mañana güerbe y que por las güenas ó por las malas se saldrá con la suya.

—¿Asina mesmo lo dijo?

—Asina; pero yo no lo dejé acabar porque le zumbé la primera piedra que jallé y se la pugué en la pechera.

Guardó Pedro silencio por algunos instantes, al cabo de los cuales exclamó resuelta-mente:

—Dime la verdad, Nicolasa, ¿por qué no me quieres?

—Porque no sé si tú vienes buscando lo mismo que ese Judas.

—¿Y si te pregunto si te quieres casar conmigo?

—Eso es otra cosa. De ese modo te aceto.

—Gracias á Dios; pero entuavía no me puedo alegrar, ¡hasta que no despachemos ese muñeco. Mira, ven mañana como siempre y

no tengas miedo, que manque tu no me veas yo estaré aquí para salirle al frente si se 'pro-pasa; y dile que se vaya y que no güerba porque tu estás palabrea con Pedro que te quiere y que será tu marido apenas acabe el rancho que estoy haciendo.

De allí á poco Pedro y Nicolasa se separaron, muy contento él de saber que era suyo el corazón de la mestiza, y ella de tener quien la protegiera en el peligro que tan amenazada la tenía.

Andrés, á quien no dejaron dormir esa noche sus malos deseos, partió del trapiche al clarear el alba, y fué á ocultarse detrás del tronco del mango á cuya sombra solía dormir las siestas Nicolasa, donde esperó á que ésta bajase á la quebrada, lo que no tardó en suceder. No se turbó ella al ver aparecer de improviso á su obstinado perseguidor; pero dirigió en torno miradas inquietas, que fueron advertidas y mal interpretadas por el tronera.

—Estamos solos, dijo él; comprendo que al fin te has decidido.

Con aire de triunfo abrió los brazos abalanzándose hacia Nicolasa que dió un paso atrás, á tiempo que, como brotado de la tierra, apareció Pedro y se arrojó sobre Andrés antes que este desenvainase el cuchillo de monte que llevaba al cinto. Derribado de un empujón por el robusto campesino, cayó con tal violencia y tan mala suerte que al dar con el cuerpo en la quebrada se estrelló el cráneo contra una de las piedras.

Un ¡ay! apagado salió de sus labios junto con el alma perversita; y un chorro de sangre se mezcló á las aguas de la quebrada que corrieron enrojecidas á mover la rueda del trapiche.

El caso se explicó con la conjetura de que el mal aventurado Andrés había resbalado al saltar de peña en peña la corriente.

Pedro y Nicolasa, únicos poseedores de aquel secreto, casados más tarde, se alejaron para siempre del trapiche.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

Volvió á casa desatinado, cual si le persiguiese una legión de mosquitos. ¡Con tal que el niño viviera!.....

Otro pensamiento se deslizo en la mente del compositor. ¡Con tal de que todo hubiese terminado sin tener necesidad de presenciarse torturas que no había de poder remediar!.....

Abrió con su llave precipitadamente, cual si fuese un ladrón. Ningún ruido se percibía en la casa, que parecía estar desierta..... Titubeó un momento, antes de pasar en puntillas al salón..... Allí, tampoco nada. Prestó atención hacia la alcoba, y sólo percibió esos ruidos inapreciables que se sienten de noche.

Una sombra pasó delante de él como visión infernal y se le erizaron los caballos. ¿Se habría muerto sin abrazarle?

Entonces comprendió que amaba sinceramente á aquella mujer con quien se había casado no hacía dos años aún. ¡Qué abismo entre aquella noche de junio tan embriagadora, y este día de abril lleno de terror y de silencio!

No pudiendo esperar más, abrió la puerta del cuarto sin hacer ruido, y en la penumbra del dosel vio en su presencia la faz trágica y descolorida de su mujer que tenía los ojos cerrados.

La señora Frédel se levantó bruscamente, mirándole de un modo extraño para él. Más que aquella madre complaciente, parecía un juez inexorable.

Mudo de terror permaneció enclavado junto á la puerta, cuando un vagido ligero, entre conmovido y cómico, partió de la cuna en que no había reparado. Al mismo tiempo Albina abrió los ojos y le miró.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos
DATURA
INDIEN



Esencia. . . . DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. . . . DATURA INDIEN
Agua de Tocador. DATURA INDIEN
Aceite. . . . DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VERDADERAS PÍLDORAS del D^r BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos),** y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes.**

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo *Codex Francés*, y su eficacia reconocida por el *Consejo de Higiene del Brasil*, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFIÉSE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BLAUD

ACEITE

HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

CURAN **ANEMIA, TÍISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA,** etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

EMULSION

HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite
puro. Sirve de golosina a los niños.

Atravesó la habitación sin tropezar en los desarreglados muebles, y se puso de rodillas junto a su mujer murmurando:

—¡Perdón!

Albina quiso levantar la mano, pero no pudo. Dulcemente, y con una voz más tenue que un suspiro, dijo:

—Bésame.

Félix se levantó y posó en la frente de Albina un respetuoso beso. Ella cerró los ojos y dijo:

—Un niño.

La señora Frédel llamó a Félix la atención tocándole en el brazo, y le indicó la cuna en que su hijo dormía. Su hijo, el pequeñuelo arrugado, rojo..... No era hermoso; pero al cabo era varón.

—Vivirá—dijo en voz baja la señora Frédel.—Los ojos de Armor interrogaron a los de su suegra, expresando las palabras que no se atrevía a pronunciar:

—¿Y ella?

La señora Frédel hizo con gravedad un signo afirmativo. Luégo, mirando a su hija que había vuelto a cerrar los ojos con una expresión más dulce y tranquila, dijo a Armor:

—Ven.

La siguió hasta la sala; ella entornó la puerta, y fijando los ojos en el lecho, que desde allí se veía, habló en voz baja con gravedad, pero sin cólera.

—Está en peligro desde el mediodía. Yo estuve presente. Pean y Verneuil la han asistido. Creo que la salvarán. El niño vivirá probablemente. Tiene ocho meses poco más ó menos. Los médicos volverán esta noche. Te darán de comer. Sobre todo, ninguna emoción, ni ningún ruido. Mi marido va a venir con la nodriza.

Le hizo otra seña con la cabeza, penetrando en la habitación cerrando la puerta tras sí. Armor quedó helado de espanto.

¿Era su suegra aquella mujer anciana que le hablaba como a un extraño, y de la cual no reconocía ni el semblante, ni la voz, ni los modales? ¿Sería víctima de una monstruosa pesadilla?

La habitación próxima había vuelto a quedar sumida en el más profundo silencio, y sus oídos se llenaban nuevamente de extraños ruidos; las sombras de la noche caían sobre el jardín, oscureciendo los ángulos del salón.....

—¡Qué diablo!—dijo Armor—¡soy un hombre, veamos!

Hubiera querido que sus pasos resonasen, dar pruebas de existencia, romper algo para oír ruido....

Sintió deseos vehementísimos de echar a correr huyendo hasta encontrarse con las luces y el tumulto de la población.

Dio un paso más y vio una luz en el comedor, cuya puerta estaba abierta. Penetró allí y miró con asombro a una criada que en aquel momento ponía el cubierto sobre la mesa.

—¿Quién es usted?—le preguntó.

—La doncella de la señora Frédel—respondió la muchacha.—¿No me conoce el señorito?

Félix hizo un signo indefinible con la cabeza.

No reconocía nada, ni aun a sí mismo. Un extraño ruido se percibió en el recibimiento; era el timbre, cubierto con un trapo para disminuir la fuerza de su sonido. La joven corrió a abrir, seguida de Félix.

El señor Frédel entró acompañado de una mujer. Al ver a su yerno le tendió la mano, y Armor conmovido se abrazó a él. Verdaderamente tenía necesidad de dar una muestra de simpatía. Con eso, si quiera podrían explicarse.

Pero el momento oportuno aún no había llegado. El señor Frédel cambió en voz baja algunas palabras con la doncella de Albina, que apareció a la puerta del tocador, y la nodriza entró por fin en aquella pieza para no volver a salir. Pasado un largo rato la doméstica apareció de nuevo diciendo:

—La señora cree que todo irá bien, y me encarga le dé a usted las gracias.

Frédel se dirigió hacia su yerno, y resumiendo todo su pensamiento, dijo:

—No habrá sido sin trabajo, ¡siempre!..... ¿Y dónde estabas tú, que acabas de llegar, según me han dicho?

Habían entrado en el comedor, adonde el criado traía la humeante sopera.

En aquella tibia atmósfera, en medio del ordinario bienestar, Armor se repuso é hizo los honores de la casa.

Después de librarse de toda sorpresa mediante la prudente pregunta: ¿No le ha dicho a usted nada

Desroche? inventó sin demora una historia bastante plausible.

Lorty estaba mal de la garganta—lo cual era verdad—se temía tener que interrumpir las representaciones de *La Reyna Aurora*. En el boulevard había encontrado á un amigo que le habló de un tenor notable, aunque solamente conocido en provincias; se puso en su busca yendo á Maisons-Laffitte, donde perdió el día buscando unas señas inseguras..... ¡Qué desgracia en tal circunstancia!

El señor Frédel escuchaba distraído, como hombre preocupado, mas Félix pudo comprender que la historia no le parecía inverosímil, y que su preocupación reconocía otra causa. Por sacarle de ella le interrogó á su vez, y se hizo contar todos los detalles de aquel terrible día. Albina era bien constituida, no había ninguna lesión grave que temer, pero estaba tan débil y había sufrido tanto! Su vida pendía de un hilo.

—¡Ha sido también una verdadera desgracia, que no se te haya podido encontrar! Hasta las dos no ha cesado de preguntar por tí, diciendo: “¿Y mi marido?” con una voz que nos partía el corazón. Después no ha preguntado ya nada..... estaba como muerta. El pequeño ha nacido á las cuatro.

Armer escuchaba: las dos, las cuatro..... Precisamente cuando se paseaba á orillas del Sena con aquella mujer llamativa, escuálida, casi perversa, cuyas miradas estrechas y personalísimas no podían menos de irritarle, pues aunque egoísta, detestaba á los que lo eran. Y fue por estar con aquella criatura por lo que había dejado que Albina estuviese llamándole dos horas..... “Después no ha preguntado ya nada.....” Pero sentía, pensaba. ¿Qué habría pensado de él? ¡Oh, cuánto hubiese deseado poder ir á pedirle perdón, á escucharle que le amaba siempre, que no le guardaba rencor.

Continuará



DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,
PARIS

Los Célebres

Corsés

LEOTY

Perfeccionamiento modelados,
higiénicos, y de un corte único,
están adaptados por 10 as
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.

Se ruega á las Señoras escriban directamente á
M^{me} LEOTY, ó vagan á su casa, 8, Plaza de la Magdalena

La Fábrica de **HIELO**
de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 480 gramos á 8
kilos de Hielo artificial empleando una sal
inofensiva que sirve siempre.
J. SCHALLER, 332, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G. STORUP y C^{ia} Suc^{as}, en Caracas.

“MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo. cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”



EDICION INTERNACIONAL

Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado *SENTADO*, con su
vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos *versos latinos* que van reproducidos en los grabados, solo en las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocromia — Fototipia — Cromopografía — Imágenes de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX

Iodo-Ferruginoso,

al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,

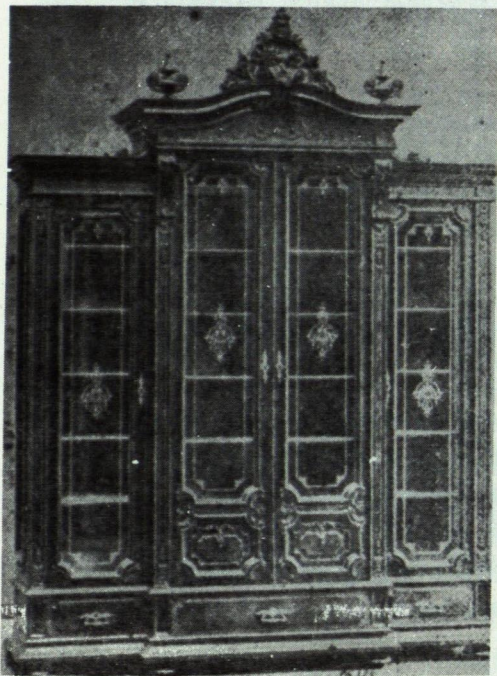
al **ACEITE** de **HÍGADO** de **BACALAO** del **D^r DUCOUX**,
Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene esta preparacion ningun sabor desagradable y
porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia **no ha tenido un sólo reclamo.**

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23—MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR—23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas, General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Estáriz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Hurtado Maurique, doctor Martín Herrera, Joaquín Nuñez Meneses, "El Eden," Julian Osio, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arteaga Revenga y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, S. Ruiz Jaime y C., Ramón Gordils, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rus y C., Fullié y C.

Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Ca

Caracas: noviembre 30 de 1894.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16

**NOMBRES DE LAS CALLES
DE
VALENCIA**

DE NACIENTE A PONIENTE

1. Calle de Pañalver
2. " " Flores
3. " " Salom
4. Avenida Reyes Espinola
5. Calle del Angel
6. " " Otoño
7. " " de Otoño
8. " " Rondón
9. " " la Independencia
10. " " Libertad
11. " " Colombia
12. " " del Sol
13. " " Mercado
14. " " de Jirardet
15. " " del Juncal
16. " " de Manrique
17. " " Cantaura
18. " " Margarita
19. " " la Agricultura
20. " " del Ganado
21. " " de Peña
22. " " Bermudez Cousin
23. " " López
24. " " Plaza
25. " " Suore
26. " " Urdeneta
27. " " Roscio
28. " " Falcon
29. " " Bruzual
30. " " Arvelo

DE NORTE A SUR

1. Calle de Aranzazu
2. " " del Olvido
3. " " de Bogotá
4. " " del Sesoego
5. " " de la Fortuna
6. " " Beneficencia
7. " " Carabobo
8. " " La Paz
9. " " P. Caballo
10. " " Constitución
11. " " Marte
12. " " Boyacá
13. " " Fama
14. " " Martín Tovar
15. " " Prado
16. " " Reducto
17. " " Ribera
18. " " Pueblo Nuevo
19. " " Roscurte
20. " " Campo Elias
21. " " La Gloriosa
22. " " Esperanza
23. " " Valer
24. " " Portocarrero
25. " " Mañin

COORDENADAS

Longitud 1°3'2" al O del M. de Caracas

Latitud 10°10'10" Norte

ALTURA

Sobre el nivel del mar: 556 m.



EDIFICIOS

- a. Capitulo
- b. Colegio Mpal
- c. Colegio Federal (Categorial)
- d. Colegio " de niñas
- e. Mercado Publico
- f. Carcel Publica
- g. Cuartel Anzoategui
- h. Hospital de Caridad
- i. Casa de Beneficencia
- j. Logia Masonica
- k. Asilo de Huérfanos

PLAZAS

1. Bolivar
2. Guzman Blanco
3. Peña
4. López
5. Cedeño

PARQUES Y PASEOS

1. Paseo Guzman Blanco
2. Avenida Guzman Blanco
3. Parque de la Avenida
4. Glorieta de San Blas

IGLESIAS

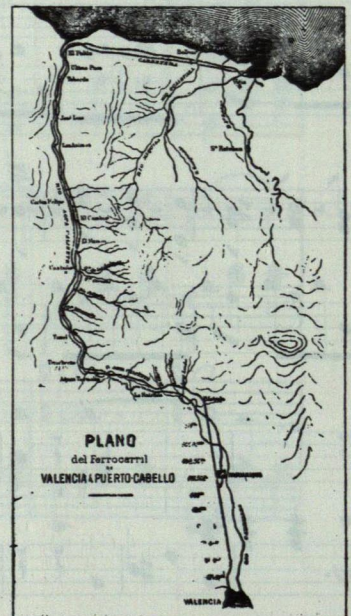
- A. Iglesia Matriz
- B. San Blas
- C. Candelaria
- D. San José
- E. La Pastora
- F. San Francisco
- G. Ruinas del Socorro

TEATROS

1. Teatro Nuevo López
2. Circo de Toros
3. Teatro Viejo

PUNTEROS

1. Morillo
2. del Mercado
3. de la Quinta
4. López
5. de la Retruvencia
6. Aclamación
7. los Cedros



Piano

The image shows a page of piano sheet music for the piece "The Swan" by Maurice Strakosky. The music is written for piano and is in 3/4 time. The key signature has two sharps (F# and C#). The piece consists of 16 measures. The notation includes a melody in the right hand and a bass line in the left hand. There are various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings like "p" (piano) and "ff" (fortissimo). The piece ends with a double bar line and repeat signs.

LIBERTAD

Valse

Por Enrique Vidal

Andante

The musical score for "LIBERTAD" by Enrique Vidal is a waltz in 3/4 time. It begins with a key signature of one sharp (F#) and a tempo marking of "Andante". The first system is marked "mf" (mezzo-forte). The second system is marked "rall." (rallentando) and "ff" (fortissimo). The third system is marked "p" (piano). The fourth system is marked "cresc" (crescendo). The fifth system is marked "f" (forte). The sixth system is marked "p" (piano) and "legato". The seventh system is marked "p" (piano). The eighth system is marked "cresc" (crescendo). The ninth system is marked "f" (forte). The tenth system is marked "p" (piano). The piece concludes with a key signature change to two flats (B-flat major).

This is a handwritten musical score for piano, consisting of ten systems of staves. The notation is in G major (one sharp) and 4/4 time. The score includes various musical notations such as notes, rests, and chords. Dynamics and articulations are indicated throughout, including *leg.* (legato), *mf.* (mezzo-forte), *cresc.* (crescendo), *ff* (fortissimo), *sempre* (sempre), *loco* (loco), and *ganm* (ganm). The piece concludes with a double bar line and the word *FIN*.

System 1: Treble and Bass staves with a melodic line in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass.

System 2: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *P* (piano) dynamic and a *leg.* (legato) marking.

System 3: Treble and Bass staves. The treble staff features a *2^a* (second ending) bracket.

System 4: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *mf.* (mezzo-forte) dynamic and a *ganm* (ganm) marking.

System 5: Treble and Bass staves. The treble staff features a *2^a* (second ending) bracket.

System 6: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *b* (flat) key signature change.

System 7: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *cresc.* (crescendo) marking.

System 8: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *ff* (fortissimo) dynamic and a *sempre* (sempre) marking.

System 9: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *loco* (loco) marking.

System 10: Treble and Bass staves. The bass staff begins with a *ff* (fortissimo) dynamic and a *ganm* (ganm) marking. The piece concludes with a double bar line and the word *FIN*.